

**Relación entre Ansiedad a la Interacción Social, Estrategias de
Afrontamiento de Referencia a otros, Propósito de Uso y Sexo sobre Uso
Problemático de Internet**

Trabajo de Investigación presentado por:

Amanda HERNÁNDEZ RAMIA

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

Alexander Ibarra

Caracas, Julio 2013

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a mis padres por su apoyo en los momentos buenos y difíciles durante toda la carrera. A mis hermanos que me ayudaron cuando el trabajo se me hacía pesado y que aliviaban la presión. A las personas que me acompañaron en este trayecto y que permitieron que todo fuese más fácil.

También a mi promoción, que siempre estuvo dispuesta a ayudar y a mis amigos fuera de la promo que me ayudaron en el trabajo. Especialmente quiero agradecer a quienes estuvieron ahí durante mis primeros años de la carrera, a mis amigos, que significaron para mí una verdadera "Fortaleza".

Agradecer a la Escuela de Psicología, dispuesta a brindar su ayuda, especialmente a la profesora Janet Guerra, quien siempre estuvo dispuesta a prestar su colaboración ante cualquier duda. Y por último, quiero agradecer a mi tutor, el profe Alexander, por su ayuda y paciencia en el trayecto de la realización de este trabajo.

Índice de Contenido

Introducción.....	9
Marco Teórico.....	13
Método.....	66
Problema.....	66
Hipótesis.....	66
Hipótesis General.....	66
Hipótesis específica.....	66
Variables.....	67
Variable dependiente.....	67
Uso problemático de internet.....	67
Variables independientes.....	67
Ansiedad a la interacción social.....	67
Estrategias de afrontamiento de referencia a otros.....	68
Propósito de uso.....	69
Sexo.....	69
Variables a controlar.....	70
Edad.....	70
Tipo de investigación.....	70
Diseño de investigación.....	71
Diseño muestral.....	71
Población.....	71
Muestra piloto.....	71
Muestra final.....	71
Instrumentos.....	72
Cuestionario de Uso Problemático de internet (CUPI) de Pulido, Escoto y Gutiérrez, (2011).....	72
Escala de Ansiedad a la Interacción de Leary (1983).....	75
Adaptación de la Escala de afrontamiento en adolescentes (EAA) de Canessa (2002).....	78
Cuestionario de propósito de uso de Aykut (2011).....	81
Encuesta de datos sociodemográficos.....	81
Procedimiento.....	82

Resultados.....	84
Discusión.....	101
Conclusiones y Recomendaciones.....	111
Referencias Bibliográficas.....	114
Anexos.....	120
Anexo A: Versión original del Cuestionario de Uso Problemático de internet.....	121
Anexo B: Análisis Psicométrico de Cuestionario de Uso Problemático de internet.....	123
Anexo C: Versión final del Cuestionario de Uso Problemático de internet.....	127
Anexo D: Escala de Ansiedad a la interacción social.....	129
Anexo E: Análisis de confiabilidad de la Escala de Ansiedad a la interacción	131
Anexo F: Versión final de la Escala adaptada de afrontamiento en adolescentes.....	134
Anexo G: Análisis Psicométrico de la Escala adaptada de afrontamiento en adolescentes.....	137
Anexo H: Cuestionario de propósito de uso.....	142
Anexo I: Encuesta de datos sociodemográficos.....	144
Anexo J: Salidas de SPSS Descriptivos.....	146
Anexo K: Contraste de hipótesis, Anova.....	149

Índice de Tablas

Tabla 1. Porcentajes del Propósito de Uso de Internet.....	84
Tabla 2. Diferencias del puntaje en la Escala de UPI en función del sexo.....	87
Tabla 3. Resumen del Modelo de Regresión: Ansiedad a la Interacción Social y UPI.....	87
Tabla 4. Resumen del modelo: Estilo de afrontamiento y UPI.....	88
Tabla 5. Prueba de Homogeneidad de Varianza.....	88
Tabla 6. ANOVA: Propósitos de Uso y UPI.....	89
Tabla 7. Contraste a Posteriori.....	89
Tabla 8. Prueba de homogeneidad de Varianza	90
Tabla 9. ANOVA: Propósitos de Uso y Ansiedad a la Interacción Social.....	90
Tabla 10. Correlaciones entre variables predictoras y variable predicha.....	96
Tabla 11. Modelo de Regresión Lineal Múltiple.....	97
Tabla 12. Coeficientes de Regresión Parcial.....	97
Tabla 13. Coeficientes de regresión parcial eliminando obtener información.....	99
Tabla 14. Coeficientes de regresión parcial eliminando entretenimiento.....	100

Índice de Figuras

Figura 1. Diagrama de dispersión	91
Figura 2. Histograma de los residuos estandarizados.....	92
Figura 3. Prueba de la normalidad de los residuos estandarizados	92
Figura 4. Histograma de la variable Uso problemático de internet.	93

Resumen

Esta investigación se realizó con la finalidad de evaluar cómo es la relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso de internet y sexo sobre el uso problemático de internet en estudiantes universitarios. Se empleó una muestra de 370 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre los 16 años y los 22 años de edad. Se trató de una investigación de tipo no experimental y de corte transversal con un diseño de investigación correlacional.

Los instrumentos aplicados a la muestra fueron los siguientes: Cuestionario de Uso Problemático de internet (CUPI) de Pulido, Escoto y Gutiérrez, Escala de Ansiedad a la Interacción de Leary (1983), Adaptación de la Escala de afrontamiento en adolescentes (EAA) de Canessa (2002) y Cuestionario de propósito de uso de Aykut (2011).

En primer lugar, se realizó la validación de contenido de cada uno de los instrumentos a través de profesores expertos en el área de estudio. Posteriormente se realizó para cada uno de los instrumentos, una prueba piloto con una muestra de 55 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello.

La muestra final estuvo conformada por 61.4% de mujeres (n=227) y el 38.6% de hombres (n=143). Con respecto a la edad la mayoría de los sujetos se ubicó entre los 19 años, donde el mayor porcentaje de la muestra se ubica entre 18 años con el 29.5% (n= 109) y 19 años con el 20% de la muestra (n=74).

Con respecto a los resultados obtenidos, la combinación lineal de las variables predictoras logró explicar el 15.2 % de la varianza ($R^2= 0.175$; R^2 ajustado=0.152) de la variable uso problemático de internet. Asimismo, la prueba ANOVA demostró que el modelo fue significativo ($F=7.61$, $p<0.0001$), por lo que la combinación lineal de las variables predictoras y su relación con la variable predicha es significativa.

En este sentido, se encontró un aporte significativo a la ecuación de regresión por parte de propósito de uso obtener información (Beta= -0.508, $p < 0.05$), ansiedad a la interacción social (Beta =0.258, $p < 0.0001$), estrategia de afrontamiento búsqueda de pertenencia (Beta=0.164, $p < 0.01$) y sexo (Beta=0.104, $p < 0.05$) en Uso problemático de internet. Sin embargo no se consideró como significativo el sexo, debido a que los resultados en la t de student no reportaron diferencias significativas entre los hombres y mujeres.

Por último, se obtuvo una muestra que no presentó niveles altos de uso problemático de internet, por lo que es importante considerar este fenómeno enmarcado en el avance tecnológico y la integración que internet tiene actualmente en la vida de los estudiantes universitarios.

Introducción

La evolución tecnológica como acontecimiento crucial en el mundo ha implicado una serie de cambios que se relacionan con la manera en que la sociedad ha reaccionado ante ellos y el modo en que ha impactado el comportamiento de las personas, planteando un periodo de adaptación a las nuevas formas de adquirir información y comunicarse, que pueden generar trastornos o desadaptaciones psicológicas más o menos permanentes (Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy 2007).

Este estudio se enmarcó, de acuerdo con las divisiones de la APA, dentro de la psicología de los medios de comunicación y tecnología, enfocada en la implicación de estos medios en la sociedad. Así como en el área de personalidad y psicología social, ya que se relaciona con el estudio de la manera en que el individuo afecta y es afectado por otras personas y por sus ambientes sociales y físicos (American Psychology Association [APA], 2012).

Ante los cambios tecnológicos y su implicación el comportamiento, esta investigación tuvo como objetivo describir cómo es la relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo del sujeto sobre uso problemático de internet.

Existen distintas terminologías y puntos de vista en la literatura, sin embargo, el aspecto común que comparten todas ellas se puede reducir a las consecuencias negativas que causa un uso elevado del internet en la vida del individuo. El uso que el individuo hace de Internet puede ser problemático cuando el número de horas de conexión afecta al correcto desarrollo de la vida cotidiana (Echeburúa; citado en Castellana et al., 2007).

En este sentido, el uso problemático de internet se refiere a un síndrome multidimensional que consiste en síntomas cognitivos y de comportamiento que traen como resultado consecuencias negativas en el aspecto social, académico o profesional (Caplan, 2005; Caplan, 2003).

La probabilidad de presentar uso problemático de internet dependerá de diversas variables, tal como el propósito con el cual se utilice internet. Gracia, Vigo, Fernández y Marcó (2002) realizaron una investigación con la finalidad de determinar qué tipo de servicios, ofrecidos por Internet, están más relacionados con el uso problemático de la red y establecer las posibles relaciones entre el uso problemático de la red con algunos indicadores relevantes de la salud psicológica general. Los resultados indicaron que los sujetos que reportaron problemas frecuentes por el uso de la red, presentaban mayor ansiedad y disfunción social, que el resto de la muestra. También accedían con frecuencia a servicios de chat, utilizado por igual en hombres y mujeres, y a páginas de contenido “sólo para adultos”, que era utilizado principalmente por hombres.

En esta misma línea, Meerkerk, Van Den Eijden y Garretsen (2006) encontraron que aquellos sujetos que pasaban mayor tiempo en juegos y erótica o aplicaciones relacionadas con la estimulación sexual, tenían mayor riesgo de mostrar signos de uso Compulsivo de internet (UCI), mientras que aquellos sujetos que pasaban mucho tiempo en busca de estímulos eróticos predecían un aumento de UCI un año después. Por lo tanto, las investigaciones parecen coincidir con respecto a la influencia de las aplicaciones eróticas sobre el uso problemático de internet, mas no con respecto al valor predictivo del chat o aplicaciones con una dimensión social.

Con respecto a la variable sexo, Antuña y Brando (2012) encontraron que los hombres suelen tener mayor uso problemático de internet, concluyendo que los estudiantes ansiosos, de sexo masculino, que suelen usar internet principalmente para comunicarse a través de redes sociales y mensajería instantánea, jugar y descargar música y películas, suelen presentar con mayor probabilidad patrones de UPI.

Asimismo, se pueden encontrar razones psicosociales para el uso de internet como es el caso de aquellas personas tímidas o con dificultades para entablar una conversación con desconocidos. En estos casos, internet puede

facilitar la interacción social al disminuir la ansiedad que obstaculiza la relación en contacto directo con los demás (Moral, 2001).

Autores como Caplan (2007) encontraron que la ansiedad social fue un predictor significativo directo de la preferencia de interacción en línea, así como esta última fue un predictor directo de las consecuencias negativas de internet. A su vez, Weidman, Fernández, Levinson, Augustine, Larsen y Rodebaugh (2012) encontraron que la ansiedad social estuvo positivamente correlacionada con las medidas de desinhibición en línea y reducción de la presión social en línea. Los resultados también permiten afirmar que la ansiedad social también estuvo positivamente correlacionada con auto-revelación en línea y negativamente correlacionada con auto-revelación fuera de línea.

Por otra parte, relacionado con la interacción social, se evaluó la relación de uso problemático de internet con las estrategias de afrontamiento de referencia a otros, las cuales implican el acercamiento con el otro para afrontar las situaciones percibidas como amenazantes. Viñas (2009) realizó una investigación sobre el uso y abuso del internet, donde los sujetos con uso elevado de internet presentaban un perfil de afrontamiento que se caracterizaba, por un afrontamiento improductivo, no dirigido a la resolución del problema y centrado en la relación con los demás o de referencia a otros.

Por ende, el uso problemático de internet podría estar relacionado con ciertas estrategias de afrontamiento, en especial, aquellas que requieren interacción social. Por consiguiente, este estudio se basó en el modelo interactivo, mediante el cual se planteó como hipótesis que los sujetos con altos niveles en ansiedad a la interacción social y uso problemático de internet, presentarían estrategias de afrontamiento correspondiente a sujetos de baja ansiedad a la interacción social cuando se encuentran en un contexto virtual que es percibido como cómodo y “protector”.

De esta manera, se describió las relaciones entre cada una de las variables y su nivel predictivo a la variable uso problemático de internet, a través de un

modelo de regresión lineal múltiple, empleando como muestra la población universitaria, ya que esta tecnología es parte de su educación, como medio para cumplir con las metas educativas y además pueden acceder a ella fácilmente (Aykut, 2011).

Esta investigación contribuirá a expandir el conocimiento sobre los efectos negativos del uso de internet en el campo de la ciberpsicología, el cual ha comenzado a tomar importancia en Venezuela, pero donde aún no hay suficientes estudios en el área psicológica. Asimismo, la importancia de su estudio hace énfasis en el desarrollo de comportamientos problemáticos por el uso de internet y la implicación que tiene la reestructuración de las relaciones sociales debido a su extensión al contexto virtual y la manera en que la sociedad se adapta a estos cambios.

Por último, partiendo de los preceptos del código de ética de la American Psychological Association (APA, 2010) y del código deontológico de la Escuela de Psicología (2002), la investigación evitó absolutamente la producción de daños permanentes, irreversibles o innecesarios en los sujetos, pues la participación de estos sólo implica el responder a las escalas administradas. Asimismo, los sujetos dispusieron de la posibilidad de que el participante abandone la investigación cuando lo desee, así como de negarse a participar en ella. En la medida de lo posible, el objetivo de la investigación será claramente planteado y no encubierto, indicándoles que conductas tiene que hacer o lo que se espera que hagan y se les garantizará la confiabilidad de los datos.

Asimismo, se garantizó los conocimientos con respecto a la corrección para cada uno de los instrumentos y el análisis de los datos, así como la interpretación objetivo de los resultados obtenidos (Escuela de Psicología, 2002).

Marco teórico

Actualmente, la forma en que las personas interactúan ha experimentado un cambio con respecto a los medios empleados para comunicarse, especialmente para acortar la distancia y el tiempo de comunicación. La forma más básica, es aquella dada por relaciones directas a través de las conversaciones en persona, pero gracias al desarrollo de las tecnologías, las modalidades han evolucionado y creado una nueva dinámica en el proceso interactivo (Pérez, 2011).

En este sentido, esta investigación se enmarcó en la división 8 de la APA, llamada personalidad y psicología social, ya que se relaciona con el estudio de la manera en que el individuo afecta y es afectado por otras personas y por sus ambientes sociales y físicos (American Psychology Association [APA], 2012).

Asimismo, se enmarcó en la división 46 de la APA, llamada psicología de los medios de comunicación y tecnología, enfocada en los roles que los psicólogos desempeñan en diversos aspectos de los medios de comunicación, incluyendo, pero no limitado a, radio, televisión, películas, videos, periódicos, revistas y las nuevas tecnologías. Su objetivo es promover la investigación sobre el impacto de los medios en el comportamiento humano, para facilitar la interacción entre la psicología y los representantes de los medios de comunicación, para enriquecer la enseñanza, la formación y la práctica de esta división, y para preparar a los psicólogos a interpretar la investigación psicológica para el público no profesional y otros profesionales (APA, 2012).

Esta división es fundada en 1980 para que a través de académicos, investigadores, profesionales y médicos en conjunto, se logre la comprensión de las implicaciones de las comunicaciones mediadas y la creciente integración de las tecnologías de los medios de comunicación en la sociedad (APA, 2012).

El cambio rápido en el panorama de los medios en los últimos 20 años, pone en relieve la importancia de la psicología de los medios para entender el impacto psicológico de la interacción humana con las tecnologías de los medios

de comunicación en toda la sociedad y a nivel mundial. Esto lo convierte en un campo interesante y en continua evolución, ya que afecta a todos los aspectos de la vida, desde los negocios, el entretenimiento y el ocio hasta la educación y la salud (APA, 2012).

Actualmente, se plantea a una sociedad ubicada en la tercera fase de la Revolución Industrial, para otros también llamada, la era de la Sociedad de la Información, la cual estaría caracterizada por la informática y la biotecnología; de igual forma, se observa la globalización debido a su efecto de inmediatez, donde conocimiento que se genera es transmitido al instante, independientemente de la distancia (Tenzer, Ferro y Palacios, 2009).

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's), transforman la vida cotidiana de los sujetos cuando deben aplicarlas para enfrentar nuevos desafíos, es por ello, que el uso de las TIC's (televisión, computadoras, internet, teléfonos celulares y videojuegos) ha cobrado gran importancia en el desarrollo individual y colectivo, funcionando como proveedoras de información útil para su vida cotidiana y profesional (Zermeño, Arellano y Ramírez, 2005).

Dentro de estas tecnologías, se encuentra Internet, ésta es definida como una red mundial de computadoras que ofrece acceso a gente e información y cuyo crecimiento es superior al de todas las otras redes electrónicas existentes (Cañedo, 2004; Aste, 1995).

Internet surge como una red del Departamento de Defensa de E.E.U.U. llamada ARPANET, a principios de los años 70, con la finalidad de poder soportar fallas parciales en la red y aun así funcionar correctamente (Aste, 1995).

En los inicios de ARPANET, la idea original por la cual había sido creada la red nunca se comprendió completamente. En 1972, Crocker y otros autores publicaron una de las primeras descripciones acerca de un protocolo de aplicación relacionado con el trabajo remoto (Cañedo, 2004).

En la medida en que se desarrollaron redes nacionales de computadoras, cada vez más amplias, robustas y capaces de servir a comunidades mayores, sus diseñadores se percataron de que las redes eran un gran sistema que podía permitir que sus usuarios alcanzaran destinos de interés y valor propio. En este momento se produce un cambio de concepción de la red como un fin, a la red como un medio (Cañedo, 2004).

A finales de los 80, el término Internet se convirtió en el nombre real de la red. A principios de los 90, se autorizó el ingreso de algunas compañías comerciales y empezó a expandirse el acceso internacional. Asimismo, el tema del acceso a los recursos de información evolucionó de una idea a un aspecto central en el desarrollo de las redes nacionales de computadoras en la comunidad académica y científica de los Estados Unidos (Aste, 1995).

El nivel de importancia que ha constituido la expansión de la red, no es precisamente por el desarrollo acelerado de esta gran red, sino por su poder de penetración en la vida humana y su capacidad de revolucionar desde el puesto de trabajo hasta las relaciones sociales, actuando como mediador en casi todos los actos de la vida moderna (Cañedo, 2004).

En el caso de Venezuela, la penetración de Internet registró un incremento de 7% con respecto al 2010, sumando 11 millones 600 mil personas conectadas a la red, una penetración de 40% para el cierre del 2011. (Tendencias digitales, 2012a) Mientras que para el cierre del año 2012, la penetración de internet en Venezuela ya había aumentado a 42,17% (Comisión Nacional de Telecomunicaciones [Conatel], 2013), aumentando progresivamente la población que se conecta al internet anualmente.

Con respecto al uso de internet en Venezuela, Tendencias digitales (2012a) indica que el principal uso que los venezolanos le dan a la web es visitar redes sociales (42%), desplazando a un segundo lugar al correo electrónico (42%), el cual había ocupado el primer lugar de manera tradicional en el país; el chat completa el top tres con un 29% de uso. Leer noticias (18%), buscar información

(17%), descargar archivos (16%) y publicar fotos (14%), son otros de los principales usos. El 12% de los usuarios del país asegura que usa twitter y el 9% utiliza la red para realizar operaciones bancarias.

Asimismo, cuando se indagó sobre qué buscan los usuarios en las redes sociales, el 81% se refirió a la comunicación tradicional, chatear y recibir mensajes; 71% quiere saber qué hacen sus amigos, actualizar estado y leer notificaciones; 70% le atrae la multimedia (ver, etiquetar, publicar y comentar fotos y ver y publicar videos). El 61% de los venezolanos le gusta la socialización con sus amigos, como felicitar a los cumpleaños, ubicar amigos y hacer planes. Y un segmento del 40% de los usuarios del país se interesa en negocios y mercadeo, buscan contactos, se promueven como profesionales o promueven el negocio, usando internet como vitrina de sus productos (Tendencias digitales, 2012a). En este sentido, parece que la mayoría de los usuarios de internet utilizan este medio en el ámbito social, donde se busca establecer relaciones interpersonales.

El uso cada vez más acentuado de Internet desde una óptica participativa del usuario ha implicado el intercambio dinámico de información y el establecimiento de relaciones de diferente índole, a partir de las más recientes herramientas de comunicación vía web, donde se ubican las redes sociales, las cuales han aportado un cambio significativo al tipo de encuentro que se puede generar entre las personas y, entre ellas y la información (Peña, Pérez y Rondón, 2010).

Boyd y Ellison (2007) definen red social como un servicio de *web* que permite a los individuos construir un perfil público o semi-público dentro del sistema, así como articular una lista de usuarios con los cuales tienen alguna conexión y ver y recorrer la lista de conexiones propia y las hechas por otros dentro del sistema.

Asimismo, Zamora (2006) cita un extracto de la ponencia en las Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector en la Universidad Di Tella de Buenos Aires, Argentina, en noviembre de 2001:

Las redes son formas de interacción social, definidas como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos (para. 5).

Las redes sociales, enmarcadas con una línea mayormente social, empiezan a surgir en 1997, donde surge la primera red social reconocida, llamada *sixdegrees* (seis grados), cuya finalidad era conectar a la gente y permitirles mandar mensajes a otros; pero en el año 2000 la página cerró. El creador de la misma explica que *sixdegrees.com* se estaba adelantando a su tiempo ya que para esa época la mayoría de los usuarios no tenían gran cantidad de amigos en Internet para crear su red y no estaban interesados en conocer extraños (Boyd y Ellison, 2007).

Alrededor del 2001 y 2002 surgen los primeros sitios que fomentan redes de amigos. Hacia el año 2003 se hacen populares éstos con la aparición de sitios tales como Friendster, Tribe y Myspace. Rápidamente algunas empresas ingresan a las redes sociales y en enero de 2004 Google lanza Orkut apoyando un experimento que uno de sus empleados realizaba en su tiempo libre, un año después ingresaría Yahoo 360° y otros (Zamora, 2006).

Básicamente el funcionamiento de las redes sociales comienza cuando una vez montado el soporte técnico, un grupo de iniciadores invitan a amigos y conocidos a formar parte de la red social, cada miembro nuevo puede traer consigo muchos nuevos miembros y el crecimiento de esa red social puede ser geométrico (Zamora, 2006).

De esta manera, las redes sociales se sustentan en los principios generados por el uso de herramientas que se conocen en la actualidad como Web 2.0, donde prevalece la necesidad y actividad social ligada al compartir información con otros usuarios, al publicar contenidos propios, valorar y remezclar contenidos de terceros; en definitiva, apropiarse de la tecnología como parte importante de la vida cotidiana (Peña, Pérez y Rondón, 2010).

A partir de la creación de las redes sociales, en estos últimos años, se ha observado un fomento de la socialización gracias a las redes populares como Facebook, Twitter y Tuenti. La creación de estas redes ha surgido en un momento en el que el ritmo de vida es tan acelerado que impide mantener el contacto como se quisiera con amigos y conocidos, y de este modo, con pocos minutos al día se puede seguir en contacto y presentes (Peña Acuña, 2011).

De esta manera, este proyecto militar lograría convertirse en el embrión de lo que hoy es Internet, con un alcance que lograría el uso del mismo en un porcentaje significativo de la población mundial, prevaleciendo como principales usos de esta nueva tecnología, su aplicación al ámbito social y personal (Moral, 2001).

La evolución de internet y el progreso de las redes sociales, ha implicado no solo un cambio en el porcentaje de uso de internet, sino también en la forma en que éstos utilizan la red. Actualmente, Internet es más personal, con conexiones en hogares y móviles y más cotidiana, con conexiones permanentes y solapamientos con la televisión y otras actividades (Tendencias Digitales, 2012b).

Este incremento en el uso de internet, genera mayor importancia en las respuestas que tienen usuarios frente a la implantación de estas nuevas tecnologías. Por ende, es necesario valorar algunos efectos que está produciendo la presencia de Internet en las conductas de los usuarios (Gracia, Vigo, Fernández y Marcó, 2002).

La evolución tecnológica plantea un período de adaptación a las nuevas formas de adquirir información y comunicación que pueden generar

consecuencias negativas y en algunos casos, trastornos o desadaptaciones psicológicas más o menos permanentes (Castellana, Sánchez, Graner y Beranuy, 2007).

Desde que Goldberg en 1995 parodió el DSM en base a la adicción a Internet y Young presentó su comunicación Adicción a Internet: la emergencia de un nuevo trastorno en el congreso de la American Psychological Association, celebrado en Toronto en 1996, el tema ha sido ampliamente discutido en los medios de comunicación y en la literatura científica (Carbonell, Guardiola, Beranuy y Belles; citado en Carbonell, Fúster, Chamarro y Oberst, 2012).

De acuerdo con Castellana et al. (2007), no existe consenso en la nomenclatura sobre este fenómeno, por lo que se han empleado diversos términos como, “adicción a Internet”, “trastorno de adicción a Internet”, “uso patológico de Internet”, “uso problemático de Internet”, “uso excesivo de Internet” o “uso compulsivo de Internet”, denominaciones utilizadas para referirse al mismo concepto y a situaciones en las que el uso de Internet puede afectar a diferentes ámbitos de la vida del sujeto (Widyanto y McMurrin, 2004).

La adicción a Internet es un término problemático, no sólo por sus connotaciones despectivas, sino también porque no hay pruebas de que en realidad sea un trastorno adictivo, es decir, que se caracterice por los datos distintivos de una adicción a drogas, como la tolerancia y la abstinencia (Starcevic, 2010).

Sin embargo, reportes anecdóticos como el estudio hecho por Young en 1996, han indicado que algunos de los usuarios de internet se estaban volviendo adictos a éste de una manera similar como otros se convierten en adictos a las drogas o al alcohol, lo cual resulta en discapacidad académica, social y ocupacional.

Este autor realizó una investigación con la finalidad de indagar la existencia de adicción a internet y la extensión de los problemas causados por el mismo,

utilizando una versión adaptada de los criterios del DSM-IV para el juego patológico.

Con la popularidad y la promoción extendida de internet, el estudio de Young (1996) buscó determinar un conjunto de criterios que diferenciaban el uso adictivo de internet de un uso normal. Si este conjunto de criterios podía ser efectivo en el diagnóstico, entonces estos criterios podían ser utilizados en el tratamiento clínico y para la facilitación de la investigación futura sobre el uso adictivo de internet.

Young (1996) encontró que los criterios del juego patológico en el DSM- IV coincidían con la naturaleza patológica del uso de internet. Usando el juego patológico como modelo, la adicción a internet fue definida como un trastorno de control de impulsos, que no implicaba una sustancia tóxica.

Los participantes del estudio fueron 396 sujetos dependientes y un grupo control de 100 participantes no dependientes, quienes fueron identificados en función del instrumento desarrollado por el mismo autor de la investigación, el cual constó de ocho ítems, donde los sujetos que cumplieran con cinco o más criterios eran clasificados como dependientes (usuarios adictivos al internet). Este punto de corte fue consistente con el número de criterios del juego patológico. Una vez que la muestra seleccionada contestó el instrumento mencionado en el apartado anterior, a partir del cual se clasificó a los sujetos, se realizó un estudio cualitativo para identificar las actitudes, características y comportamientos que identificaban a estos sujetos (Young, 1996).

Con este propósito, los sujetos clasificados como dependientes reportaron los siguientes síntomas (Young, 1996):

- La formación de relaciones online incrementaba su círculo inmediato de amigos entre un grupo culturalmente diverso de usuarios en todo el mundo. Un sondeo adicional reveló que los sujetos dependientes utilizaban principalmente el correo electrónico para organizar “citas”.

- Las relaciones en línea eran percibidas como altamente íntimas, confidenciales y menos amenazantes que las amistades en la vida real.
- Reducción de la soledad
- El uso excesivo de internet resultaba en problemas personales, familiares y ocupacionales. De esta manera, los problemas reportados fueron clasificados en cinco categorías: académica, relacional, financiero, ocupacional y físico.

En el ámbito académico, aunque internet tiene su mérito como herramienta de investigación, los estudiantes experimentaban problemas académicos significativos como resultado de que en muchas oportunidades eran incapaces de controlar su uso. En el ámbito relacional, los sujetos dependientes pasaban menos tiempo con personas reales en sus vidas a cambio de pasar tiempo solitario en la computadora. A su vez, los matrimonios y parejas eran las más perjudicadas cuando los usuarios dependientes formaban nuevas relaciones con amigos en línea. Los amigos en línea eran vistos como excitantes y en muchos casos llevaban a interacciones románticas y a cibersexo (fantasía sexual). A pesar de que el cibersexo y las conversaciones románticas no significaban contacto, los usuarios dependientes descuidaban a su pareja (Young, 1996).

También tendían a molestarse y resentirse con otras personas cuando éstos le cuestionaban o trataban de quitarles tiempo de uso del internet. Similar a los sujetos alcohólicos que ocultan su adicción, los dependientes a internet mentían sobre la cantidad de tiempo que duraban sus sesiones en internet u ocultaban cuentas relacionadas con pagos por servicios de internet (Young, 1996).

En el ámbito financiero, el grupo de dependientes que pagaban por los servicios de internet podían presentar problemas financieros y en el ámbito ocupacional, reportaban problemas en el trabajo cuando utilizaban internet, a través de su acceso como empleados, para usos personales, constituyendo un factor de distracción del trabajo (Young, 1996).

Así como la adicción a sustancias, el uso excesivo de internet puede significar riesgos físicos, ya que los usuarios dependientes eran propensos a utilizar el internet en cualquier lugar de 20 a 80 horas por semana. En este sentido, en el ámbito físico, el uso excesivo provocaba en estos usuarios patrones de sueños que eran interrumpidos y normalmente pasaban la hora de dormir. Tal privación del sueño podía causar fatiga excesiva, disminuyendo el sistema inmune, con lo cual el usuario dependiente quedaba vulnerable a una enfermedad. Adicionalmente, el sedentarismo resultaba en un déficit de ejercicio que incrementaba el riesgo para el Síndrome de Túnel Carpiano, tensión en la espalda o cansancio en la vista (Young, 1996).

Por lo tanto, Young sostuvo la idea de que el uso excesivo de internet coincidía con las características de adicciones provocadas por el consumo de sustancias, en función del reporte de síntomas que encontró en su investigación. De acuerdo con este autor, los sujetos de su estudio clasificados como dependientes, reportaban sentirse incapaces de remover su hábito al internet. Muchos de ellos hicieron varios intentos fallidos de disminuir la cantidad de tiempo que pasaban en línea en un esfuerzo de evadir estas consecuencias negativas y se sentían incapaces de vivir sin internet por un tiempo muy prolongado. Asimismo, si pasaban un tiempo prolongado sin utilizar internet para detener estas consecuencias negativas, sentían la misma sensación de los fumadores cuando tenían preocupaciones por volver al hábito y recaer.

Widyanto y McMurrin (2004) identificaron seis factores relacionados con el uso excesivo de internet, con base en los criterios del DSM IV y del análisis de extracción de factores, resultado del instrumento de Young (1996). Éstos son: a) Escoger pasar más tiempo en Internet que en actividades sociales, b) Uso excesivo, donde el sujeto pasa más tiempo del planeado en Internet, c) Interferencia con responsabilidades, es decir el sujeto descuida responsabilidades académicas o laborales por usar Internet, d) Anticipación, en el cual éste piensa continuamente en volver a conectarse, e) Falta de control, donde intenta reducir la cantidad de tiempo que pasa en Internet y fracasa y, f) Descuido de la pareja, es

decir el sujeto prefiere invertir el tiempo dedicado habitualmente a la pareja en conectarse a Internet.

En este sentido, clasificar al uso excesivo de Internet como una adicción, se ha fundamentado en el hecho de que presenta algunas de las características que se observan por el consumo de sustancias de acuerdo al DSM IV (APA, 2000); por ejemplo: a) el uso excesivo, b) tolerancia, c) síndrome de abstinencia, d) ansiedad y e) falta de control (Pulido, Escoto de la Rosa y Gutiérrez, 2011).

Según el DSM IV (APA, 2000) los criterios que definen a la dependencia de sustancias son los siguientes:

- Tolerancia: definida como la necesidad de recurrir a cantidades crecientes de la sustancia para alcanzar la intoxicación (o el efecto deseado) o una notable disminución de los efectos de la sustancia con su uso continuado a las mismas dosis.
- Abstinencia: es un cambio de comportamiento desadaptativo, con concomitantes cognoscitivos y fisiológicos, que tiene lugar cuando la sustancia disminuye en un individuo que ha mantenido un consumo prolongado de grandes cantidades de esa sustancia.
- Uso compulsivo: ocurre cuando el sujeto toma la sustancia en cantidades mayores o durante un período de tiempo más prolongado de lo originalmente pretendido. Asimismo, existe un historial previo de numerosos intentos infructuosos de regular o abandonar el consumo de la sustancia. Es posible que el sujeto dedique mucho tiempo a obtener la sustancia, a tomarla y a recuperarse de sus efectos. En algunos casos de dependencia de sustancias, todas las actividades de la persona giran virtualmente en torno a la sustancia. Importantes actividades sociales, laborales o recreativas pueden abandonarse o reducirse debido al consumo de la sustancia.

Cuando se trata de adicciones a sustancias el sujeto puede abandonar las actividades familiares o los *hobbies* para consumir la sustancia en privado o estar más tiempo con amigos que también consuman. También puede ocurrir que, a

pesar de reconocer la implicación de la sustancia en un problema tanto psicológico como fisiológico, la persona continúe consumiéndola (APA, 2000). De esta misma manera, el sujeto dependiente de internet y con uso excesivo del mismo, puede reconocer consecuencias negativas en su vida y aun así ser incapaz de escapar de esa situación.

Sin embargo, a pesar de esta similitud, los criterios para adicciones se refieren específicamente al uso de sustancias químicas. Por lo tanto, las adicciones psicológicas o no químicas no se encuentran incluidas como tales en el DSM – IV, donde el término adicción se reserva para los trastornos producidos por el abuso de sustancias psicoactivas (Luengo, 2004).

En este sentido, los grupos de trabajo del DSM- V (American Psychiatric Association [APA], 2012) han recomendado que la categoría de diagnóstico para el uso de sustancias y trastornos adictivos incluya trastornos por uso de sustancias y adicciones sin sustancias. El trastorno por uso de internet será colocado en la sección tres, en la cual se ubicará las condiciones que requieren mayor investigación.

Pulido et al. (2011) reconocen la dificultad de determinar si el llevar a cabo actividades específicas en exceso, y el consumo excesivo de sustancias psicotrópicas pueden, ambos considerarse adicciones. No obstante, independientemente de si se acepta o no el uso excesivo de Internet como una adicción, se ha reconocido la necesidad de evaluar la prevalencia de esta conducta.

Si bien los psiquiatras y los psicólogos clínicos parecen escépticos con respecto a muchos aspectos del uso problemático de Internet, el interés de la sociedad por los efectos adversos del uso de Internet, al parecer, está creciendo en forma exponencial, lo cual gira en torno a la denominación de este fenómeno como adicción a internet (Starcevic, 2010).

Cruzado, Muñoz y Navarro (2001) proponen otro término para este fenómeno, denominándolo como Uso patológico de internet, el cual se define

como un patrón de conductas que incluye cuestiones de sobre-uso y abuso de aplicaciones específicas de internet, como por ejemplo, pensamientos obsesivos sobre internet, aislamiento social fuera de la red e incapacidad para interrumpir su uso.

Davis (citado en Cruzado et al., 2001) propone un modelo cognitivo-conductual de uso patológico de internet, en el cual distingue entre uso patológico específico, en función de que sea el resultado de una psicopatología pre existente que se asocia a la actividad en red, y generalizado cuando se refiere a individuos cuya patología no existiría en ausencia de internet.

En este sentido, varios autores (Echeburúa; Griffiths; citados en Madrid, 2000) han señalado que Internet podría ser, en la mayoría de los casos, solo un medio o lugar donde alimentar otras adicciones o trastornos como adicción al sexo, ludopatía o parafilias, aunque también señalan que existen casos de adicción a Internet por sí mismo.

Caplan (2003) sugiere, en relación al modelo de Davis, que las predisposiciones psicosociales problemáticas pueden producir en los individuos un uso excesivo y compulsivo de interacciones sociales mediadas por el computador, lo que a su vez, agrava sus problemas.

Por otro lado, el uso excesivo de Internet se define como una cantidad o grado de uso que es considerado por el participante que excede de una cantidad de tiempo en línea usual, normal o planificado (Caplan, 2003), aunque la cantidad excesiva de tiempo en línea no es necesariamente indicativo de un problema, ya que muchos comportamientos funcionales en internet requieren excesivo tiempo en línea (Caplan, 2005). Sin embargo, considerando el estudio de Young (1996), el uso excesivo de internet, aun siendo actividades funcionales, pueden desembocar en consecuencias negativas para el sujeto cuando no se maneja de manera adecuada su uso.

Griffiths (citado en Gracia, Vigo, Fernández y Marcó, 2002) argumenta que el uso problemático o patológico de la red, que podría implicar el uso excesivo del

mismo, estaría relacionado con los trastornos del control de los impulsos o con los comportamientos compulsivos y obsesivos, por lo que se podrían trasladar, de manera lícita, los criterios diagnósticos propuestos al estudio de las conductas relacionadas con el uso patológico de la red. Este uso compulsivo implica una incapacidad para controlar la actividad en línea, junto con un sentimiento de culpa por la falta de control que a su vez desencadena en consecuencias negativas.

Por otro lado, Griffiths (citado en Luengo, 2004) señala la existencia de lo que él llama adicciones tecnológicas, que se definen como “adicciones no químicas que involucran la interacción hombre-máquina”. Éstas pueden ser pasivas (como la televisión) o activas (como los juegos de computadora o Internet). Esta sería una modalidad de las adicciones psicológicas, que a su vez incluiría a la adicción a Internet.

Considerando la variedad de términos para este fenómeno, según Gracia et al., (2002) internet no es adictivo ni causa dependencia, a no ser que se entienda este término de forma trivial. No hay datos históricos suficientes ni estudios realizados con amplias muestras de pacientes que permitan sostener la adicción a Internet como una nueva entidad diagnóstica. Lo que sí existe son evidencias de que determinados grupos de usuarios reconocen consecuencias negativas sobre sus vidas ocasionadas por un uso intensivo de la red (Gracia et al., 2002).

Por lo tanto, a pesar de estas diferencias terminológicas, el aspecto en que sí existe un mayor consenso, es en los problemas potenciales que su uso abusivo provoca, tales como descuido personal, aislamiento y evitación de relaciones interpersonales, depresión, pérdida de productividad, problemas matrimoniales, adicción sexual, problemas laborales, fracaso escolar y pérdidas económicas (Sánchez y Iruarrizaga, 2009).

En definitiva, puesto que la adicción a Internet no es oficialmente una categoría diagnóstica, las investigaciones realizadas hasta la fecha indican que el uso excesivo de la red puede producir consecuencias negativas en el comportamiento del sujeto relacionado a distintas áreas de su vida, por lo que

estas consecuencias requieren mayor atención, especialmente si causa problemas o interfiere en la vida diaria (Gracia et al., 2002).

En este sentido, esta investigación utilizará la variable de uso problemático de internet, siendo el aspecto en común que comparten estas terminologías con respecto a las consecuencias negativas que causa en la vida del individuo, independientemente de la conceptualización o terminología que se adopte sobre este fenómeno.

El uso problemático de la red, referido a la incapacidad del individuo para controlar su uso y que podría causar malestar psicológico y afectación funcional, se ha descrito en la literatura psicológica con términos como los mencionados anteriormente, en base a los criterios del DSM-IV para definir la dependencia a sustancias y el juego patológico respectivamente (Gracia et al., 2002) y es utilizado para describir el uso excesivo de este medio y los efectos que crea este problema (Aykut, 2011).

El uso problemático de internet se define entonces, en esta investigación, como un síndrome multidimensional que consiste en síntomas cognitivos y de comportamiento que traen como resultado consecuencias negativas en el aspecto social, académico o profesional (Caplan, 2005; Caplan, 2003).

El comportamiento es definido como problemático cuando el uso de internet es a) incontrolable, b) marcadamente angustiante, consumidor de tiempo o resultante en dificultades sociales, ocupacionales o financieros y, c) que no se presentan solamente durante síntomas hipomaníacos o maníacos (Shapira et al, 2003; Shapira, Goldsmith, Keck, Khosla y McElroy, 2000).

De esta manera, el uso que el individuo hace de Internet puede ser problemático cuando el número de horas de conexión afecta al correcto desarrollo de la vida cotidiana, causándole estados de somnolencia, alteración del estado de ánimo, reducción de las horas dedicadas al estudio o a sus obligaciones. Puede darse ansiedad o impaciencia por la lentitud de las conexiones, o por no encontrar

a quien busca, irritabilidad en el caso de interrupción y dificultad para salir de la pantalla (Echeburúa; citado en Castellana et al., 2007).

Gracia, Vigo, Fernández y Marcó (2002) realizaron un estudio exploratorio con la finalidad de determinar qué tipo de servicios, que ofrece Internet, están más relacionados con el uso problemático de la red y establecer las posibles relaciones entre el uso problemático de la red con algunos indicadores relevantes de la salud psicológica general.

Entre los antecedentes del estudio de Gracia et al. (2002), se menciona el estudio de Young (1996), en donde sólo el 7% de los sujetos clasificados como dependientes declaraba que utilizaban internet como servicio para acceder a base de datos o medios electrónicos para descargar archivos o nuevos programas de software y otro 35% de los sujetos dependientes utilizaba frecuentemente servicios conversacionales como chats, en los que los usuarios hablan sobre diferentes temas o establecen relaciones sociales en la red, reportando como principal uso, servicios que les permitían conocer, socializar e intercambiar ideas con nuevas personas, mientras que los usuarios no dependientes utilizaban servicios de búsqueda de información, así como aquellas utilidades para comunicaciones personales y de trabajo, incluyendo las páginas web y los correos electrónicos.

Para cumplir con los objetivos, Gracia et al. (2002) emplearon una muestra formada por 1664 internautas autoseleccionados de ambos sexos, que completaran correctamente el cuestionario colocado en una página Web. El cuestionario estaba formado por 53 ítems donde la primera sección recogía información general sobre la frecuencia y duración de los accesos a Internet. La segunda sección estaba formada por preguntas referidas a los problemas relacionados con el uso de Internet. La última sección estaba formada por 14 ítems pertenecientes a la subescala de disfunción social (ítems 1 al 7) y a la subescala de ansiedad (ítems 8 al 14) del GHQ-28 (Goldberg, 1978; citado en Gracia et al., 2002).

Posteriormente, al realizar un análisis de conglomerados (cluster) de las respuestas al cuestionario, se identificó a un subgrupo de internautas (4,9% de la muestra) que manifestaban tener problemas frecuentes con el uso de la red, como sentimientos de culpa, deseo intenso de estar o continuar con la conexión a Internet, pérdida de control, pérdida de tiempo, de trabajo o clase. También manifestaban mayor ansiedad ($F=65.58$, $p<0.001$) mayor disfunción social ($F=84.23$, $p<0.001$), en comparación con el resto de la muestra que no manifestaba problemas frecuentes (Gracia et al., 2002).

Los resultados encontrados entre la puntuación total de la sección del cuestionario relacionada con los problemas por el uso de internet y las variables descriptivas del uso de Internet, mostraron correlaciones significativas positivas y moderadas con el número de horas semanales de conexión ($r=0.41$, $p<.001$), el número máximo de hora empleadas en una sola conexión ($r=0.43$, $p<.001$), así como una correlación positiva y baja con el número de horas diarias de conexión ($r=0.27$, $p<.001$) (Gracia et al., 2002), de manera que los sujetos que suelen utilizar el internet en una sola conexión tienen mayor probabilidad de desarrollar problemas conductuales ante el uso de internet.

Asimismo, se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre la distribución por frecuencia de acceso a los servicios de chat y la edad ($\chi^2=101.1$, $gl=7$, $p=0.00$). Con respecto a las aplicaciones, en el caso del chat, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en el uso de este servicio entre hombres y mujeres ($\chi^2=1.77$, $gl=1$, $p=0.100$), ambos lo utilizan por igual, independientemente de los problemas ocasionados por el uso de Internet. Los sujetos que refirieron tener problemas frecuentes por el uso de Internet, también hacían un mayor uso de los servicios de chat ($\chi^2=163,24$, $gl=2$, $p<0.001$), por lo que a mayor uso del chat mayores problemas por el uso frecuente de internet (Gracia et al., 2002).

En cuanto al acceso a páginas con contenidos 'sólo para adultos', los hombres accedían más que las mujeres ($\chi^2=85.59$, $gl=2$, $p<0.001$) y, como sucedía en el caso anterior, los sujetos que manifestaron más problemas debidos

al uso de Internet también accedían significativamente más a las páginas de contenido 'sólo para adultos' ($\chi^2= 97.16$, $gl=2$, $p<0.001$) (Gracia et al., 2002).

De esta manera, el grupo de internautas que utilizaban el internet frecuentemente, hacían un mayor uso de los servicios de chat, accedían con frecuencia a páginas de contenido 'solo para adultos' y presentaban un mayor nivel de ansiedad y disfunción social que el resto de los internautas de la muestra.

Asimismo, de acuerdo con Gracia et al. (2002), se puede suponer que los problemas asociados al uso de la red no serían debidos, al menos en la mayor parte de los casos, a un sobreuso cuantitativo de la red; es decir, no al número de horas de conexión; debido a la baja correlación entre horas de conexión diaria y problemas relacionados a la red, sino a la interferencia o al desajuste que el uso de Internet ocasiona en el resto de actividades cotidianas, debido a la falta, todavía, de integración de internet con el resto de las actividades diarias. Así, los efectos negativos por el uso de la red estarían más relacionados con la calidad del tiempo empleado, que interfiere o reduce el dedicado a otras actividades cotidianas, que con la cantidad diaria de tiempo invertido (Gracia et al., 2002).

De esta manera, Suler (citado en Luengo, 2004), quien considera este fenómeno con el término de adicción a internet, señala la existencia de dos modelos adictivos básicos:

- Sujetos muy aficionados e interesados por sus computadoras que utilizan la red para escoger información, jugar en solitario, obtener nuevos programas, etc. pero sin establecer ningún tipo de contacto interpersonal (como meta específica).
- Sujetos que frecuentan los Chats y listas de correo. Todos ellos tienen en común la búsqueda de estimulación social. Las necesidades de carácter afectivo/afiliativo son las relevantes en este contexto.

Desde un punto de vista psicosocial, el uso de Internet puede ser planteado en dos vertientes socialmente distintas (Moral, 2001):

- Uso menos social: Básicamente, consistiría en la búsqueda de información a través de la red y navegar por el entramado de la www (world wide web), que consiste en un entramado global de redes que integra todos los recursos existentes en la red (Cañedo, 2004). Esto puede tener efecto similar al de ver la televisión, ya que la persona se expone ante una pantalla con contenidos e imágenes diferentes.
- Uso con un sentido más social: Supone la interacción o intercambio comunicativo con otras personas que se encuentran conectadas a la red en cualquier parte del mundo. Ocurre cuando se utilizan los servicios de correo electrónico, chat, newsgroups y telefonía, que van a traer consigo nuevas formas de relaciones sociales.

Por otra parte, Bringué y Sádaba (2011) proponen cinco dimensiones en las que se puede agrupar el uso de los servicios que ofrece la Red. Éstas son:

- Comunicar: La relación social aparece como fin principal. El medio idóneo lo constituye el uso del Messenger, el correo electrónico, la Red como medio para el envío de mensajes SMS y el chat.
- Conocer: La posibilidad de navegar en la red, a través de la búsqueda de diversos contenidos alojados en la World Wide Web y servicios que permiten descargar música, películas, programas informáticos, etc.
- Compartir: servicios para compartir con otros usuarios fotos y vídeos, los cuales se han incorporado en la mayoría de las redes sociales. Asimismo, para este fin, se utiliza los blogs y fotoblogs para compartir contenidos con sus iguales.
- Divertirse: está constituido por el componente lúdico, es decir, el desarrollo de juegos online. Asimismo, se encuentra el radio y la televisión digital.
- Consumir: la Red sirve como plataforma para adquirir o vender multitud de productos y servicios.

En este sentido, los internautas realizan un uso variado y global de las múltiples posibilidades que ofrecen las pantallas. Sin embargo, los propósitos por los cuales la personas suelen acceder a internet, suelen agruparse en estas

dimensiones básicas que indican la búsqueda de unas metas muy específicas, acordes con la naturaleza del usuario (Bringué y Sádaba, 2011).

Con respecto a las aplicaciones utilizadas por los usuarios, Meerkerk, Van Den Eijden y Garretsen (2006) realizaron un estudio titulado “Prediciendo el uso compulsivo de internet: Es todo sobre sexo”. Estos autores utilizan el término Uso compulsivo de internet al argumentar, de acuerdo con el estudio previamente mencionado de Young (1996), que el sujeto no es adictivo al internet por sí mismo sino a ciertas actividades en línea, produciendo menor probabilidad de controlar su uso. Por lo tanto, este estudio tiene el objetivo de evaluar el poder predictivo de diversas aplicaciones, en el desarrollo del uso compulsivo de Internet (UCI).

De acuerdo con los antecedentes del estudio, Davis (citado en Meerkerk, et al., 2006) plantea que la necesidad de contacto social y el refuerzo obtenido por el internet, resulta en un incremento del deseo de permanecer en una vida social virtual. En este sentido, varios autores han sugerido que las aplicaciones particulares que implican la interacción social constituyen un riesgo para el desarrollo de uso compulsivo de internet.

Entre estos autores, se encuentra Caplan (citado en Meerkerk et al., 2006), quien encontró en una muestra de 386 estudiantes de pregrado que la preferencia por los beneficios sociales disponibles en línea representan de manera significativa un resultado negativo del uso de Internet y sugirió que la preferencia por la interacción social mediada por la computadora juega un papel en la etiología, el desarrollo y los resultados en el uso patológico de internet generalizado.

Por otra parte, Li y Chung (citado en Meerkerk et al., 2006) estudiaron en una muestra relativamente pequeña de 76 estudiantes universitarios la relación entre las funciones de Internet y el comportamiento adictivo al mismo, y encontraron relación positiva entre la función social y la conducta adictiva al internet.

Sin embargo, Widyanto y McMurrin (2004) contrario al estudio de Li y Chung, no encontraron ninguna correlación entre el tipo de funciones de Internet y los participantes con uso compulsivo de internet en una muestra de conveniencia de 86 usuarios de Internet autoseleccionados, quienes sólo 12 de los participantes del estudio indicaron utilizar el internet para funciones interactivas sincrónicas, mientras que la mayor cantidad de participantes seleccionaron que solían utilizar con mayor frecuencia funciones interactivas pero asincrónicas, es decir, donde no recibían una respuesta inmediata. Por lo tanto, considerando las interacciones sincrónicas, no se encontraron correlaciones significativas entre este tipo de función y el uso compulsivo de internet.

Considerando estos antecedentes, el estudio de Meerkerk et al. (2006) tiene como objetivo evaluar el potencial adictivo de las diversas aplicaciones de Internet mediante el examen de la capacidad de predicción del tiempo dedicado a las distintas aplicaciones en el desarrollo del uso compulsivo de internet dentro de un diseño longitudinal.

De esta manera, Meerkerk et al., (2006) realizaron el estudio dividiéndolo en dos tiempos con un intervalo de un año. La primera medición (T1) estaba constituida por 447 adultos usuarios de Internet que utilizaban internet al menos 16 horas por semana y tenían acceso a Internet en casa por lo menos desde hace un año. Para la segunda medición (T2), todos los participantes fueron invitados de nuevo, de los cuales 229 respondieron. Por medio de un cuestionario en línea, los encuestados se les preguntó sobre el tiempo dedicado a diversas aplicaciones de internet y se les aplicó una escala de uso compulsivo de internet (EUCI) de Meerkerk, Van Den Eijnden, Vermulst, et al. (citado en Meerkerk et al., 2006).

La escala incluía los aspectos de pérdida de control, preocupación, síntomas de abstinencia, estrategias de afrontamiento y conflicto considerando el uso de internet. Para analizar el potencial adictivo de las diferentes aplicaciones, los primeros análisis de correlación de Pearson se llevaron a cabo con el tiempo dedicado a las diferentes aplicaciones en la primera y en la segunda medición,

usando como variables la duración de la conexión a Internet en el hogar y las puntuaciones en el EUCI (citado en Meerkerk et al., 2006).

Para comprobar la multicolinealidad, se calcularon las correlaciones entre las distintas aplicaciones. Posteriormente, se realizó un análisis de regresión lineal con el Uso Compulsivo de internet (UCI) en las dos mediciones, como variable dependiente, y el tiempo pasado en las 11 aplicaciones de Internet como variables independientes (correo electrónico, búsqueda de información, navegar por Internet, juegos en línea, chatear, comprar, juegos de azar, descargar, Usenet, búsqueda de estímulos eróticos, búsqueda de pareja). Al realizar este análisis, se obtuvo como resultado, que las correlaciones entre las distintas aplicaciones son generalmente débiles, ubicándose desde 0,431(email- búsqueda de información) a correlaciones cercanas a cero (por ejemplo, juegos-erótica), indicando que las aplicaciones fueron relativamente independientes entre sí y que la multicolinealidad no influyó en los análisis de predicción (Meerkerk et al., 2006).

Una vez demostrada la independencia entre las aplicaciones, los resultados obtenidos para los análisis transversales, sostuvieron diferencias significativas en el tiempo dedicado en cada una de las aplicaciones. Algunas de estas aplicaciones son poco utilizadas (por ejemplo, el 97,5% de los encuestados nunca realiza apuestas en línea y un 84,5% nunca realiza citas online), mientras que otras aplicaciones son utilizadas por casi todos los encuestados (por ejemplo, correo electrónico, búsqueda de información y navegación). Asimismo, los participantes dedicaban mucho tiempo en email, descargas, chat y navegación en internet (Meerkerk et al., 2006).

Los resultados también demostraron diferencias significativas entre el tiempo dedicado en las distintas aplicaciones y el uso compulsivo de internet. Se encontraron correlaciones transversales relativamente bajas (0,261 a 0,203 en T1, y 0,270 a 0,204 en el T2) entre UCI y juegos en línea, chat y citas por internet (Meerkerk et al., 2006).

Los resultados demostraron como predictores significativos del UCI en T1, el tiempo dedicado a los juegos en línea, chat y erótica (búsqueda de estímulos eróticos). Además, hubo una asociación negativa entre la edad y uso compulsivo de internet ($\beta = -0.110$, $p < 0.05$), indicando que a mayor edad del usuario, menos probabilidad tiene la persona de mostrar signos de uso compulsivo de internet (Meerkerk et al., 2006).

En la primera medición, los resultados indicaron que a mayor tiempo dedicado en juegos en línea ($\beta = 0.143$, $p < 0.01$), chat ($\beta = 0.130$, $p < 0.05$) y erótica ($\beta = 0.124$, $p < 0.05$) mayor probabilidad de que el usuario muestre signos de uso compulsivo de internet. Mientras que en la segunda medición, se encontraron, igualmente, asociaciones positivas para juegos en línea ($\beta = 0.163$, $p < 0.05$) y erótica ($\beta = 0.175$, $p < 0.05$) con uso compulsivo, pero no se encontró relaciones significativas para chat. Sin embargo, hubo una relación positiva entre uso compulsivo de internet con citas por internet ($\beta = 0.175$, $p < 0.05$). Por lo tanto, desde un corte transversal, aquellos sujetos que pasan mayor tiempo en juegos y erótica tienen mayor riesgo de mostrar signos de UCI, puesto que no queda clara la influencia de chat y citas por internet (Meerkerk et al., 2006).

Por otra parte, el diseño longitudinal del estudio permitió determinar predictores de Uso compulsivo de internet (UCI) durante un período de 1 año. En primer lugar, el análisis de correlación de Pearson mostró correlaciones significativas entre el tiempo dedicado al chat, juegos, citas, comprar, erotismo en T1 y uso compulsivo en T2. Los factores explican el 61 % en el uso compulsivo de internet en T2 (Meerkerk et al., 2006). Sin embargo, sólo se encontró un aporte significativo de erotismo hacia UCI ($\beta = 0.132$, $P < 0.05$). Al parecer, pasar mucho tiempo en busca de estímulos eróticos predice un aumento del UCI un año después. Ninguno de los otros factores fueron significativos en el diseño longitudinal (Meerkerk et al., 2006).

En este sentido, con respecto a los antecedentes empíricos, que reportaron asociaciones entre uso compulsivo de internet y aplicaciones que involucraban interacciones sociales, la búsqueda de estimulación sexual en el internet parece

ser el factor que más predice el aumento del uso compulsivo de internet. Sin embargo, esta aplicación puede involucrar interacción social, pero también puede involucrar exclusivamente búsqueda de pornografía, no considerada como interacción (Meerkerk et al., 2006).

Asimismo, el juego también puede implicar la interacción social, y ésta parece ser uno de los factores que motiva a la gente para continuar en el juego, sin embargo, no todos los juegos implican la interacción social. El hallazgo de que el chat no siempre se asoció con UCI plantea dudas sobre la relación entre la interacción social y UCI (Meerkerk et al., 2006).

El estudio de Meerkerk et al. (2006) evaluó la preferencia de uso por ciertas aplicaciones a través del cual se logró predecir el propósito por el cual las personas utilizaban el internet. La interacción social parece ser un factor que incide en el uso compulsivo de internet, sin embargo, no está claro la relación entre estas variables, ya que la mayoría de las aplicaciones pueden implicar la interacción social. Por lo tanto, la medida con respecto a las aplicaciones utilizadas por el usuario, no son confiables para conocer la implicación de la interacción social en el uso problemático de internet, pues una aplicación puede contener distintos propósitos de su uso.

De acuerdo a lo mencionado en el apartado anterior, se utilizó para este estudio el propósito de uso, definido como los motivos por los cuales la persona hace uso de internet de acuerdo con características personales y psicosociales del usuario (Aykut, 2011).

Los individuos generalmente utilizan internet para obtener información, entretenerse ellos mismos, establecer comunicación con conocidos o relativos y establecer relaciones sociales con personas no familiares (Aykut, 2011).

De acuerdo con diversos autores como Suler (citado en Luengo, 2004) y Bringué y Sádaba (2011) la obtención de la información consiste en la posibilidad de la búsqueda de información a través de la navegación por la red que implica principalmente búsqueda y recopilación de información académica, considerando

la necesidad de este tipo de información en la población universitaria. El entretenimiento implica principalmente aplicaciones de juegos, descarga de programas y reproducción de videos y música; y las aplicaciones con propósitos sociales, que implican establecer comunicación o relaciones sociales, abarcan aplicaciones que tienen en común la búsqueda de estimulación social y cuyas necesidades son de carácter afectivo/afiliativo.

En esta misma línea, Aykut (2011) realizó una investigación con la finalidad de conocer si los niveles de uso problemático de internet en los estudiantes universitarios y la percepción de las habilidades de comunicación se diferenciaban con respecto al propósito de uso básico del internet.

Como característica psicosocial y personal del individuo, las habilidades comunicativas inefectivas en adultos jóvenes pueden causar varios problemas en sus vidas y constituir un factor de riesgo importante en el comportamiento relacionado al uso de internet. Consecuentemente, el hecho de que los investigadores estudien varias características de los adultos jóvenes, como las habilidades comunicativas, resultará en términos de los propósitos de uso del internet, en contribuciones significativas para entender los resultados causados por su comportamiento en el uso de internet y para entender sus razones o la patología que subyace al mismo (Aykut, 2011).

Para entender esta relación, Aykut (2011) empleó un total de 411 estudiantes universitarios, quienes contestaron los siguientes instrumentos: a) La escala de uso problemático de internet de Ceyhan, Ceyhan y Gûercan (citado en Aykut, 2011) con la premisa de que la intensidad del uso de internet puede cambiar en un rango de un estado normal a un estado patológico, b) Escala de evaluación de habilidades comunicativas de Korkut (citado en Aykut, 2011) con el propósito de determinar cómo las habilidades comunicativas son evaluadas por los individuos y c) un cuestionario informativo sobre datos socio demográficos y el propósito básico del uso de internet creada por los autores (Aykut, 2011).

Al recolectar los datos, se obtuvo como resultado del análisis, que los niveles de uso problemático de internet en los estudiantes universitarios difirieron significativamente con respecto al propósito básico de uso de internet. [F (3,407)=11.58, $p=.001$]. Por lo tanto, se encontró que los niveles de uso problemático de internet en los estudiantes universitarios con el propósito básico de obtener información fueron significativamente más bajos de quienes utilizan Internet principalmente para establecer relaciones sociales con personas desconocidas y los que utilizan el Internet principalmente para entretenimiento (Aykut, 2011).

Los resultados del análisis revelaron, al comparar entre propósitos de uso, que sólo la media de “usar el internet para obtener información”, “usar el internet para entretenimiento” y “usar el internet para establecer relaciones sociales con personas no familiares” difirieron significativamente ($p<0.001$) (Aykut, 2011). Por ende, de acuerdo con los resultados, los niveles de uso problemático de internet de los estudiantes universitarios son mayores en quienes utilizan el internet para entretenimiento y para establecer relaciones sociales con personas no familiares a ellos, en comparación con quienes utilizan internet primariamente para obtener información; mostrando la posibilidad de desarrollar un comportamiento problemático en el uso de internet en función del propósito de uso.

Asimismo, de acuerdo con Basile (2006), cuyo autor utiliza el término adicción a internet, las aplicaciones con mayor poder adictivo son las que permiten al usuario interactuar con otros, diferenciando a los usuarios dependientes de los que no lo son, a través del tipo de aplicaciones que utilizan, en este caso, en función del propósito de uso que subyace en las mismas. Los usuarios no dependientes usan Internet para encontrar información y mantener relaciones preexistentes, mientras que los usuarios dependientes la usan para socializar y conocer nueva gente, para implicarse en un grupo.

Adicionalmente, los niveles de las habilidades comunicativas percibidas por los estudiantes no se diferenciaron significativamente con respecto al propósito básico de uso de internet [F (3,407)=.56, $p=.64$], por lo que se podría mencionar

algunas razones por las cuales este estudio reveló tales resultados. En primer lugar, podrían existir distintos factores de personalidad además de las habilidades comunicativas en el sujeto que influirían en el uso problemático de internet en función del propósito de uso y en segundo lugar el instrumento aplicado consta de un auto reporte, en el cual el sujeto pudo percibir sus habilidades comunicativas en el contexto de internet (Aykut, 2011).

De esta manera y siguiendo la línea de la investigación de Meerkerk et al. (2006) y Aykut (2011), el propósito básico de uso del internet podría ser un factor determinante de la aparición de un comportamiento problemático, principalmente en quienes utilizan internet para establecer relaciones y para entretenerse, pues el propósito podría interactuar con otros factores relacionados con la personalidad que incrementan el uso. A su vez, otros factores tales como el acceso a internet de forma fácil, siguiendo los cambios tecnológicos sin experimentar ninguna dificultad, tener suficiente tiempo libre para actividades fuera de la clase y el uso de la tecnología informática para actividades educativas, crean un ambiente para estudiantes universitarios en los que pasan más tiempo usando internet y así llegan a un uso excesivo del mismo (Aykut, 2011).

Por otro lado, Antuña y Brando (2012) realizaron una investigación con la finalidad de determinar en qué medida la preferencia de uso del internet, sexo, depresión, ansiedad y retraimiento social permiten diferenciar entre estudiantes que presentan un uso problemático del internet (UPI) de aquellos que no presentan esta conducta. Estas autoras definen la preferencia de uso como los propósitos y objetivos hacia los cuales está dirigida la actividad online, de modo que esta variable está definida dentro de los mismos supuestos de Aykut.

En el estudio de Antuña y Brando (2012) participaron en la muestra piloto 177 estudiantes y en la muestra final 154 estudiantes de pregrado de distintas carreras de la UCAB, con una edad comprendida entre 17 y 27 años. Se emplearon los siguientes instrumentos: escala de Uso Compulsivo de Internet (CIUS) de Meerkeek, Eijnden y Garretsen (citado en Antuña y Brando, 2012), una escala de preferencia sobre el uso del Internet que se elaboró para los fines de la

investigación con cuatro tipos de usos de la red (social, entretenimiento, sexual y educativo), la escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos de Radloff (citado en Antuña y Brando, 2012), el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado de Díaz-Guerrero y Spielberg (citado en Antuña y Brando, 2012) y la Batería de Socialización (BAS) de Silva Martorrell (citado en Antuña y Brando, 2012).

Una vez recolectado los datos, se encontró con respecto a la variable preferencia de uso de Internet, que el 70.05% de los estudiantes universitarios de la UCAB reportaron como mayor preferencia y extrema preferencia las actividades sociales ofrecidas por la red. Las actividades con fines de entretenimiento representó la segunda área de mayor interés para los estudiantes ucabistas, donde el 62.98% reporta extrema y mayor preferencia por estas actividades. La tercera área de mayor interés fueron las actividades online con fines educativos con el 58.43% de la muestra reportando extrema y mayor preferencia. Por último, las actividades con fines sexuales representaron el área de menor preferencia por los estudiantes, donde el 14.2 % reportó extrema y mayor preferencia por estas actividades (Antuña y Brando, 2012).

En lo que respecta a la variable dependiente UPI, correlaciona bajo aunque de forma significativa ($p < .01$) con seis de las ocho variables predictoras, siendo la más alta de ellas preferencia de uso con fines de entretenimiento ($r = .316$), seguida por ansiedad ($r = .309$), preferencia de uso con fines sexuales ($r = .243$), depresión ($r = .234$), sexo ($r = .219$) y finalmente preferencia de uso con fines sociales ($r = .209$), por lo que las únicas variables que no aparecen relacionadas de manera significativa con el UPI son retraimiento y uso de internet con fines educativos (Antuña y Brando, 2012).

Por otra parte, se encontraron otras correlaciones significativas. Una relación baja y positiva fue identificada entre retraimiento y ansiedad ($r = .333$, $p < .01$); preferencia de uso con fines sociales mostró relaciones significativas ($p < .01$) aunque bajas con: preferencia de uso con fines educativos ($r = .212$), preferencia de uso con fines de entretenimiento ($r = .206$) y sexo del participante ($r =$

-.151), por lo que podría decirse que el uso de la red con fines sociales, es más usual en estudiantes mujeres y que en general los estudiantes que hacen uso de la red con estos fines, tienden a hacer uso del mismo con fines educativos y de entretenimiento (Antuña y Brando, 2012).

Por su parte, preferencia de uso con fines de entretenimiento, mostró a su vez, relaciones bajas aunque significativas, con preferencia de uso con fines sexuales ($r=.237$, $p<.01$), sexo ($r=.141$, $p<.05$) y preferencia de uso con fines educativos de forma inversa ($r= -.140$, $p<.05$), lo cual se traduce en que los estudiantes que hacen uso de internet con fines de entretenimiento, muestran una ligera tendencia a usarlo con fines sexuales y a no usarlo con fines educativos; además, suelen ser en mayor medida, estudiantes de sexo masculino, de manera que los hombres tienen una tendencia moderada a hacer uso de internet con fines sexuales como búsqueda y descarga de material erótico y pornográfico (Antuña y Brando, 2012).

El coeficiente de correlación múltiple ($R=.521$) indica que la variable dependiente UPI, correlaciona de forma moderada y positiva con la mejor combinación lineal de las variables predictoras: sexo, preferencia de uso de internet por actividades con fines educativos, puntaje total en la escala de ansiedad, preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento, preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales, puntaje total en la subescala de retraimiento de la BAS, preferencia de uso de internet por actividades con fines de uso sexuales y puntaje total en la escala de depresión (Antuña y Brando, 2012).

Sin embargo, las únicas que resultaron hacer aportes significativos a la ecuación de regresión fueron ansiedad ($Beta=.276$), sexo ($Beta=.246$), preferencia de uso de internet por actividades con fines sociales ($Beta=.227$) y preferencia de uso de internet por actividades con fines de entretenimiento ($Beta=.204$). De esta manera, los estudiantes ansiosos, de sexo masculino, que suelen usar internet principalmente para comunicarse a través de redes sociales y mensajería

instantánea, jugar y descargar música y películas, suelen presentar con mayor probabilidad patrones de UPI (Antuña y Brando, 2012).

Por lo tanto, considerando las correlaciones significativas entre uso problemático de internet y los diversos propósitos por los cuales es usado, se empleó en este estudio el propósito de uso como variable, en donde la probabilidad de que emerjan problemas individuales o consecuencias negativas, cambia dependiendo de los propósitos de uso de cada persona (Meerkerk et al., 2006). Por lo tanto, de acuerdo con la motivación de uso de internet, asociado a ciertas aplicaciones, la persona sería más propensa a desarrollar un uso problemático de internet.

En este estudio, se hizo mayor énfasis en el propósito de uso comunicativo, que implica establecer comunicación con personas conocidas y establecer relaciones sociales con personas no conocidas, debido a los resultados reportados por algunas de las investigaciones mencionadas en este capítulo, las cuales tienden a concluir efectos significativos del propósito de uso, basado en una dimensión social, sobre el desarrollo de un comportamiento problemático por el uso de internet.

En este sentido, es necesario conocer la dinámica con la cual se establecen las relaciones sociales en la actualidad, ya que el desarrollo tecnológico ha traído consigo nuevas formas de comunicación y con ello nuevas formas de relacionarse.

Las tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC's), entre las que se encuentra Internet, traen nuevas formas de ocupación e interacción social. Desde ellas, se contribuye a la propagación, en el espacio virtual, a nuevas formas de conocimiento, lenguaje y relaciones sociales entre las personas. Internet permite intercambios múltiples e instantáneos con personas situadas en cualquier parte del mundo, de cualquier nacionalidad y cultura. Este nuevo espacio de interacción, se utiliza frecuentemente para relacionarse con otras personas o con el deseo de pertenecer a grupos con los que se comparten intereses (Moral, 2001).

En este sentido, todos los días se inicia o continúa una compleja trama de relaciones entre personas sea en un contexto virtual o real, porque desde los primeros años de vida, los seres humanos experimentan el deseo de establecer vínculos. Surge entonces la atracción, la amistad, el enamoramiento, que se erigen sobre la base del intercambio de afectos, emociones, significados, necesidades, experiencias y acuerdos que logran una integración a cada situación que se presenta (Loyola, 2007).

Esta trama de relaciones se complejiza especialmente, el primer año de estudios en la vida del joven universitario puesto que la dinámica universitaria le requiere interactuar socialmente con sus pares, profesores y el personal administrativo de la institución. Asimismo, es el más importante y retador porque durante este tiempo se establecen las bases de lo que será su experiencia universitaria y su formación profesional. Su estilo de vida cambia drásticamente, exponiéndose a nuevos retos y experiencias. (Morales, 2011).

El estudiante universitario experimenta en este entorno una variedad de problemas multidimensionales, tales como la adaptación, nutrición, las finanzas, la vida educativa y las relaciones con los amigos, utilizando Internet como una vía de escape. De esta manera, internet puede convertirse en una herramienta de los estudiantes para escapar o evitar los problemas, para entretenerse ellos mismos y para compartir y pasar tiempo conociendo nuevas personas (Aykut, 2011).

Entre las motivaciones por las cuales las personas interactúan y se relacionan por medio de Internet, pueden encontrarse causas de tipo social e individual que motivan el uso de este medio para la búsqueda de relaciones interpersonales sea de amistad o de nexos amorosos (McKenna y Bargh; citado en Moral 2001).

Estas redes sociales e internet en su generalidad, puede constituir un mecanismo de socialización en las personas que experimentan una fuerte ansiedad en determinadas situaciones sociales como conocer o tener que hablar con personas desconocidas. En Internet, tendrían una forma fácil de evitar esas

sensaciones, a través de la posibilidad del anonimato visual de los comunicadores o la evitación del contacto directo, donde la carencia de la copresencia de los participantes aumentarían las posibilidades de la interacción, característica que constituye para muchos la magia de las relaciones en línea (Moral, 2001).

Cuando un sujeto posee un alto grado de ansiedad social se impide el desenvolvimiento esperado en una situación social, considerado como un obstáculo en el funcionamiento social y la habilidad adaptativa de los individuos con varias implicaciones e impedimentos, especialmente en el desempeño en la interacción social (Angélico, Crippa y Loureiro, 2010).

Los sujetos que padecen de ansiedad social tienden a evitar interacciones con personas que les resultan poco familiares. Dado el hecho de que las relaciones interpersonales son esenciales en la realización de cada actividad universitaria, el estudiante que sufre de ansiedad social puede disminuir su desempeño académico y limitar las posibilidades de alcanzar sus metas profesionales (Morales, 2011).

Estos impedimentos han sido asumidos como uno de los aspectos primordiales del Trastorno de Ansiedad Social, el cual es considerado como un problema importante de la salud mental, debido a la alta prevalencia del mismo y sus resultantes limitaciones en interacciones sociales (Angélico et al., 2010).

El trastorno de ansiedad social se caracteriza por un miedo intenso y persistente, considerado por la persona misma como poco racional o excesivo, en una o más situaciones de interacción o de actuación social, en las cuales se presenta hipersensibilidad a la crítica, a la evaluación negativa o al rechazo por parte de los demás. El alto grado de ansiedad puede conducir a las personas a que lleven a cabo conductas de evitación de las situaciones sociales o, en caso de no poder escapar o evitarlas, las enfrentan con un intenso malestar. A largo plazo y debido a la cronicidad del trastorno (si no se recibe tratamiento), se observa un deterioro significativo en el funcionamiento social, laboral y académico de quien lo padece (APA, 2000).

Cuando el individuo con trastorno de ansiedad social se encuentra en las situaciones sociales o en las actuaciones en público temidas, experimenta una preocupación constante por la posibilidad de que resulten embarazosas y teme que los demás le vean como a un individuo ansioso. Asimismo, de forma característica, el individuo evitará las situaciones temidas. Con menos frecuencia, se obligará a sí mismo a soportar estas situaciones, aunque a costa de una intensa ansiedad. También puede aparecer una acusada ansiedad anticipatoria mucho antes de que el individuo deba afrontar la situación social temida o la actuación en público (APA, 2000).

De acuerdo con el modelo cognitivo sobre la ansiedad social de Clark (2001) la ansiedad social y fobia en adultos se mantiene a través de un ciclo vicioso. A lo largo de la ontogenia, el individuo parece adquirir un conjunto de supuestos disfuncionales sobre el significado de las situaciones sociales. Estos incluyen: estándares personales excesivamente altos para su desempeño social, creencias condicionales sobre las consecuencias de actuar de una determinada manera, y creencias negativas incondicionales acerca de sí mismo (Clark, 2001).

El enfoque de una situación social relevante activa estos supuestos. Esto conduce a una percepción de peligro social, la predicción de fracaso personal y la interpretación errónea de los estímulos sociales benignos o ambiguos como signos de la evaluación negativa por parte de otros. Como consecuencia de esto, se producen mayores niveles de ansiedad y la percepción de sí mismo como un objeto social que involucra tanto el procesamiento reducido de las señales sociales y el procesamiento negativamente sesgado de la situación social externa (Clark, 2001).

La ansiedad social generada, a partir de estos supuestos, puede referirse al miedo a una actividad única, correspondiente a un tipo de ansiedad específica (por ejemplo, hablar en público), o al temor en las personas a varias situaciones interpersonales, correspondiente a una ansiedad generalizada (Zubeidat, Fernández, Sierra y Salinas, 2006).

Los temores en las personas con trastorno de ansiedad generalizada se relacionan con la mayoría de las situaciones sociales (por ejemplo, iniciar o mantener conversaciones, participar en pequeños grupos, tener citas, hablar con las figuras de autoridad, asistir a fiestas). Asimismo, suelen tener miedo tanto a actuar en público como en situaciones sociales interactivas y pueden ser más propensos a presentar deficiencias en sus habilidades sociales y a padecer un serio deterioro de sus relaciones sociales y laborales (APA, 2000).

Los estudios epidemiológicos han puesto de relieve una prevalencia global de este trastorno que oscila entre el 3 y el 13 %, en donde el 20 % de los casos manifestaba un miedo excesivo a hablar o actuar en público, pero sólo un 2 % aproximadamente parecía experimentar suficiente malestar o afectación general como para poder asegurar que se trataba de una fobia social (APA, 2000).

En la población general la mayoría de los individuos con fobia social temen hablar en público, mientras que un poco menos de la mitad de estos casos confesaba tener miedo de hablar con extraños o conocer a gente nueva. Otros temores relacionados con las actuaciones en público (por ejemplo, comer, beber o escribir delante de los demás, o permanecer en una sala de espera) parecen menos frecuentes (APA, 2000).

Este estudio se enfocó en la ansiedad a la interacción social, la cual se refiere a la angustia que se siente en situaciones de interacción contingente (“cara a cara”), es decir, situaciones en las que se precisa retroalimentación de los demás, como cuando se conoce a alguien y hablar con otras personas, siendo éstas miembros del sexo opuesto, amigos o desconocidos. Las principales preocupaciones incluyen miedo a ser incapaz de expresarse, a resultar aburrido, a no saber qué decir o cómo responder a las interacciones sociales y a ser ignorado (Sanz, 2008).

Asimismo, este estudio se basó en un modelo interactivo (León y Medina; citado en Pades, 2003), ya que propone el uso problemático de internet como consecuencia de las habilidades sociales disfuncionales, expresado en la

ansiedad a la interacción social. Por lo tanto, la persona recurre a los medios tecnológicos como el computador para establecer relaciones a través del mismo, donde los factores que obstaculizan la interacción social cara a cara o el contacto directo, son sopesados en el contexto virtual.

Weidman, Fernández, Levinson, Augustine, Larsen y Rodebaugh (2012) realizaron una investigación, con la finalidad de diferenciar si los individuos con un alto grado de ansiedad social usan el internet como un medio de compensación social.

Sin embargo, incluso si los individuos con un alto grado de ansiedad social se comunican con mayor frecuencia y con mayor comodidad en espacios sociales en línea, tales hábitos de comunicación pueden o no traducirse en una mayor satisfacción de las relaciones sociales y un mayor bienestar (Weidman et al., 2012). Por lo tanto, podría esperarse que si las personas con mayor grado de ansiedad social no encuentran gratificantes las relaciones en línea, debido a factores individuales, no se espera que experimenten un mayor bienestar en la medida en que se comunican con mayor frecuencia en línea (Weidman et al., 2012).

En este sentido, Weidman et al. (2012) plantearon como hipótesis que los individuos con mayor grado de ansiedad social reportarían mayores sentimientos de comodidad y auto-revelación cuando socializan en internet que los sujetos con menor grado de ansiedad social y reportarían menor auto-revelación cuando se comunican cara a cara.

Para contrastar las hipótesis, Weidman et al. (2012) utilizó una muestra de 108 estudiantes de pregrado de la Universidad de Midwestern. Los participantes respondieron a las escala de Schouten et al. (2007), la cual medía la auto-revelación de los sujetos en el contexto en línea y fuera de línea, a través de la frecuencia con la cual discutían ciertos tópicos. La desinhibición se midió a través de la escala de desinhibición en línea, igualmente de Schouten et al. (2007). También se midió la reducción de la presión social en la comunicación en línea,

usando las escalas de Schouten et al. (2007). Por último, la ansiedad social se midió a través de la Escala de ansiedad a interacción social de Mattick y Clarke (citado en Weidman et al., 2012).

Como resultado se obtuvo que la ansiedad social estuvo positivamente correlacionada con las medidas de desinhibición en línea ($r = .42$; $p < .001$) y reducción de la presión social en línea ($r = .43$; $p < .001$). Asimismo, la ansiedad social también estuvo positivamente correlacionada con auto-revelación en línea ($r = .28$; $p = .003$) y negativamente correlacionada con auto-revelación fuera de línea. ($r = -.20$; $p = .04$) (Weidman et al., 2012). De este modo, a mayor ansiedad social habría mayor desinhibición en el contexto virtual y menor presión social en línea. A su vez, mayor ansiedad social indicó mayor auto-revelación en línea y menor auto-revelación fuera de línea, disminuyendo los efectos de la ansiedad social en el contexto virtual.

Estos datos sugirieron que los individuos con mayor grado de ansiedad social, además de percibir internet como un lugar más confortable, usaban internet como el único sitio en el cual participaban en una auto-revelación íntima. Sin embargo, las percepciones de comodidad e incremento de la auto-revelación no necesariamente conducían en que los individuos con alta ansiedad social se beneficiarán psicológicamente o socialmente de la comunicación en línea (Weidman et al., 2012).

En esta misma línea, Caplan (2007) realizó una investigación con la finalidad de clarificar la relación entre ansiedad social, soledad y la preferencia por la interacción social en línea y simultáneamente evaluar la relación entre ansiedad social, preferencia de la interacción social en línea y resultados negativos predichos por el modelo cognitivo- conductual del uso problemático de internet.

De acuerdo con Davis (citado en Caplan, 2005), el modelo cognitivo conductual, planteado anteriormente, indica que ciertos problemas psicosociales, tales como la ansiedad social, predisponen a algunos usuarios de internet a

manifestar cogniciones y comportamientos mal adaptativos que resultan en consecuencias negativas.

Caplan (2003) afirma que la preferencia por la interacción social en línea es un constructo cognitivo individual caracterizado por creencias de que la persona es más segura, más eficaz, más confidente y más cómoda con interacciones sociales y relaciones en línea que con actividades sociales con la modalidad tradicional cara a cara, correspondiente con una cognición errónea que incrementa las posibilidades del uso problemático de internet.

Caplan (2007) utilizó para su estudio 434 participantes de pregrado, los cuales respondieron a las siguientes encuestas: Escala de Soledad (UCLA) para medir la soledad de Russell, Peplau y Cutrona (citado en Caplan, 2007), Escala de evitación social y angustia de Watson y Friend (citado en Caplan, 2007), la Escala de Preferencia por interacción social en línea de Caplan (2003) y Escala de consecuencias negativas de internet de Caplan (citado en Caplan, 2007).

Los resultados del estudio indicaron correlaciones ente ansiedad social y soledad ($r=0.64$, $p<0.01$), donde a mayor ansiedad social mayor soledad. Adicionalmente, soledad ($r = 0.34$, $p < 0.01$) y ansiedad social ($r = 0.45$, $p < 0.01$) tuvieron relaciones significativas con preferencia por interacción social en línea (Caplan, 2007), por lo que los individuos con altos niveles de soledad y ansiedad social tienden a utilizar el internet en búsqueda de interacción social.

A su vez, los resultados indicaron que el género explicaba 2% de la varianza explicada en los puntajes de preferencia de interacción en línea ($R^2 = 0.02$, $F(1, 341) = 6.76$, $p = 0.01$). Al agregar soledad incrementó el poder predictivo del modelo de regresión significativamente (R^2 modificada = 0.13, F modificada (1,340) = 40.94, $p < 0.001$) con un 11% de explicación en la varianza de preferencia de interacción en línea por parte de soledad y se eliminó el efecto del género (Caplan, 2007).

Asimismo cuando se agregó la ansiedad social, se incrementó el porcentaje de la varianza explicada por 9% más (R^2 modificada = 0.21, F modificada (1, 339)

= 36.62, $p < 0.001$). Estos resultados indicarían que la ansiedad social predice varianza adicional en la preferencia de interacción en línea, más allá de la varianza compartida con la variable soledad (Caplan, 2007).

En el estudio, Caplan (2007) planteó como hipótesis que la relación entre soledad y preferencia de interacción en línea es espuria, por lo que al agregar primero la ansiedad social y posteriormente soledad, ésta última no agregó un valor significativo al mismo (R^2 modificada = 0.00, F modificada (1, 339) = 1.98, $p = 0.16$), de manera que la ansiedad social explicó significativamente la varianza en la preferencia de interacción en línea con casi 16% de varianza, sin sumar el valor que pueda aportar la soledad, puesto que la varianza que explica a la variable dependiente no es significativa.

Adicionalmente, contenidos específicos de internet con respecto a su uso (apostar en línea, ver material sexual y jugar juegos interactivos) fueron incluidos como predictores directos de consecuencias negativas. El género fue un predictor directo de la ansiedad social ($\beta = 0.13$, $p < 0.05$), en donde la ansiedad social en los hombres es más elevada que en las mujeres. Además, apostar en línea ($\beta = 0.21$, $p < 0.001$) y jugar juegos interactivos ($\beta = 0.14$, $p < 0.05$) fueron significativamente predictores positivos de consecuencias negativas. Sin embargo, ver material sexual no fue un predictor significativo y determinante en el desarrollo de comportamiento problemático ($\beta = 0.12$, $p = 0.053$) (Caplan, 2007).

A su vez, la ansiedad social fue un predictor significativo directo de la preferencia de interacción en línea ($\beta = 0.49$, $p < 0.001$). Adicionalmente, la preferencia de interacción en línea fue un predictor directo de las consecuencias negativas de internet ($\beta = 0.44$, $p < 0.001$). Por último, se comprobó el efecto mediador de la preferencia de interacción en línea entre ansiedad social y consecuencias negativas, indicando que los pensamientos y actitudes del individuo sobre la interacción social en línea y la interacción cara a cara o directa, son importantes mediadores de la relación entre ansiedad social y resultados negativos asociados con el uso de internet (Caplan, 2007).

En este sentido, la ansiedad a la interacción social, parece relacionarse con el uso problemático de internet, en la medida en que el sujeto usa excesivamente el internet como mecanismo para relacionarse con los demás e interactuar con su entorno, puesto que internet es utilizado como medio de compensación ante la dificultad para socializar directamente con el otro. Esta afirmación, ofrece soporte al modelo cognitivo- conductual del uso problemático de internet (UPI) de Davis y al modelo interactivo, donde la ansiedad social aumenta la probabilidad de desarrollar comportamientos negativos al utilizar el internet con preferencia a la interacción en línea, como mecanismo para sopesar la ansiedad causada en la interacción directa.

García del Castillo, Terol, Nieto, Lledó, Sánchez, Martín-Aragón y Sitges (2007) realizaron una investigación llamada Uso y abuso de internet en jóvenes universitarios, el cual tenía la finalidad de describir el uso y/o abuso de Internet, así como, la relación entre frecuencia de uso y determinadas variables psicosociales de jóvenes universitarios.

Tal como se mencionó con el modelo cognitivo- conductual de Davis, determinadas características sociodemográficas, de personalidad y psicosociales podrían actuar como predisposiciones para el uso y/o abuso Internet, pues este medio de comunicación virtual puede convertirse en un sustituto de otras relaciones personales directas para personas con déficits en habilidades sociales, timidez o complejos (Luengo, 2004).

En este sentido, el estudio de García del Castillo et al. (2007) utilizó una muestra de 391 estudiantes de los primeros cursos, a los cuales se les preguntó edad, sexo, trabajo (si/no), estudios que están realizando y lugar de residencia familiar (García del Castillo et al., 2007).

Asimismo, se les aplicó a los participantes, el cuestionario de Expresión Social evaluando dos componentes de las habilidades sociales: *Motor* (EMES-M) y *Cognitivo* (EMES-C). En el caso de la subescala EMES-C a mayor puntuación indica mayor déficit o número de cogniciones negativas relacionadas con las

situaciones sociales. En el caso de la subescala EMES-M a mayor puntuación índices más elevados de habilidad “motora” en las relaciones y situaciones sociales (Caballo; citado en García del Castillo et al., 2007).

Por otra parte, se les aplicó el Cuestionario de Personalidad E.P.I. (Extroversión Personality Inventory de Eysenck y Eysenck, 1982) evaluando las dimensiones de Neuroticismo-Estabilidad; Extraversión-Introversión y Sinceridad. También se le aplicó a la muestra el Cuestionario de internet, el cual exploraba 10 cuestiones relacionadas con el uso del internet. Por último, se les aplicó el Cuestionario de uso y abuso de internet (adaptado de Brenner; Suler; Young; citado en García del Castillo et al., 2007).

Para el análisis de los datos, se utilizó el índice de correlación de Pearson, y para el análisis de diferencias entre grupos la t-student o ANOVA. Después de realizar los análisis mencionados, se obtuvo como resultados que el 80.5% de la muestra pasa de más de media hora a dos horas conectado cuando usa Internet y un 7.9 % pasa más de 2 horas cada vez que se conecta. Entre los objetivos de uso de Internet, un 79 % destacan el ocio y también las cuestiones relacionadas con los estudios o lo profesional (63.5%) (García del Castillo et al., 2007).

Los resultados indicaron que en el grupo de más frecuencia de uso de Internet, la presencia de “pensamientos negativos” que le interfieren en diferentes situaciones sociales es más frecuente. Además, esta presencia de pensamientos negativos en las interacciones sociales está relacionado con el uso y abuso de Internet para buscar “Relaciones y amistad” ($r=.14$; $p=.016$) y mejorar el “estado emocional” ($r=.16$; $p=.007$) (García del Castillo et al., 2007).

De esta manera, los sujetos que suelen tener pensamientos negativos en situaciones sociales, utilizan de forma excesiva el internet para buscar relaciones sociales. Se podría hablar entonces, de aquellos a quienes con cierta tendencia a la “introversión”, les asaltan pensamientos negativos sobre su capacidad para interactuar con otros, incomodándoles las relaciones sociales. Esta situación incómoda, ante el aumento de la ansiedad que ello supone, propiciaría buscar

relaciones “reforzantes” a través de otros medios con los que logra evitar la presencia física o exposición directa en situaciones sociales (García del Castillo, 2007).

Siguiendo el supuesto de la ansiedad como evocador de pensamientos negativos a las situaciones sociales, según el modelo cognitivo de la valoración y el afrontamiento, la ansiedad surge porque el sujeto valora la situación que está viviendo como una amenaza para él, y no percibe que su capacidad o sus estrategias de afrontamiento para enfrentarse con dicha situación, sean suficientes para neutralizar tal amenaza (Lazarus y Folkman; citado en Cano, Tobal, González y Iruarrizaga, 1994).

Esta ansiedad a la interacción social puede llevar entonces, al uso de estrategias de afrontamiento que no impliquen relacionarse directamente con las demás personas. Sin embargo, el uso de internet puede ser un medio que facilite usar estrategias, donde el sujeto busca relacionarse con otras personas como mecanismo para solucionar sus problemas. Por lo que el uso de estrategias de afrontamiento también es un factor que puede provocar el uso excesivo del internet, el cual puede deberse a un estilo de afrontamiento en particular, utilizado por el sujeto ante las dificultades cotidianas (Echeburúa y corral, 2010).

Tal como plantea Scafarelli y García (2010), el estudiante universitario, especialmente en sus primeros años de formación, se enfrenta a diversos cambios, transiciones y dificultades distintas a las que vivió hasta el momento, y, generalmente, se debate entre afrontarlas como el adolescente que está dejando de ser o como el adulto que aún no es. El afrontamiento atraviesa toda su vida; no sólo en lo académico sino también en lo social. En este sentido, el estudiante universitario que debe afrontar estos cambios y dificultades que supone los primeros años de formación, podría recurrir a internet como medio para tratar con la complejidad que supone esta experiencia, a través del uso de ciertas estrategias de afrontamiento.

Jiménez, Piqueras, Mateu, Carballo, Orgilés y Espada (2012) entienden el afrontamiento como un esfuerzo cognitivo y conductual orientado a manejar, reducir, minimizar, dominar o tolerar las demandas externas e internas que aparecen y generan estrés. De esta manera, el afrontamiento al estrés actúa como regulador de la perturbación emocional.

En el modelo de afrontamiento transaccional propuesto por Lazarus y Folkman (citado en González et al., 2002), es definido como los esfuerzos cognitivos conductuales continuamente cambiantes que realiza el sujeto para manejar las demandas internas y/o externas, que son evaluadas como que agotan o exceden los recursos personales. Las estrategias de afrontamiento son usadas por un individuo para lidiar con los problemas encontrados en la cotidianidad (Frydenberg, Care, Freeman y Chang, 2009). En esta misma línea, Lazarus y Lazarus (citado en Scafarelli y García, 2010) plantea al afrontamiento como manifestaciones cognitivas y conductuales que se ponen en marcha como un intento de regular el estrés y las emociones asociadas a él, más allá de si ese intento es exitoso o no.

El afrontamiento sería entonces, un proceso que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes; mas no siempre la puesta en marcha de este proceso garantiza su éxito. Si al hacerlo el individuo tiene éxito para solucionar la situación problemática presente, repetirá el mismo ante situaciones similares; en caso contrario, es probable que el sujeto busque otro recurso (Figuroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez, 2005).

En este sentido, las funciones que cumple el afrontamiento según Lazarus y Folkman, (citado en Seoane, Molina y Pulido, 2011) son las siguientes: a) Modificar la situación o acontecimiento estresante a través de la utilización de estrategias focalizadas en el problema; entre las que se incluirían aquellas destinadas a alterar la relación descompensada entre la persona y su entorno, mediante la modificación de las circunstancias problemáticas o mediante la aportación de nuevos recursos que contrarresten el efecto negativo de las condiciones ambientales; y b) Regular los estados emocionales evocados por la

situación o acontecimiento estresante a través de la utilización de estrategias centradas en la emoción, como la evitación o la búsqueda de apoyo social.

Estas funciones relacionan el afrontamiento utilizado por los sujetos con un conjunto de acciones y cogniciones que lo capacitan para tolerar, evitar o minimizar los efectos producidos por un evento estresante (Plancherel y Bolognini; citado en González et al., 2002).

Aunque en teoría se pueden emplear multitud de estrategias para manejar una situación estresante, cada individuo tiene propensión a utilizar una serie determinada de estrategias en situaciones diversas. Esto es lo que se denomina estilo de afrontamiento (Vásquez, Crespo y Ring, 2003).

Lazarus y Folkman (citado en González, Montoya, Casullo y Bernabéu, 2002) propusieron dos estilos de afrontamiento: a) el focalizado en el problema (modificar la situación problemática para hacerla menos estresante) y b) en la emoción (reducir la tensión, la activación fisiológica y la reacción emocional). Asimismo, Frydenberg y Lewis (citado en González et al., 2002) plantean otros dos estilos de afrontamiento, el productivo o funcional y el improductivo o disfuncional.

El estilo improductivo o disfuncional es aquel en el que las dimensiones utilizadas no permiten encontrar una solución a los problemas, orientándose en la evitación. Éste estaría compuesto por estrategias como: preocuparse, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, ignorar el problema, reducción de la tensión, reservarlo para sí y autoinculparse (Solís y Vidal, 2006).

El estilo productivo corresponde con dos estilos: a) “Resolver el problema”, que refleja la tendencia a abordar las dificultades de forma directa y donde se enmarcan estrategias como: concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, fijarse en lo positivo, buscar diversiones relajantes, distracción física y reservarlo para sí; y b) “Referencia hacia otros”, que implica compartir preocupaciones con los demás

como es el caso del apoyo espiritual, buscar apoyo social o ayuda profesional (Frydenberg y Lewis; citado en Jiménez et al., 2012).

Por lo tanto, en relación con las estrategias de afrontamiento, su delimitación conceptual es menos precisa debido a las diferentes etiquetas verbales utilizadas por diferentes autores, ya que su definición ha estado unida al desarrollo de instrumentos de medida de las mismas (Fernández, Jiménez y Martín, 1997).

No obstante, parece existir acuerdo en considerar un primer grupo de estrategias orientadas a modificar directamente el estresor. Estas estrategias implican esfuerzos por cambiar algunos aspectos personales, del ambiente o de la relación entre la persona y su ambiente que son percibidos como estresantes. Este grupo de estrategias son denominadas como afrontamiento centrado en el problema, afrontamiento primario o activo, resolución de problemas o aproximación, entre otros (Estévez, Oliva y Parra, 2011).

Un segundo grupo de estrategias estarían enfocadas a mantener el equilibrio afectivo a través de la búsqueda de apoyo social y de la reducción de la tensión por la regulación de los aspectos emocionales, y han sido denominadas tradicionalmente como afrontamiento centrado en la emoción, de control secundario, o de búsqueda de ayuda o apoyo (Estévez et al., 2011).

Por último, se encuentra el grupo de estrategias designadas como afrontamiento de evitación, de abandono de control o respuestas de huida, entre otras denominaciones, las cuales suponen reducir los esfuerzos por enfrentar directamente el suceso conflictivo, realizando en este caso estrategias cognitivas, emocionales o de conducta centradas en cualquier aspecto diferente al problema (Estévez et al., 2011).

Con respecto a la influencia de las estrategias de afrontamiento en la vida del sujeto, González, Montoya, Casullo y Bernabéu (2002) realizaron una investigación con la finalidad de estudiar la relación entre el afrontamiento y el

bienestar psicológico, así como la incidencia de la edad y el género sobre estas variables.

Frydenberg y Lewis (citado en González et al., 2002) señalaron la ausencia de diferencias en cuanto al género del sujeto y las estrategias utilizadas, y posteriormente (Frydenberg y Lewis; citado en González et al., 2002) observaron que los varones utilizaban la búsqueda de diversiones relajantes y la distracción física más que las mujeres (Recklitis y Noam; citado en González et al., 2002). En el estilo focalizado en la emoción parece haber acuerdo, en la búsqueda de apoyo social en las mujeres (Frydenberg y Lewis; Plancherel y Bolognini; Parsons, Frydenberg y Poole; Plancherel, Bolognini y Halfon; Frydenberg y Lewis; Recklitis y Noam; Washburn; citados en González et al., 2002).

Para contrastar la relación entre estas variables, González et al. (2002) emplearon una muestra de 417 adolescentes, con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años, que estaban realizando sus estudios secundarios en institutos públicos de la Comunidad Valenciana en Madrid.

A esta muestra se les aplicó la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (EAA) de Frydenberg y Lewis (citado en González et al., 2002) para evaluar los estilos y estrategias de afrontamiento. Asimismo, se les aplicó la Escala de Bienestar Psicológico (EBP) de Casullo y Castro (citado en González et al., 2002).

De acuerdo con los resultados que se obtuvieron en el estudio de González et al. (2002), hubo una escasa relación entre la edad, afrontamiento y bienestar en cada género. Sin embargo, el repertorio de estrategias utilizadas aumentaba con la edad. Con respecto al género, en los hombres se observaron relaciones positivas y significativas entre la edad y el estilo improductivo en estrategias como culparse a sí mismo ($r=0.167$) e intentar reducir la tensión ($r=0.147$). Mientras que en las mujeres, se obtuvieron relaciones negativas y significativas en la estrategia de hacerse ilusiones (estilo improductivo; $r=-0.234$) y buscar pertenencia (estilo de referencia a otros; $r=-0.213$). Por lo tanto, en los hombres, a mayor edad, suelen utilizar un estilo improductivo, que impide la búsqueda de una solución al

problema; mientras que las mujeres a mayor edad suelen utilizar menos el estilo improductivo y de referencia a otros, por lo que recurren menos a los demás para solucionar sus problemas.

Por otra parte, las estrategias utilizadas según el género, muestran que los hombres destacaron en la distracción física, ignorar el problema y reservar el problema para sí. Las mujeres destacaron en los estilos de referencia a otros y el improductivo. Se observaron diferencias significativas a favor de las mujeres en buscar diversiones relajantes, fijarse en lo positivo y concentrarse en resolver el problema (estilo dirigido a resolución del problema); en todas las estrategias que corresponden con un estilo en referencia a otros, a excepción de buscar ayuda profesional; y del estilo improductivo, en autoinculparse, hacerse ilusiones, preocuparse y reducción de la tensión (González et al., 2002).

Por otra parte, las mujeres poseían mayor repertorio de estrategias de afrontamiento y mayor habilidad para afrontar los problemas que los varones. El nivel de bienestar psicológico permitió establecer diferencias más claras respecto a las estrategias de afrontamiento utilizadas que la edad y el género (González et al., 2002).

De esta manera, el sexo constituye una de las variables que pueden influir en el estilo de afrontamiento que el sujeto utiliza. En el estudio llevado a cabo por Casullo y Fernández (citado en Scafarelli y García, 2010), se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el tipo de estrategias de afrontamiento empleadas según el sexo de los estudiantes de la zona de Buenos Aires, Argentina.

Las mujeres de Buenos Aires buscaban más apoyo social, se concentraban más en resolver el problema, se preocupaban, invertían en amigos íntimos, buscaban grupos de pertenencia, no afrontaban sus problemas y se fijaban en el lado positivo de la situación en mayor medida que los hombres de la misma zona. Por otro lado, los hombres empleaban más que las mujeres las estrategias de ignorar el problema y buscar distracciones físicas. En este sentido, “el perfil de

afrontamiento masculino es más homogéneo y el número de estrategias que emplean es más reducido” (Casullo y Fernández; citado en Scafarelli y García, 2010 p. 46).

Con respecto a las estrategias de afrontamiento y uso del internet, Jiménez, Piqueras, Mateu, Carballo, Orgilés y Espada (2012) realizaron un estudio con la finalidad de examinar la relación del uso de Internet, el móvil y los videojuegos con el sexo y las características de personalidad y afrontamiento de los adolescentes. En este estudio se propuso contrastar la hipótesis de que los adolescentes que presentaran mayores índices de uso de las tecnologías presentarían características de personalidad negativas (mayor introversión y Neuroticismo) (Viñas, 2009) y un perfil de afrontamiento más improductivo (Frydenberg y Lewis; citado en Jiménez et al., 2012).

Para contrastar esta hipótesis, participaron en el estudio 201 escolares seleccionados de forma incidental en centros de secundaria de la provincia de Alicante, a los cuales se les aplicó el cuestionario sobre usos de nuevas tecnologías, la escala de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis (1996) y el Cuestionario de Personalidad Revisado de Eysenck, Eysenck y Barret; citado en Jiménez et al., 2012).

De acuerdo con los resultados, se encontró no existían diferencias estadísticamente significativas entre el uso de Internet, tanto entre semana como durante los fines de semana, por parte de los adolescentes ($D=0.05$). Por otra parte, resultó asociación entre los diferentes uso de las tecnologías de la información y afrontamiento, mas no hubo asociación entre estas tecnologías con dimensiones de la personalidad (Jiménez et al., 2012).

Se pudo observar correlaciones significativas entre minutos de uso de Internet de lunes a viernes con esforzarse ($r=-0.16$, $p<0.05$), invertir en amigos ($r=0.01$, $p<0.05$) y preocuparse ($r=-0.02$, $p<0.05$); mientras que los minutos de uso de sábado a domingo correlacionaron con esforzarse ($r=-0.05$, $p<0.05$), invertir en amigos íntimos ($r=-0.02$, $p<0.01$) y ayuda profesional ($r=-0.01$, $p<0.05$). Por lo

tanto, a mayor tiempo de uso de internet de lunes a viernes, mayor uso de la estrategia de invertir en amigos íntimos y preocuparse y menor uso de esforzarse; mientras que a mayor tiempo de uso de internet de sábado a domingo, menor uso de la estrategia esforzarse, invertir en amigos íntimos y ayuda profesional.

El modelo de regresión para los adolescentes varones no resultó significativo, mientras que en las mujeres el uso de Internet entre semana se relacionó de forma significativa con las siguientes dimensiones de afrontamiento: la tendencia a hacerse ilusiones, invertir en amigos íntimos y esforzarse y tener éxito (Jiménez et al., 2012). De esta manera, se observó que cuando las mujeres realizan un uso de Internet entre semana no existe un estilo de afrontamiento definido pues se dan estrategias tanto productivas (esforzarse y tener éxito) como improductivas (hacerse ilusiones y preocuparse), en cambio cuando el mayor uso se realiza los fines de semana tienden a un estilo productivo (invertir en amigos íntimos) (Jiménez et al., 2012).

El estudio de Jiménez et al. (2012) encontró diferencias significativas en los estilos de afrontamiento utilizados en las mujeres de acuerdo al momento en el cual se conectaban al internet. Cuando las mujeres se conectan los fines de semanas solían utilizar un estilo de afrontamiento productivo, mientras que entre semana solían utilizar un estilo de afrontamiento improductivo.

Por ende, de acuerdo con la literatura revisada, los sujetos con uso elevado de internet suelen utilizar estrategias de afrontamiento ubicadas en el estilo de referencia a otros, el cual implica un intento para enfrentar el problema acudiendo al apoyo y a los recursos de las demás personas, como pares, profesionales o deidades (Canessa, 2002). Este estilo de afrontamiento está conformado por las siguientes estrategias (Frydenberg y Lewis; citado en Canessa, 2002):

- Búsqueda de apoyo social: Estrategia que consiste en la inclinación a compartir el problema con otros y buscar apoyo para su resolución.
- Invertir en amigos íntimos: Se refiere al esfuerzo por comprometerse en alguna relación de tipo personal íntimo e implica la búsqueda de relaciones personales íntimas.

- Búsqueda de pertenencia: Indica la preocupación e interés del sujeto por sus relaciones con los demás en general y, más concretamente, por lo que otros piensan.
- Acción social: Consiste en dejar que otros conozcan cuál es el problema y tratar de conseguir ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades como reuniones o grupos.
- Búsqueda de apoyo espiritual: refleja una tendencia a rezar, a emplear la oración y a creer en la ayuda de un líder espiritual o Dios.
- Búsqueda de ayuda profesional: Es la estrategia consistente en buscar la opinión de profesionales, como maestros u otros consejeros.

Este estilo de afrontamiento constituye un punto de interés para el presente estudio, pues refleja, en su mayoría, estrategias que implican interacción social, y por ende, podrían ser utilizadas por sujetos con ansiedad a la interacción social en el espacio virtual o en internet, al tratarse de un espacio “protector” que permite al individuo interactuar disminuyendo los pensamientos negativos que suelen acompañar al sujeto cuando se relaciona con los demás.

Por ejemplo, Viñas (2009) realizó una investigación titulada Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil Psicológico de un uso elevado de la red, el cual tenía la finalidad de conocer el nivel y las características del uso de Internet entre los adolescentes, determinar el perfil psicológico de un uso elevado de la red y construir un modelo que permita su predicción.

Partiendo de que, tal como señalan Castellana et al.(2007), el uso que el adolescente hace de Internet puede ser problemático cuando el número de horas de conexión afecta al correcto desarrollo de la vida cotidiana, se establecieron tres objetivos principales para este estudio: a) conocer el nivel y características del uso de Internet entre los adolescentes; b) determinar el perfil psicológico de aquellos que realizan un uso elevado de la red; y, c) determinar los factores que mejor predicen un uso elevado de Internet (Viñas, 2009).

Por consiguiente, se realizó un estudio descriptivo transversal de poblaciones con muestras probabilísticas, en el que participaron de forma voluntaria y anónima 359 alumnos (12 a 17 años) pertenecientes a los cinco centros públicos de Enseñanza Secundaria Obligatoria de la ciudad de Girona, España (Viñas, 2009).

Se empleó como instrumento la escala de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis (citado en Viñas, 2009), la escala de desesperanza para niños de Kazdin, French, Unis, Esveldt-Dawson y Sherick (citado en Viñas, 2009), el cual indica si el sujeto tiene una visión negativa de su futuro (Viñas, 2009). Asimismo, se les aplicó el Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI, Costa y McCrae; citado en Viñas, 2009), versión reducida del NEO-PI (neuroticismo, extraversión y apertura, siglas en inglés), que permite evaluar cinco rasgos de personalidad: neuroticismo, extroversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad (Viñas, 2009). Por último, se les aplicó un cuestionario de autoinforme, con un conjunto de preguntas en formato cerrado y otras en formato abierto, relativas al uso de Internet (Viñas, 2009).

Para el primer objetivo, se realizó un análisis de chi cuadrado para los datos categoriales y prueba t de student y ANOVA cuando se requería comparar medias. Se pudo observar que el 52,7% de los adolescentes encuestados se describió como usuario habitual de Internet, seguido del 33,8% que se consideró usuario ocasional. En los extremos, un 3,9% no se consideró usuario y un 9,6% creía que hacía un uso excesivo de la red. La distribución de las respuestas fue homogénea por género y curso, y no se observaron diferencias por edad (Viñas, 2009).

A su vez, no hubo diferencias en las respuestas por género, pero se observó un aumento progresivo del número de horas en función de la edad (a mayor edad, mayor número de horas de conexión a Internet), si bien las diferencias no fueron estadísticamente significativas ($F(4,354) = 1.98$, ns.) (Viñas, 2009).

Para el segundo objetivo, se generaron dos grupos: uso elevado de Internet frente a uso “normativo” de la red. Las puntuaciones obtenidas en los diferentes instrumentos utilizados se compararon mediante la prueba *t* de Student para grupos independientes. Los resultados indicaron que el perfil psicológico de los adolescentes que hacían un uso elevado de la red se caracterizó por puntuaciones elevadas en desesperanza ($t(198) = -4,07, p < .001$), neuroticismo ($t(198) = -2,33, p = .021$) y bajas en extroversión ($t(198) = 2,90, p = .004$) y amabilidad ($t(198) = 2,13, p = .035$) (Viñas, 2009).

Por lo que se refiere a los estilos de afrontamiento, los adolescentes con uso elevado de Internet presentaron puntuaciones elevadas en buscar apoyo social ($t = -2,30, p = .023$), concentrarse en resolver el problema ($t = -2,06, p = .041$), invertir en amigos íntimos ($t = -5,07, p < .001$), buscar pertenencia ($t = -3,05, p = .003$), falta de afrontamiento ($t = -3,40, p = .001$), reducción de la tensión ($t = -3,10, p = .002$), acción social ($t = -2,34, p = .020$), ignorar el problema ($t = -2,44, p = .016$), autoinculparse ($t = -3,23, p = .001$), buscar ayuda profesional ($t = -2,85, p = .05$) y buscar diversiones relajantes ($t = -2,52, p = .013$) (Viñas, 2009).

Para el tercer objetivo, se llevó a cabo una regresión logística mediante el método de selección por pasos hacia delante (*wald*) con las variables que diferenciaron a los adolescentes con un uso elevado de Internet del grupo normativo. En el primer paso se utilizó la variable “conectarse a Internet a partir de las 23-24 h”, en el segundo “navegar por Internet desde su propio ordenador”, en tercer lugar “invertir en amigos íntimos” y, finalmente y en el cuarto paso, la puntuación de la escala de desesperanza. El modelo consiguió clasificar correctamente el 89,3% de los sujetos (96,1% de los sujetos con un uso normativo y el 65,5% de los que hacen un uso elevado) (Viñas, 2009).

Asimismo, el modelo logró explicar el 59 % de variabilidad. De esta manera, navegar por Internet desde el propio ordenador a partir de medianoche junto con un afrontamiento centrado en buscar alivio en los demás y la presencia de sentimientos de desesperanza, fueron los mejores predictores del uso elevado de Internet (Viñas, 2009).

De esta manera, ante los problemas por los cuales pasa el adolescente, éstos presentan un perfil de afrontamiento que se caracteriza, por un afrontamiento improductivo (ignorar el problema, autoinculparse, falta de afrontamiento y reducción de la tensión), no dirigido a la resolución del problema (buscar diversiones relajantes) y centrado en la relación con los demás o de referencia a otros (invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, buscar apoyo social, acción social o buscar ayuda profesional) (Viñas, 2009).

Por lo tanto, no parece existir diferencias significativas entre los estilos de afrontamiento productivo e improductivo con respecto al uso elevado de internet, ya que los sujetos con uso elevado de internet suelen utilizar estrategias de afrontamiento dentro de ambas categorías. Sin embargo, en el estudio de Jiménez et al. (2012) se encontró diferencias significativas, sólo en las mujeres, entre en función del momento en el cual se conectaban, obteniendo un predominio del estilo improductivo los días de semana y productivo los fines de semana.

Estos resultados permitieron que Viñas (2009) obtuvieran un perfil psicológico de los adolescentes que pasan mayor tiempo en Internet. Dichos adolescentes pertenecen principalmente a los cursos superiores y se describen como introvertidos, emocionalmente inestables, poco amables y pesimistas o desesperanzados, un perfil de personalidad en el que predominan más bien las emociones negativas. Asimismo, ante la adversidad o los problemas que la vida les plantea, presentan un perfil de afrontamiento que se caracteriza por un afrontamiento improductivo (ignorar el problema, autoinculparse, falta de afrontamiento y reducción de la tensión), no dirigido a la resolución del problema (buscar diversiones relajantes) y centrado en la relación con los demás (invertir en amigos íntimos, buscar pertenencia, buscar apoyo social, acción social o buscar ayuda profesional) (Viñas, 2009).

Sin embargo, estas estrategias corresponden con una postura extrovertida, estructura hallada para la escala de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis (citado en Viñas, 2009) en la muestra española, donde se sitúa la acción social y la búsqueda de apoyo social y profesional en la dimensión

de extroversión, que sólo sería factible, dado al perfil introvertido hallado en el NEO-PI, en un entorno protegido, desde un punto de vista social, como aparentemente proporciona la red, pudiendo indicar que el sujeto utiliza estrategias propias de sujetos con un perfil extrovertido al considerar el contexto virtual como protector (Viñas, 2009)

Por ende, de acuerdo con el modelo interactivo, en la actualidad tiende a defenderse la especificidad situacional de las habilidades sociales y la ansiedad social, según la cual éstas se manifiestan o no en una situación dada en función de variables personales, de factores del ambiente y/o de su interacción (Eceiza, Arrieta y Goñi, 2008). Conforme a esta afirmación, las personas utilizan el internet como un medio para relacionarse en contextos que son percibidos como “seguros”, a diferencia del contexto real, donde es percibido como amenazador y la ansiedad a la interacción social constituye un obstáculo.

En este sentido, podría plantearse que los sujetos con altos niveles en ansiedad a la interacción social y uso problemático de internet, presentan estrategias de afrontamiento que corresponden con sujetos de baja ansiedad a la interacción social cuando se encuentran en un contexto virtual, considerando la especificidad de la situación que permite el desarrollo de estrategias propias de sujetos con bajos niveles en esta condición. Según Caplan (2007) aquellos sujetos que tienen alto nivel en ansiedad a la interacción social, suelen preferir la interacción social en línea y por ende pudiesen utilizar un estilo de afrontamiento de referencia a otros. Esta preferencia por la comunicación en línea puede interpretarse como un predominio de este tipo de estrategias.

De esta manera, partiendo del planteamiento anterior y de los antecedentes teóricos y empíricos revisados, se pretende evaluar cómo es la relación entre ansiedad a la interacción social, las estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo sobre el uso problemático de internet en una muestra de estudiantes universitarios.

Método

Problema:

¿Cómo es la relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso de internet y sexo sobre el uso problemático de internet en una muestra de estudiantes universitarios?

Hipótesis:

Hipótesis general: Existe relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso de internet, sexo sobre uso problemático de internet en una muestra de estudiantes universitarios.

Hipótesis específicas:

1. Los hombres mostrarán mayores puntajes en la escala de uso problemático de internet que las mujeres.
2. A mayor puntaje en la escala de ansiedad a la interacción social mayor puntaje en la escala de uso problemático de internet.
3. A mayor puntaje en el promedio del puntaje total de las subescalas de estrategias de afrontamiento de referencia a otros mayor puntaje en la escala de uso problemático de internet.
4. Habrán diferencias significativas entre los diferentes propósitos de uso del internet en función de los puntajes obtenidos en la escala de uso problemático de internet.
5. Habrán diferencias significativas entre los diferentes propósitos de uso del internet en función de los puntajes obtenidos en la escala de ansiedad a la interacción social, esperándose puntajes significativamente mayores en los propósitos comunicativos (comunicación con personas conocidas cara a cara y establecer

relaciones con personas no conocidas cara a cara) en comparación con obtener información y entretenimiento.

6. El conjunto de variables predictoras (ansiedad a interacción social, estrategias de afrontamiento, propósito de uso y sexo) tendrá una relación significativa ($p < 0.01$, $p < 0.05$) sobre el Uso Problemático de Internet.

Variables de estudio:

1) Variable dependiente:

Uso problemático de internet:

Definición conceptual: síndrome multidimensional que consiste en síntomas cognitivos y de comportamiento que traen como resultado consecuencias negativas en el aspecto social, académico o profesional (Caplan, 2005; Caplan, 2003).

Definición operacional: promedio del total de la puntuación obtenida de la sumatoria de los ítems, a través del Cuestionario de Uso Problemático de internet (CUPI) de Pulido, Escoto y Gutiérrez (2011), con la finalidad de medir el uso problemático de internet por medio de 14 afirmaciones que se contestan en una escala tipo Likert con las siguientes opciones: nunca (valor 0), rara vez (valor 1), a veces (valor 2), seguido (valor 3) y muy seguido (valor 4) con una rango mínimo de 14 puntos y un rango máximo de 56 puntos, donde a mayor puntaje mayores problemas causa el uso de internet.

2) Variable independiente:

Ansiedad a la interacción social:

Definición conceptual: tendencia a experimentar sentimientos de ansiedad (componente afectivo o subjetivo de ansiedad social) en situaciones de interacción contingente (“cara a cara”), es decir, situaciones en las que se precisa retroalimentación de los demás (Sanz, 2008).

Definición operacional: sumatoria de los ítems que componen la Escala de Ansiedad a la Interacción (Leary, 1983), cuyo rango oscila entre un puntaje de 15 hasta 75, expresado en una escala likert con los siguientes valores: 1= en nada característico a mí, 2= ligeramente característico a mí, 3=moderadamente característico a mí, 4 = muy característico a mí, 5= extremadamente característico a mí, donde a mayor puntuación mayor propensión a experimentar ansiedad a la interacción social.

Estrategias de afrontamiento de referencia a otros:

Definición conceptual: son aquellas estrategias que implican un intento para enfrentar el problema acudiendo al apoyo y a los recursos de las demás personas, como pares, profesionales o deidades (Canessa, 2002).

Las estrategias que componen el estilo de afrontamiento de referencia a otros son las siguientes (Frydenberg y Lewis; citado en Canessa, 2002):

- Búsqueda de apoyo social: Estrategia que consiste en la inclinación a compartir el problema con otros y buscar apoyo para su resolución.
- Invertir en amigos íntimos: Se refiere al esfuerzo por comprometerse en alguna relación de tipo personal íntimo e implica la búsqueda de relaciones personales íntimas.
- Búsqueda de pertenencia: Indica la preocupación e interés del sujeto por sus relaciones con los demás en general y, más concretamente, por lo que otros piensan.
- Acción social: Consiste en dejar que otros conozcan cuál es el problema y tratar de conseguir ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades como reuniones o grupos.
- Búsqueda de ayuda profesional: Es la estrategia consistente en buscar la opinión de profesionales, como maestros u otros consejeros.

Definición operacional: sumatoria de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los ítems que constituye cada subescala correspondiente a las estrategias de afrontamiento de referencia a otros, el cual consta de 24 ítems. Sigue una

escala tipo likert cuyas opciones son las siguientes: A =1 (no me ocurre nunca o no lo hago), B=2 (me ocurre o lo hago raras veces), C=3 (Me ocurre o lo hago algunas veces), D=4 (Me ocurre o lo hago bastante) y E=5, me ocurre o lo hago siempre, con un rango mínimo de 24 puntos y un rango máximo de 120, donde a mayor puntaje mayor frecuencia de uso de la estrategia.

Propósito de uso:

Definición conceptual: motivos por los cuales la persona hace uso de internet de acuerdo con características personales y psicosociales del usuario (Aykut, 2011).

De acuerdo con diversos autores como Suler (citado en Luengo, 2004) y Bringué y Sádaba (2011) la obtención de la información consiste en la posibilidad de la búsqueda de información a través de la navegación por la red que implica principalmente búsqueda y recopilación de información académica, considerando la necesidad de este tipo de información en la población universitaria. El entretenimiento implica principalmente aplicaciones de juegos, descarga de programas y reproducción de videos y música; y las aplicaciones con propósitos sociales, que implican establecer comunicación o relaciones sociales, abarcan aplicaciones que tienen en común la búsqueda de estimulación social y cuyas necesidades son de carácter afectivo/afiliativo.

Definición operacional: auto reporte del sujeto respondiendo el propósito básico por el cual utiliza el internet basado en cuatro opciones codificadas como: 1= obtener información, 2=entretenimiento, 3=establecer comunicación con personas conocidas cara a cara y 4=establecer relaciones sociales con personas no conocidas cara a cara (Aykut, 2011).

Sexo:

Definición conceptual: condición humana que divide a los individuos en dos grupos, partiendo de la presencia de determinado órgano reproductivo (Martínez-Lovo, 2010)

Definición operacional: condición masculina o femenina que el sujeto indique en la hoja de respuestas del instrumento basado en el siguiente código: 1 (mujer) y 2(hombre).

Variable Controlada:

Edad:

Definición conceptual: Tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales (Real Academia Española, 2001)

Forma de control: Esta variable se controló a través de la homogeneización de los sujetos seleccionados con respecto a la edad en un rango comprendido entre 16 y 22 años de edad.

Tipo de investigación

De acuerdo con el grado de control de las variables, el estudio se hizo en base a una investigación no experimental. De acuerdo con Kerlinger y Lee (2002) “la investigación no experimental es la búsqueda empírica y sistemática en la que el científico no posee control directo de las variables independientes”. En este tipo de investigación, los autores señalan que se realizan inferencias sobre las relaciones entre las variables estudiadas, sin intervención directa, de la variación concomitante de éstas.

A su vez, es un diseño ex post facto, debido a que ya se dio su efecto o porque no son inherentemente manipulables. En este caso, no se puede manipular ninguna de las variables predictoras en el modelo (ansiedad a interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo) al ser atributivas o porque ya se dio su efecto (Kerlinger y Lee, 2002).

También es un diseño transversal, pues implicó la recolección de datos en un solo corte en el tiempo y con un objetivo correlacional, ya que el interés estuvo en descubrir o aclarar las relaciones existentes entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo sobre uso problemático de internet (Kerlinger y Lee, 2002).

Diseño de investigación

Es un diseño correlacional, ya que tuvo como objetivo describir relaciones entre dos o más variables en un momento determinado, evaluando las variables ansiedad a interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo como posibles predictores del uso problemático de internet (Tejedor, 2000).

Diseño muestral

Población de estudio: La población de estudio consistió en estudiantes de pregrado cursantes de distintas carreras de la Universidad Católica Andrés Bello Caracas- Montalbán cursantes de distintas carreras, de sexo masculino y femenino, con edades comprendidas entre los 16 y 22 años de edad.

Muestra piloto: La prueba piloto fue realizada para todos los instrumentos del estudio con una muestra conformada por 55 estudiantes de pregrado de distintas carreras de la Universidad Católica Andrés Bello Caracas- Montalbán, con una edad comprendida entre los 16 a 22 años, cuyo promedio fue de 20 años de edad. A su vez, la muestra estuvo conformada por 69.1% de mujeres y 30.9% de hombres.

Muestra final: Considerando como número de la población 11419 estudiantes, se estimó como tamaño de la muestra final una $n= 370$ considerando un margen de error del 5%. Asimismo, se basó en el supuesto de la regresión múltiple, donde es necesario un mínimo de 200 observaciones, siendo óptimo para la investigación 300 observaciones (Peña, 2009). Estos estudiantes se encontraron dentro de un rango de edad de 16 a 22 años, con un promedio de 19 años de edad cursantes de distintas carreras de pregrado en la Universidad Católica Andrés Bello en Montalbán, donde el 61.4% eran mujeres y el 38.6% eran hombres.

Para ambas muestra, tanto piloto como final, se utilizó un muestreo no probabilístico, puesto que es imposible estimar a priori la probabilidad de las

muestras y de tipo accidental (Peña, 2009) debido a que se escogieron sujetos que se encontraban en zonas comunes y que tuviesen el tiempo disponible para rellenar el instrumento.

Descripción de los instrumentos

Cuestionario de Uso Problemático de internet (CUPI; Pulido, M.A Escoto, R. y Gutiérrez, D., 2011) (Ver Anexo A): cuestionario para medir el uso problemático de Internet adaptado para estudiantes universitarios de México. Éste consta originalmente de 18 afirmaciones que se contestan en una escala tipo Likert con las siguientes opciones: nunca (valor 1), a veces (valor 2), seguido (valor 3) y muy seguido (valor 4).

El cuestionario en cuestión fue elaborado en un estudio psicométrico realizado por Pulido, Escoto y Gutiérrez (2011) con la finalidad de determinar la validez empírica, estructura factorial y consistencia interna del CUPI. Para ello, se aplicó el cuestionario a una muestra aleatoria de 697 estudiantes de universidades privadas mexicanas.

Pulido et al. (2011) coinciden con otros autores en la dificultad de determinar si el llevar a cabo actividades específicas en exceso, y el consumo excesivo de sustancias psicotrópicas pueden, ambos considerarse adicciones. Por lo tanto, el instrumento se basó en los problemas que el internet causa en la vida del sujeto, independientemente de si acepta o no el uso excesivo de internet como una adicción (Pulido et al., 2011).

Por ende, se utilizó este instrumento, el cual medía la variable uso problemático de internet de manera directa, en tanto que explora la interferencia del internet en la vida cotidiana del sujeto. A su vez, en el estudio de Pulido et al. (2011), el instrumento fue validado en población universitaria en un país latino americano, siendo un contexto con mayor similitud al contexto de este estudio.

El instrumento se basó en los seis factores identificados por Widyanto y McMurrin (2004) con base en los criterios del DSM IV y del análisis de extracción

de factores, resultado del instrumento de Young (1996). Los factores seleccionados fueron los siguientes: 1) Pasar más tiempo en Internet en detrimento de actividades sociales, 2) Pasa más tiempo del planeado en Internet, 3) Interferencia del Internet con las responsabilidades, del sujeto, 4) Anticipación, 5) El sujeto intenta reducir la cantidad de tiempo que pasa en Internet y fracasa, y 6) Descuido de la pareja (Pulido et al., 2011).

Los reactivos para cada factor se obtuvieron, en el estudio de Pulido et al. (2011), a partir de un grupo focal en el cual se invitó a cinco estudiantes y cinco profesionales de la psicología para discutir en torno al uso problemático del Internet. La discusión se grabó y posteriormente se analizó para formar categorías y determinar las temáticas y problemas más frecuentes. A su vez, los autores del instrumento analizaron el cuestionario por el método de extracción de factores para determinar la forma en que los reactivos se agrupan en estudiantes mexicanos. Complementariamente, para determinar la validez empírica del instrumento, se aplicaron las escalas de depresión de Beck y una escala de habilidades sociales, para evaluar la correlación entre las mismas y el CUPI, Con este propósito, se aplicó el Inventario de Depresión de Beck y una escala diseñada en el mismo estudio con la finalidad de evaluar la facilidad (dificultad) del individuo para hacer amistades (Pulido et al., 2011).

Los resultados demuestran validez empírica del instrumento, ya que se obtuvo una correlación significativa con la escala de depresión ($r = +.304$, $gl = 697$, $p < .001$) y la escala de habilidades sociales ($r = -.125$, $gl = 697$, $p = .001$), siendo resultados similares al obtenido en el estudio de Wydianto y McMurrán en el 2004 (Pulido et al., 2011).

Por otra parte, la validación del contenido del instrumento fue realizada con la colaboración de cuatro jueces expertos en la materia, tanto en el campo de metodología y evaluación como en ciberpsicología, quienes recomendaron la eliminación de algunos ítems (ítem 10 y 18) que sugerían la conexión por casa, con la finalidad de adaptar en lo posible el cuestionario al uso de internet en la actualidad.

Con la finalidad de determinar la consistencia interna del instrumento, los autores del mismo aplicaron una prueba de alfa de Cronbach. Adicionalmente, con el objetivo de obtener el análisis dimensional del instrumento, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio por el método de componentes principales con rotación Varimax. En base a esto, el instrumento arrojó cinco factores que agruparon 18 reactivos y que en conjunto explicaron 67.383% de la varianza total.

Estos factores fueron definidos por Pulido et al. (2011) de la siguiente manera:

1. Sustitución: Internet desplaza a otras actividades lúdicas o sociales en el repertorio conductual del sujeto. Está conformado por los ítems 18, 15, 17,16, 10.
2. Pérdida de Control: El sujeto pierde la capacidad de dosificar su uso de Internet. El tiempo de uso excede el tiempo ideal programado por el individuo. Es evaluada por los ítems 2, 1,5.
3. Anticipación: El individuo ocupa tiempo, pensando en la próxima ocasión en que se conectará a Internet. Es evaluada por los ítems 6, 7, 14,9.
4. Reconocimiento de Falta de Control: El sujeto acepta que su uso de Internet es excesivo. Está constituida por los ítems 3, 8,4.
5. Evasión: El individuo utiliza a Internet como una forma de escapar de pensamientos y sensaciones desagradables. Evaluada por los ítems 13, 12,11.

Los resultados del análisis factorial mostraron que los reactivos se agrupan de manera similar a la documentada para otras escalas similares desarrolladas, por lo que se utilizaron los factores nombrados anteriormente. Complementariamente se encontró un alfa de Cronbach de .942, lo cual demostró una alta confiabilidad (Pulido et al., 2011).

La puntuación es obtenida a través de la suma de las respuestas y dividiéndolo entre la cantidad de reactivos que tiene el instrumento. La interpretación estará basada en una distribución normal con media aritmética de 2.0 y una desviación estándar de .791, donde se ubica el 10% de puntuación más

alta (puntuaciones de 3.1 o mayores) como sujetos con uso problemático de internet (Pulido et al., 2011).

Para este estudio, se realizó un análisis factorial con la muestra final, en el cual se utilizó el método de componentes principales con rotación Varimax, obteniendo tres factores que explican el 54.25% de la varianza total (Ver Anexo B), a diferencia de los factores obtenidos en el estudio de Pulido et al. (2011). Sin embargo, esta investigación se basó en los cinco factores obtenidos por estos autores, debido al énfasis limitado en el estudio psicométrico del instrumento.

Considerando las modificaciones sugeridas por los jueces expertos, para el estudio piloto se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.888, lo cual demuestra una consistencia interna alta de los ítems que constituyen el instrumento. A su vez, el instrumento fue reducido a 14 ítems, de acuerdo con los resultados en el análisis de confiabilidad (se eliminaron el ítem 4 y el 7), siguiendo el mismo formato de la escala likert con un rango mínimo de 14 puntos y un rango máximo de 56 puntos, donde a mayores puntajes mayor uso problemático de internet, seleccionando el 10% del puntaje más alto. A su vez, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.861 utilizando la muestra final por lo que se consideró aceptable el instrumento respecto a las características psicométricas del mismo (Ver Anexo B). De esta manera se presenta en el Anexo C la versión final del instrumento.

Con respecto a los factores del instrumento, una vez eliminados los ítems, resultó de la siguiente manera:

1. Sustitución: 12, 14, 13,
2. Pérdida de control: 1,2,4
3. Anticipación: 5, 11, 7
4. Reconocimiento de falta de control: 3, 6
5. Evasión: 8,9,10

Escala de Ansiedad a la Interacción (Leary, 1983) (Ver Anexo D): Escala compuesta por 15 ítems, que abarca una amplia gama de situaciones que evocan ansiedad, incluyendo interacciones con extraños, fiestas, lidiar con figuras de

autoridad, encuentros con personas de ambos sexos, conversaciones casuales, entrevistas de trabajo, conversaciones por teléfono y otras situaciones generales, con la finalidad de evaluar sentimientos de ansiedad en situaciones de interacción contingente (“cara a cara”), es decir, situaciones en las que se precisa retroalimentación de los demás (Sanz, 2008; Leary y Kowalski, 1993).

La persona evaluada debe responder en una escala de tipo Likert de 5 puntos en la cual indique en qué medida tales ítems le describen, desde 1 (“En absoluto característico en mí”) hasta 5 (“Muy característico en mí”), de manera que una puntuación más alta indica una mayor propensión a experimentar ansiedad subjetiva en situaciones sociales (Sanz, 2008).

Para controlar la conformidad o perseverancia a la misma respuesta, la escala estuvo compuesta por cuatro ítems que se calificaron de manera reversa, éstos son, ítems que describen respuestas subjetivas de calma (sentimiento de relajación) en situaciones sociales o ítems describiendo la ausencia de ansiedad o timidez en estas situaciones (ítems 2, 3, 6 y 15) (Sanz, 2008).

La escala está fundamentada teóricamente en el modelo de ansiedad social de auto presentación de Schlenker y Leary creada en 1982, la cual sugiere que los sujetos con ansiedad social están más preocupados sobre sus interacciones con otros que las personas que son menos ansiosas. Esta teoría propone que las personas experimentan ansiedad social por aquellas preocupaciones que se relacionan con el tipo de impresiones que los otros forman de ellos (Schlenker y Leary; citado en Leary y Kowalski, 1993).

Esta escala trata de separar la propensión a experimentar sentimientos y emociones de ansiedad en las situaciones sociales, es decir, la ansiedad social subjetiva, de las conductas manifiestas de ansiedad social (p. ej., la evitación de las situaciones sociales, la reticencia a participar en ellas, la inhibición en la conducta verbal, en los gestos o en los movimientos), asumiendo que aunque ambos componentes están a menudo asociados, no siempre hay una relación directa entre ellos (Sanz, 2008)

Por lo tanto, se trata de un instrumento adecuado para medir los aspectos subjetivos de la ansiedad social experimentada en interacciones contingentes, pero no es un instrumento adecuado cuando se desea medir las conductas manifiestas de la ansiedad social ni otros componentes de la ansiedad social (p. ej., cognitivos, fisiológicos) o cuando se quiere medir la ansiedad ante situaciones sociales no contingentes como, por ejemplo, hablar en público, o en otras situaciones sociales generadoras de ansiedad más específicas (p. ej., relaciones íntimas) (Sanz, 2008).

Para la interpretación de la escala, cada ítem se valora de 1 a 5 puntos en función de la respuesta dada por la persona evaluada. Tras invertir las puntuaciones de los ítems 2, 3, 6 y 15, se suman las puntuaciones de todos los ítems obteniéndose una puntuación total cuyo rango es de 15 a 75 (Sanz, 2008).

No se han establecido puntos de corte que puedan guiar la interpretación de las puntuaciones en la escala, sin embargo, dado que las puntuaciones del instrumento se distribuyen aproximadamente de forma normal, una puntuación que supere dos desviaciones típicas por encima de la media (igual o mayor de 65 según los datos normativos españoles de Sanz, 1994: citado en Sanz, 2008), dejaría por debajo al 98% de la población de estudiantes universitarios españoles de acuerdo con el estudio de Sanz en 1994 (citado en Sanz, 2008) (se corresponde con el percentil 98 o puntuación T igual a 70).

Con respecto a los datos de la confiabilidad, la versión original ha obtenido índices de fiabilidad de consistencia interna (coeficientes *alfa* de Cronbach) en diferentes muestras de estudiantes universitarios estadounidenses que oscilan entre 0,87 y 0,89 (Leary y Kowalski, 1993), mientras que Leary (1983) obtuvo también en estudiantes universitarios estadounidenses una fiabilidad test-retest a las 8 semanas de 0,83. Sanz (1994; citado en Sanz, 1998) ha informado que la versión española presenta un coeficiente alfa de consistencia interna de 0,90 en estudiantes universitarios españoles (Sanz, 1998).

Por otro lado, se han obtenido buenos índices de validez convergente de la escala en la población de estudiantes universitarios al mostrar que el instrumento correlaciona de forma moderada con otras medidas de ansiedad social (Leary y Kowalski, 1991; citado en Sanz, 2008). Por ejemplo, con relación a la Escala de Evitación y Ansiedad Social (SAD) de Watson y Friend, Leary y Kowalski (1993) informan de una correlación de 0,71, mientras que, trabajando con la versión española, Sanz (1994; citado en Sanz, 2008) obtuvo correlaciones de 0,75 y 0,61, con las subescalas de malestar y de evitación de la Escala de Ansiedad y Evitación Social (Watson y Friend, 1969; citado en Sanz, 2008) respectivamente (Sanz, 2008).

De acuerdo con el estudio piloto de esta investigación, se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.876, por lo que esta escala es considerada como confiable para el estudio y ha sido validada por los jueces expertos. A su vez para la muestra final se obtuvo una confiabilidad de 0.871 igualmente confiable para realizar los análisis estadísticos (Ver Anexo E).

Adaptación de la Escala de afrontamiento en adolescentes (EAA, Canessa, B., 2002) (Ver Anexo F): escala resultante de la adaptación española de la escala de afrontamiento en adolescentes de Frydenberg y Lewis de 1993. Está compuesta por 79 reactivos, que permite evaluar con fiabilidad 18 escalas o estrategias de afrontamiento que se han identificado conceptual y empíricamente.

Esta escala se encuentra fundamentada teóricamente, en el modelo transaccional de Lazarus, el cual enfatiza la interacción entre la persona y el ambiente, por lo tanto, el estrés es concebido como un desbalance entre la percepción de la persona de las demandas que se le imponen y la percepción de los recursos que ella tiene para afrontar estas demandas, evaluándose el entorno como amenazante o desbordante de sus recursos (Lazarus y Folkman; Frydenberg y Lewis; Sandín; citado en Canessa 2000).

El instrumento se aplica a adolescentes entre 12 y 18 años de edad, aunque la experiencia ha demostrado que puede ser utilizado con personas

mayores que este rango de edad (Canessa, 2002). A su vez, consta de dos formas: una forma específica, que permite evaluar las respuestas a un problema particular citado por el sujeto o propuesto por el examinador; y una forma general, forma utilizada en esta investigación, que se refiere a cómo el sujeto afronta sus problemas en general (Canessa, 2002). Para este estudio, se utilizó la forma general.

Por otra parte, el estudio solo utilizó la escala de referencia a otros, la cual consta de seis subescalas o estrategias de afrontamiento que conforman 27 ítems. Éstas son: a) Búsqueda de apoyo social, b) Invertir en amigos íntimos, c) Búsqueda de pertenencia, d) Acción social, e) Búsqueda de apoyo espiritual y f) Búsqueda de ayuda profesional.

Los reactivos de cada escala se puntúan mediante una escala de tipo Likert de cinco puntos:

A= No me ocurre nunca o no lo hago.

B= Me ocurre o lo hago raras veces.

C= Me ocurre o lo hago algunas veces.

D= Me ocurre o lo hago a menudo.

E= Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia.

Canessa (2000) adaptó la prueba en una muestra de 1236 escolares, de ambos sexos entre 14 y 17 años. La autora después de realizar modificaciones en el número y redacción de los ítems aplicó la versión modificada a una muestra piloto. Posteriormente se modificaron las instrucciones, la redacción de algunos ítems y las alternativas de respuesta obteniendo la versión final (Escala de Afrontamiento para Adolescentes Revisadas, ACS Lima) la cual fue administrada a una muestra mayor de escolares. En este estudio se encontró una correlación ítem-test mayor a .20 para 79 de los 80 ítems de la prueba (Canessa, 2002).

Asimismo, se reportaron índices alpha de .48 y .84 confirmando la fiabilidad de las escalas. Con respecto a la validez, se emplearon tres análisis factoriales de los ítems como en la versión original obteniéndose 6 factores en cada análisis los

cuales explicaron el 50.2%, 50.3% y 49.7% de la varianza total respectivamente. En cuanto a las escalas, a través de un análisis factorial se determinó seis factores que explicaron el 67.6% de la varianza total concluyéndose la validez de constructo (Canessa, 2002).

Se seleccionó este instrumento, ya que entre las dimensiones de los estilos de afrontamiento encontrado por Frydenberg y Lewis, se encuentra el estilo de referencia de otros, lo cual permitió evaluar un estilo dirigido a la interacción con el otro; además de su gran uso en distintos estudios.

Por otra parte, de acuerdo con Della Mora (2006) la interpretación del puntaje se realiza sumando el puntaje de cada estrategia, transformando la escala likert de la siguiente manera: A=1, B=2, C=3, D=4.E=5. Los elementos en blanco se puntúan como 3 para una menor distorsión de los resultados. Cada estrategia de afrontamiento está constituida por un número desigual de ítems, por lo que las puntuaciones directas se ajustan multiplicándolas por 4, 5 o 7, según estén formadas por 5, 4 o 3 ítems correspondientemente. (Dilluvio, 2007).

El puntaje se determinó mediante la obtención de los puntajes ajustados por estrategia y su ubicación en una escala de 20 a 100, categorizada en un rango que va del 1 al 5, en donde una puntuación obtenida de 20 a 29 (1) se considera una estrategia no utilizada, de 30 a 49 (2) se utiliza raras veces, de 50 a 69 (3) se utiliza algunas veces, de 70 a 89 (4) se utiliza a menudo y de 90 a 100 (5) se utiliza con mucha frecuencia (Della Mora, 2006).

Por otra parte, la validez del instrumento fue verificada por cuatro jueces expertos, quienes son profesores expertos en el tema. Para esta investigación, se obtuvo a partir del estudio piloto, un coeficiente de confiabilidad de 0.93, que se interpreta como alta consistencia interna de los ítems del instrumento. Sin embargo, después de realizar el estudio piloto, se decidió eliminar los ítems asociados con el factor: búsqueda espiritual, ya que no correspondían con interacción social directa, obteniendo el mismo coeficiente de confiabilidad reportado anteriormente y resultando 24 ítems para el instrumento final. A su vez,

para la muestra final se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.899, considerado igualmente confiable para el análisis de los datos (Ver Anexo G).

Los resultados del análisis factorial en la muestra final de este estudio, arrojaron igualmente cinco factores, a partir del método de componentes principales con rotación Varimax, que explicaron el 56,02% de la varianza total (Ver Anexo G). Sin embargo, se utilizó la distribución de los ítems por factor de acuerdo con los autores del instrumento, en las siguientes dimensiones:

1. Búsqueda de apoyo social: 1, 6, 11, 15, 20
2. Invertir en amigos íntimos: 2, 7, 12, 16, 21
3. Búsqueda de pertenencia: 3, 8, 13, 17, 22
4. Acción social: 4, 9, 14, 18, 23
5. Búsqueda de ayuda profesional: 5,10, 19, 24

Cuestionario de propósito de uso (Ver Anexo H): cuestionario creado por Aykut (2011) para evaluar el propósito básico por el cual el sujeto utiliza internet. Está compuesta por los siguientes propósitos: obtener información (1), entretenimiento (2), establecer comunicación con familiares o conocidos (3) y establecer relaciones sociales con personas no familiares (4) (Aykut, 2011).

En base al estudio piloto realizado para esta investigación, se modificaron, por recomendación de los jueces expertos, los dos últimos propósitos de la siguiente manera: (3) establecer comunicación con personas que conozco cara a cara y (4) establecer relaciones sociales con personas que no conozco cara a cara, con la finalidad de estudiar la modalidad de interacción en función del propósito de uso.

Encuesta de datos sociodemográficos (Ver Anexo I): Encuesta aplicada para que el encuestado responda el sexo al cual pertenece y la edad.

Procedimiento

En primer lugar, se realizó la traducción al castellano del instrumento de Ansiedad a la Interacción Social y posteriormente se redactó la carta de validación de jueces con los respectivos cuatro instrumentos: a) Cuestionario de Uso Problemático de internet (Pulido, M.A Escoto, R. y Gutiérrez, D.M, 2011) b) Escala de Ansiedad a la interacción (Leary, 1993) c) Adaptación de la Escala de afrontamiento en adolescentes (Canessa, B., 2002) y d) Cuestionario de propósito de uso (Aykut, 2011). Esta validación se realizó con la finalidad de evaluar el entendimiento de la manera en que se plantean los ítems, así como conocer posibles dudas que pudieran surgir en los participantes. En el caso del cuestionario de propósito de uso, se pretendía indagar cualquier posible propósito que no se planteó en el instrumento.

Una vez obtenida las cartas de validación y la recomendación de cada profesor para mejorar el instrumento, se realizó igualmente, para cada uno de ellos, una prueba piloto debido al origen de los instrumentos con la finalidad de evaluar la comprensión de los ítems y obtener la consistencia interna de los ítems. Esta prueba piloto se ejecutó con una muestra de 55 estudiantes considerando aproximadamente un 15% de la muestra total. Este proceso se llevó a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello con estudiantes de pregrado que cursaban diferentes carreras.

Posteriormente, se realizaron los análisis estadísticos, por medio del programa SPSS versión 17, que permitieron obtener la información acerca de la validez y confiabilidad de los instrumentos que fueron utilizados posteriormente en esta investigación con la muestra definitiva. De esta manera, se comprobó la eficacia de los instrumentos, por medio del alfa de Cronbach, para medir la consistencia interna de los ítems que componen las pruebas, esperando que a mayor nivel del índice del alfa de Cronbach, mayor consistencia interna y mayor confiabilidad (Kerlinger y Lee, 2002). Asimismo, se evaluaron las posibles diferencias en el planteamiento de los ítems con respecto al contexto de

aplicación, en función de las dudas que surgieron por parte de los sujetos de la muestra piloto.

Luego de que se realizó la prueba piloto y se modificaron los aspectos necesarios para obtener el set de instrumentos definitivos, se procedió a administrar los mismos a una muestra de 370 estudiantes de pregrado la Universidad Católica Andrés Bello, con la finalidad de evaluar las hipótesis planteadas. En este proceso, se les indicó a los sujetos las instrucciones y la finalidad del estudio y se les recordó el anonimato de las respuestas, así como la importancia de contestar con sinceridad. Tras esta lectura introductoria, los sujetos procedieron a contestar los instrumentos.

Posteriormente, se procedió a la construcción de la base de datos, donde se colocaron los datos obtenidos de los instrumentos y se realizó la codificación de éstos. Con la base de datos se realizaron los análisis planificados que permitieron contrastar las hipótesis planteadas, así como realizar la discusión y conclusiones pertinentes.

Para todas las variables se efectuaron los análisis descriptivos y el análisis exploratorio. Posterior a esto se realizaron los análisis de t de student, Regresión simple, Anova y Regresión múltiple de acuerdo a lo planteado en cada hipótesis. Se comprobaron los supuestos que corresponden al análisis de regresión múltiple para proceder al contraste de las hipótesis. Por último, se procedió a la redacción de los resultados, la discusión y las conclusiones, a partir de los datos obtenidos con respecto al marco teórico, con la finalidad de responder a las hipótesis y a los resultados observados.

Resultados

Una vez realizada la aplicación de los instrumentos a la muestra seleccionada para la recolección de los datos, los mismos fueron codificados a partir del programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 17.0, proceso con el cual se obtuvo los siguientes resultados.

En primer lugar se exploraron las variables del estudio a partir de los estadísticos descriptivos, los cuales se pueden observar en el Anexo J para cada una de las variables. La muestra final estuvo conformada por un total de 370 estudiantes con una edad comprendida entre los 16 y los 22 años de edad, pertenecientes a distintas carreras de pregrado en la Universidad Católica Andrés Bello. En relación al sexo de los participantes, el 61.4% eran mujeres (n=227), mientras que el 38.6% eran hombres (n=143). Con respecto a la edad el mayor porcentaje de la muestra se ubica entre 18 años con el 29.5% (n= 109) y 19 años con el 20% de la muestra (n=74) con un promedio de 19.43 años.

Tal como ilustra la Tabla 1, con respecto al propósito de uso, medido a través del Cuestionario de propósito de uso de Aykut (2011), la mayor proporción de estudiantes universitarios de la UCAB utilizan internet para el entretenimiento con el 43.8% de la muestra. El 40% de los sujetos utilizan internet para obtener información, el 14,9% reporta utilizar el internet para comunicarse con personas que conocen cara a cara y por último, con la menor proporción de la muestra, el 1.4% de los estudiantes ucabistas utilizan el internet para relacionarse socialmente con personas que no conocen cara a cara.

Tabla 1.
Porcentajes del Propósito de Uso de Internet.

Propósito de uso	Frecuencia	%
Obtener información	148	40,0
Entretenimiento	162	43,8
Comunicación con personas que conocen cara a cara	55	14,9
Relaciones sociales con personas que no conocen cara a cara	5	1,4
Total	370	100,0

Los puntajes de la variable ansiedad a la interacción social, obtenida a partir de la Escala de Ansiedad a la Interacción de Leary (1983), indicaron un promedio bajo de 37.66 con una desviación típica de 10.62, por lo que la mayoría de la muestra de estudio no presentó ansiedad a la interacción social. Sin embargo el puntaje mínimo y máximo conseguido en la escala ($M_i=17$, $M_x=68$), indican la presencia de rasgos ansiosos. A su vez, se obtuvo una asimetría positiva ($A_s=0.463$), por lo que la mayoría de los datos se ubican por debajo de la media, y una forma de distribución platicúrtica ($K_u= -0,36$).

En los puntajes para la variable estrategia de afrontamiento de referencia a otros, obtenida a través de la Adaptación de la Escala de afrontamiento en adolescentes (EAA) de Canessa (2002), se obtuvo un promedio para el total de las subescalas de 2.99 y una desviación típica de 0.67, indicando que los estudiantes universitarios de la UCAB utilizan algunas veces este tipo de estrategias de afrontamiento. La distribución de los datos fue asimétrica negativa baja ($A_s= -0.124$), es decir, que la mayoría de los datos se ubican por encima de la media y una forma de distribución platicúrtica ($K_u= -0.286$).

Específicamente, en la estrategia de búsqueda de apoyo social, se obtuvo un promedio de 3.25, lo cual indicó que los estudiantes utilizan esta estrategia algunas veces; donde el 7 % reporta utilizarla con mucha frecuencia, el 33.5% lo utiliza a menudo, el 40% algunas veces, el 16.2 % raras veces y el 3.2% responde no utilizarla.

En la estrategia de invertir en amigos íntimos se obtuvo un promedio de 3.38, indicando que los estudiantes utilizan esta estrategia algunas veces, donde el 6.8 % reporta utilizarla con mucha frecuencia, el 38.6% la utiliza a menudo, el 41.1% algunas veces, el 12.4 % raras veces y el 1.1% dice no utilizar esta estrategia.

En la estrategia de búsqueda de pertenencia, los estudiantes ucabistas obtuvieron en los puntajes una media de 3.15, indicando el uso de esta estrategia algunas veces. Específicamente, el 1.9% de la muestra la utiliza con mucha

frecuencia, el 31.4% la utiliza a menudo, el 48.1% algunas veces, el 16.8% raras veces y el 1.9% no la utiliza.

En la estrategia de acción social se obtuvo un promedio de 2.05, lo cual indicó que los sujetos de la muestra utilizan raras veces esta estrategia, siendo la estrategia menos utilizada por los estudiantes ucabistas. En ésta, el 0.5% de los sujetos la utilizan con mucha frecuencia, el 4.1% a menudo, el 23.5 % algunas veces, el 43.8% raras veces y 28.1% no utiliza esta estrategia.

Por último, en la estrategia de búsqueda de ayuda profesional, la muestra del estudio obtuvo un promedio de 3.11, donde el 10.3% utiliza esta estrategia con mucha frecuencia, el 23% la utiliza a menudo, el 38.1% la utiliza algunas veces, el 24.9 % la utiliza raras veces y el 3.8% no utiliza esta estrategia.

Con respecto a la variable independiente o predicha, uso problemático de internet, obtenidos a través del Cuestionario de Uso Problemático de internet (CUPI) de Pulido, Escoto y Gutiérrez, resultó un promedio de 1.67 con una desviación típica de 0.49, lo cual indicó que la mayoría de los sujetos no presentaron uso problemático de internet. Se obtuvo una asimetría positiva marcada ($As=0.951$), es decir que la mayoría de los puntajes se ubican por debajo de la media, y una forma de distribución normal o mesocúrtica ($Ku=0.51$).

Una vez realizada la exploración inicial de cada una de las variables y analizado los descriptivos, se procedió al contraste de las hipótesis del estudio, calculando los análisis estadísticos correspondientes a cada una de ellas.

En primer lugar, se realizó una t de student con la finalidad de contrastar si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres en función de los puntajes obtenidos en la escala de Uso Problemático de Internet (Ver Tabla 2). Se examinó la prueba Levene, en la cual se aceptó la hipótesis nula, por lo que existe homogeneidad de varianza con un grado de significancia del 0.05. Las medias obtenidas para el grupo de hombres y mujeres no presentan diferencias significativas con respecto a los puntajes en la escala de uso problemático de internet ($p>0.05$). Por lo tanto, se puede refutar la hipótesis planteada al concluir

que pertenecer al sexo masculino o femenino no implica un mayor o menor grado de uso problemático de internet.

Tabla 2.
Diferencias del Puntaje en la Escala de UPI en función del Sexo

	Prueba de Levene	F	Sig.	t	Gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia
UPIpromedio	Se asume varianzas iguales	4,176	,042	-1,954	368	,051	-,10205	,05222
	No asume varianzas iguales			-1,896	271,9 89	,059	-,10205	,05383

Posteriormente, para comprobar si existía una relación significativa entre ansiedad a la interacción social y uso problemático de internet, se realizó el cálculo de una regresión simple, donde no se obtuvo correlación entre los errores de acuerdo con el índice de Durbin Watson (DW=1.98). Una vez comprobada la independencia de los errores, se procedió al cálculo de la correlación entre estas dos variables, donde se obtuvo una correlación positiva baja ($R=0.288$) en la cual la variable ansiedad a la interacción social logró explicar el 8.1% (R^2 ajustada=0.081) de la varianza en la variable uso problemático de internet (Ver Tabla 3) A su vez, la prueba de ANOVA permite afirmar que el modelo de regresión es significativo ($F= 33.34$, $p<0.0001$)

Tabla 3.
Resumen del Modelo de Regresión: Ansiedad a la Interacción Social y UPI

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				Sig. Cambio en F	Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2		
1	,288 ^a	,083	,081	,47075	,083	33,344	1	368	,000	1,981

Por otra parte, para el contraste de la siguiente hipótesis, se calculó un análisis de regresión simple entre el puntaje promedio de las escalas que

componen el estilo de afrontamiento de referencia a otros y los puntajes del uso problemático de internet. Los resultados observados en la Tabla 4 permiten apreciar la independencia entre los errores de acuerdo con el índice de Durbin Watson ($DW=2.023$). Asimismo, se obtuvo una correlación positiva baja ($R=0.178$), donde el estilo de afrontamiento de referencia a otros explica el 2.9 % de la varianza en uso problemático de internet. La prueba de ANOVA plantea que el modelo de regresión entre estas variables es significativa ($F=12.006$, $p<0.01$).

Tabla 4.

Resumen del modelo: Estilo de afrontamiento y UPI

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				Sig. Cambio en F	Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2		
1	,178 ^a	,032	,029	,48378	,032	12,006	1	368	,001	2,023

Para contrastar las diferencias entre los diferentes propósitos de uso de internet, en función del puntaje en la escala de uso problemático de internet, se realizó un ANOVA simple. Con este propósito, tal como ilustra la tabla 5, se examinó la homogeneidad de las varianzas, la cual se comprobó al aceptarse la hipótesis nula ($p>0.05$)

Tabla 5.

Prueba de Homogeneidad de Varianza

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
2,524	3	366	,057

De acuerdo con los resultados obtenidos en el ANOVA, existen diferencias significativas entre las medias de los puntajes en la escala de uso problemático en los grupos correspondientes al propósito de uso ($F=7.057$, $p<0.0001$) (Ver Tabla 6).

Tabla 6.
ANOVA: *Propósitos de Uso y UPI*

	Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	4,863	3	1,621	7,057	,000
Intra-grupos	84,075	366	,230		
Total	88,939	369			

Específicamente, tal como indica la tabla 7, se obtuvieron diferencias significativas entre las medias del propósito de obtener información y entretenimiento ($dif=0.19$, $p<0.01$), entre obtener información y comunicación con personas que conocen cara a cara ($dif= 0.243$, $p<0.01$) y obtener información y establecer relaciones con personas que no conocen cara a cara ($dif=0.57$, $p<0.05$) (Ver Anexo K).

Tabla 7.
Contraste a Posteriori

(I) propósito	(J) propósito	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Obtener información	Entretenimiento	-,19483	,05450	,002
	Comunicación con personas que conocen cara a cara	-,24291	,07569	,008
	Relaciones sociales con personas que no conocen cara a cara	-,57278	,21793	,044
Entretenimiento	Obtener información	,19483	,05450	,002
	Comunicación con personas que conocen cara a cara	-,04808	,07480	,918
	Relaciones sociales con personas que no conocen cara a cara	-,37795	,21763	,306
Comunicación con personas que conocen cara a cara	Obtener información	,24291	,07569	,008
	Entretenimiento	,04808	,07480	,918
	Relaciones sociales con personas que no conocen cara a cara	-,32987	,22387	,455
Relaciones sociales con personas que no conocen cara a cara	Obtener información	,57278	,21793	,044
	Entretenimiento	,37795	,21763	,306
	Comunicación con personas que conocen cara a cara	,32987	,22387	,455

Por otra parte, se contrastó las diferencias entre los distintos grupos que constituyen los propósitos de uso en función de los puntajes en la escala de ansiedad a la interacción social (Ver Anexo K), esperándose puntajes

significativamente mayores en los propósitos comunicativos (comunicación con personas conocidas cara a cara y establecer relaciones con personas no conocidas cara a cara). Con esta finalidad, se examinó la homogeneidad de varianzas, la cual se confirmó con nivel de significancia de 0.05 (Ver Tabla 8).

Tabla 8.
Prueba de Homogeneidad de Varianza

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
	,138	3	,937

Una vez comprobada la homogeneidad entre las varianzas, los resultados del ANOVA, indican que no existen diferencias significativas entre las medias de los puntajes en la escala de ansiedad a la interacción social en función de los grupos que corresponden con los propósitos de uso ($F=1.403$, $p>0.05$) (Ver tabla 9).

Tabla 9.
ANOVA: Propósitos de Uso y Ansiedad a la Interacción Social

	Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	472,891	3	157,630	1,403	,242
Intra-grupos	41128,201	366	112,372		
Total	41601,092	369			

Por último se analizaron las correlaciones de la combinación entre las variables predictoras (ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo) sobre la variable predicha uso problemático de internet. Con esta finalidad, se procedió al cálculo de los supuestos necesarios para realizar la regresión lineal múltiple.

En primer lugar se procuró que las variables predictoras fueran relevantes para el modelo, de acuerdo con la literatura y la evidencia empírica revisada. Posteriormente, se comprobó que todas las variables incluidas en el modelo de regresión fueran continuas. Con respecto al propósito de uso, siendo esta variable categórica, se procedió a cuantificar la variable, con la finalidad de incluirla en el

análisis de regresión lineal múltiple. Para esto, se crearon variables de prototipo o “dummies”, asignando como valor 1 al propósito de uso correspondiente a la variable creada y como valor 0 a los propósitos restantes. Sin embargo, para crear estas variables, sólo se pueden introducir tantas variables “dummies” como categorías menos uno tenga la variable cualitativa, es decir, se crearon tres variables prototipo excluyendo el propósito de uso establecer relaciones con personas no conocidas cara a cara, debido a la poca cantidad de sujetos que seleccionaron esta opción.

Por otra parte, se cumple el supuesto en el cual la variable predicha, uso problemático de internet depende linealmente de las variables predictoras, ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo.

Asimismo, se cumplió el principio de homocedasticidad, el cual fue comprobado a partir de la figura 1, donde se puede observar que la mayoría de los puntos se encuentran concentrados en un lugar del gráfico sin presentar un patrón específico.

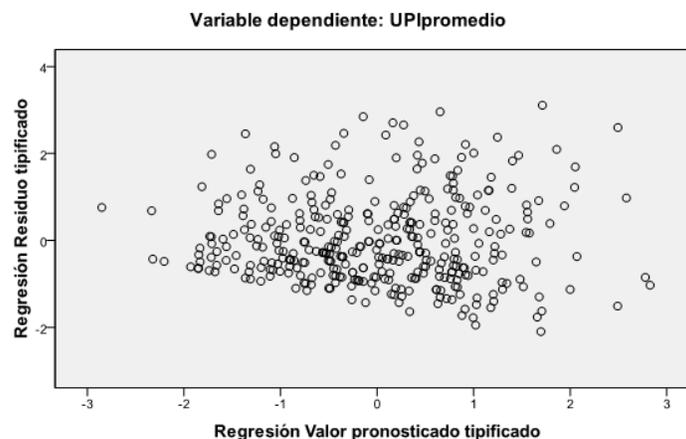


Figura 1. Diagrama de dispersión

Por otro lado, se comprobó la independencia de los errores a partir del estadístico Durbin Watson, cuyo valor fue de de 2.001, el cual indica el cumplimiento de este supuesto al no haber correlación entre los errores. A su vez,

se puede comprobar el cumplimiento de este supuesto a partir de la figura 2, donde se puede observar una distribución normal de los residuos, a partir de una distribución simétrica que parece seguir el modelo de probabilidad normal.

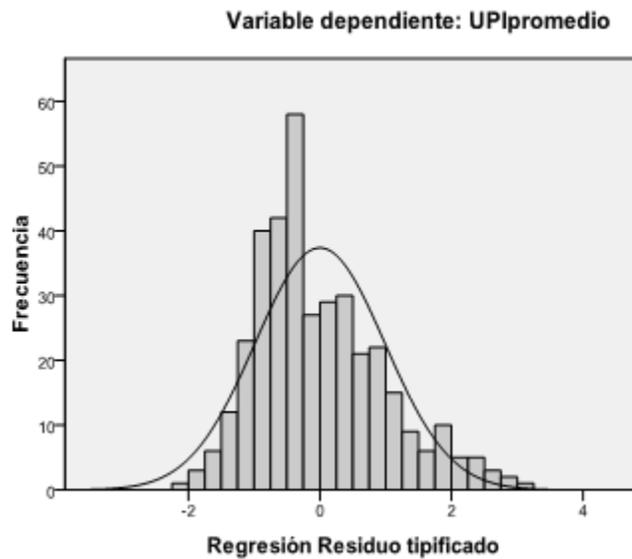


Figura 2. Histograma de los residuos estandarizados

Asimismo, se puede observar en la figura 3 el cumplimiento del supuesto de normalidad de los residuos, ya que los puntos se encuentran alineados o cercanos con la línea del gráfico, demostrando que no hay desviaciones significativas en la distribución.

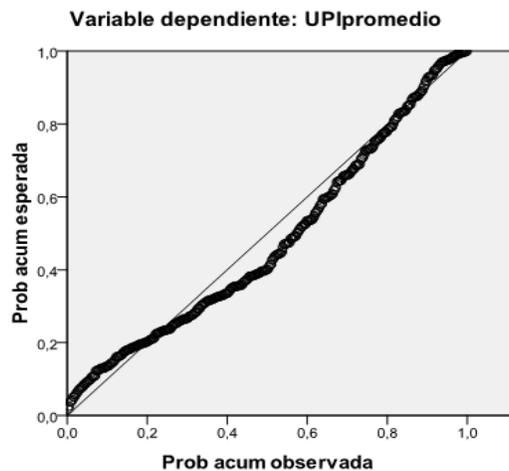


Figura 3. Prueba de normalidad de los residuos estandarizados

Por otra parte, la variable predicha, Uso Problemático de Internet, debe seguir una distribución normal. En la figura 4 se puede observar que la curva se ubica hacia la derecha de la distribución, por lo que no se representa una distribución normal. Sin embargo, a pesar de que no se cumple este supuesto el modelo de regresión es robusto debido al cumplimiento de los demás supuestos.

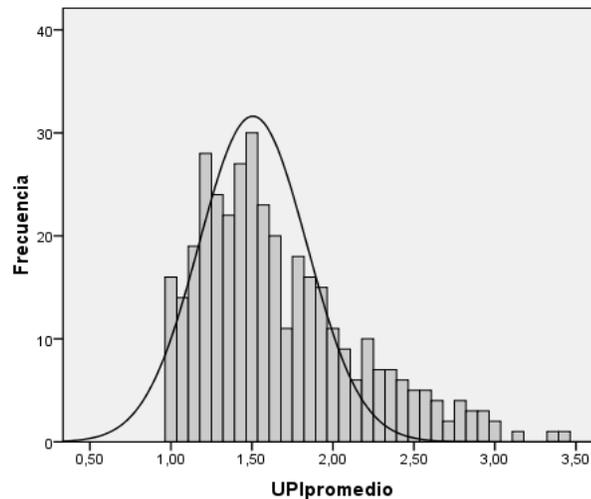


Figura 4. Histograma de la variable Uso Problemático de Internet

Por último se verificó el supuesto de multicolinealidad, donde no se encontraron relaciones altas entre la mayoría de las variables introducidas al modelo de regresión. No obstante, se encontró una relación alta entre el propósito de uso obtener información y el propósito de entretenimiento ($r=-0.72$). En este sentido, se debe considerar una posible interacción entre estas dos variables que podría influir en los resultados del modelo de regresión.

Una vez que se verificó cada uno de los supuestos para el análisis de regresión múltiple, se procedió al análisis de las correlaciones obtenidas entre las variables predictoras y la variable dependiente, donde se puede observar, en la Tabla 10, los valores de las correlaciones obtenidas entre las variables de estudio.

Los datos indican una correlación positiva baja, pero significativa entre sexo y uso problemático de internet ($r= 0.10$, $p<0.05$), lo cual se traduce como mayor uso problemático de internet por parte de los hombres. Sin embargo, tal como se

observó en el análisis de t de student, no hay diferencias significativas entre los hombres y mujeres con respecto al uso problemático de internet.

Asimismo, se obtuvo una correlación positiva baja, pero significativa, entre ansiedad a la interacción social y uso problemático de internet ($r= 0.288$, $p<0.001$), lo cual indica que a mayor ansiedad a la interacción social mayor uso problemático de internet.

Con respecto a las estrategias de afrontamiento de referencia a otros, la mayoría de éstas correlacionaron positivamente con uso problemático de internet, por lo que a mayor uso de estas estrategias mayor uso problemático de internet. La correlación más alta se obtuvo para la estrategia búsqueda de pertenencia ($r=0.20$, $p<0.0001$), la cual a pesar de ser una correlación baja, es significativa. Igualmente, se encontraron correlaciones bajas pero significativas entre estrategia de búsqueda de ayuda profesional ($r=0.144$, $p<0.01$), estrategia de búsqueda apoyo social ($r= 0.131$, $p<0.01$) y la estrategia de acción social ($r=0.132$, $p<0.01$) con uso problemático de internet. Sin embargo, la estrategia de afrontamiento invertir en amigos, no obtuvo correlación significativa con uso problemático de internet ($r=0.069$, $p>0.05$).

Por otra parte, los datos resultantes permiten afirmar correlaciones positivas bajas, pero significativas con un nivel de significancia del 0.05, entre los propósitos de entretenimiento ($r=0.118$, $p<0.05$) y establecer comunicación con personas conocidas cara a cara ($r=0.097$, $p<0.05$) con uso problemático de internet. Este resultado se puede traducir como mayor uso problemático de internet cuando el sujeto lo utiliza para el entretenimiento y comunicación por internet con personas conocidas cara a cara.

Por otro lado, a diferencia de los propósitos de uso mencionados, el propósito de obtener información obtuvo una correlación negativa baja, pero significativa con uso problemático de internet ($r= -0.215$, $p<0.0001$), lo cual indica que a mayor uso de internet para obtener información menor tendencia al uso problemático de internet.

Por otra parte, se encontraron correlaciones significativas entre algunas de las variables predictoras. Específicamente, se observó una correlación negativa baja entre sexo con ansiedad a la interacción social ($r = -0.114$, $p < 0.05$), búsqueda de apoyo social ($r = -0.118$, $p < 0.05$) y propósito de obtener información ($r = -0.104$, $p < 0.05$). Mientras que sexo obtuvo una correlación positiva baja, pero significativa con entretenimiento ($r = 0.094$, $p < 0.05$). Por lo tanto, las mujeres tienden a reportar con mayor frecuencia que utilizan internet para obtener información como propósito principal, mientras que los hombres lo utilizan para entretenimiento. Por otro lado, las mujeres reportan mayor ansiedad a la interacción social en comparación con los hombres. Sin embargo, aunque en las mujeres hay mayor ansiedad a la interacción social, este grupo tiende a utilizar la estrategia de búsqueda de apoyo social más que los hombres.

Asimismo, se encontró una correlación positiva baja, pero significativa, entre ansiedad a la interacción social con búsqueda de apoyo social ($r = 0.163$, $p < 0.01$), acción social ($r = 0.145$, $p < 0.01$) y búsqueda de ayuda profesional ($r = 0.145$, $p < 0.01$), por lo que a mayor ansiedad a la interacción social mayor uso de búsqueda de apoyo social, acción social y búsqueda de ayuda profesional como estrategia de afrontamiento.

Por otra parte, el propósito de entretenimiento correlacionó de manera negativa y baja con la estrategia de afrontamiento acción social ($r = -0.111$, $p < 0.05$), por lo tanto, a mayor uso de internet con el propósito de entretenimiento menor uso de la acción social. Mientras que el propósito de establecer comunicación con personas conocidas cara a cara se correlaciona de manera baja positiva con invertir en amigos ($r = 0.104$, $p < 0.05$), lo cual indica que a mayor comunicación con personas conocidas cara a cara en el contexto virtual, mayor uso de la estrategia de invertir en amigos.

Tabla 10.
Correlaciones entre Variables Predictoras y Variable Predicha

Correlación de Pearson	UPI	Sexo	AnsInt	afr1 BAS	afr2Inv amigos	afr3Busqpert	afr4Accsocial	afr5 BAP	Obt info	Entret	Conocidos cara a cara
UPI	1,000	,101	,288	,131	,069	,201	,132	,144	-,215	,118	,097
Sexo	,101	1,000	-,114	-,118	-,032	,051	-,002	-,059	-,104	,094	-,004
AnsInt	,288	-,114	1,000	,163	-,061	,070	,145	,145	-,079	,018	,064
Afr1BAS	,131	-,118	,163	1,000	,457	,502	,557	,530	,055	-,085	,044
afr2Invamigos	,069	-,032	-,061	,457	1,000	,497	,411	,357	,009	-,072	,104
afr3busqpert	,201	,051	,070	,502	,497	1,000	,492	,331	-,004	-,032	,058
afr4accsocial	,132	-,002	,145	,557	,411	,492	1,000	,548	,080	-,111	,046
afr5BAP	,144	-,059	,145	,530	,357	,331	,548	1,000	,069	-,080	,044
Obt info	-,215	-,104	-,079	,055	,009	-,004	,080	,069	1,000	-,721	-,341
Entret	,118	,094	,018	-,085	-,072	-,032	-,111	-,080	-,721	1,000	-,369
Conocidos cara a cara	,097	-,004	,064	,044	,104	,058	,046	,044	-,341	-,369	1,000
Significancia											
UPIpromedio		,026	,000	,006	,093	,000	,006	,003	,000	,011	,031
Sexo	,026		,014	,012	,272	,166	,483	,127	,023	,036	,469
Ansiedadtotal	,000	,014		,001	,122	,091	,003	,003	,064	,365	,111
afr1 BAP	,006	,012	,001		,000	,000	,000	,000	,145	,052	,200
afr2 Invamigos	,093	,272	,122	,000		,000	,000	,000	,429	,085	,023
afr3busqpert	,000	,166	,091	,000	,000		,000	,000	,468	,267	,133
afr4accsocial	,006	,483	,003	,000	,000	,000		,000	,061	,017	,188
afr5 BAP	,003	,127	,003	,000	,000	,000	,000		,094	,061	,198
Obt info	,000	,023	,064	,145	,429	,468	,061	,094		,000	,000
Entret	,011	,036	,365	,052	,085	,267	,017	,061	,000		,000
Conocidos cara a cara	,031	,469	,111	,200	,023	,133	,188	,198	,000	,000	

Posterior al cálculo de las correlaciones resultantes, se procedió al análisis del modelo de regresión lineal múltiple que se muestra en la tabla 11, en el cual se indica un coeficiente de correlación múltiple ($R=0.418$) moderado entre la variable predicha uso problemático de internet y las variables predictoras: ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros (Búsqueda de apoyo social, invertir en amigos, búsqueda de pertenencia, acción social y búsqueda de ayuda profesional), propósito de uso (Obtener información, entretenimiento y establecer comunicación con conocidos cara a cara) y sexo. De esta manera, la combinación lineal de las variables predictoras logran explicar el 15.2 % de la varianza ($R^2= 0.175$; R^2 ajustado=0.152) en la variable uso

problemático de internet. Asimismo, la prueba ANOVA permite afirmar que el modelo es significativo ($F=7.61$, $p<0.0001$), por lo que la combinación lineal de las variables predictoras y su relación con la variable predicha es significativa.

Tabla 11.
Modelo de Regresión Lineal Múltiple

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				Sig. Cambio en F	Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2		
1	,418	,175	,152	,45209	,175	7,616	10	359	,000	2,001

Especificando en el modelo de regresión, tal como indica la Tabla 12, se obtuvieron coeficientes de regresión parcial significativos para el propósito de uso obtener información (Beta= -0.508, $p<0.05$), ansiedad a la interacción social (Beta =0.258, $p<0.0001$), estrategia de afrontamiento búsqueda de pertenencia (Beta=0.164, $p<0.01$) y sexo (Beta=0.104, $p<0.05$). Estas variables implican un aporte significativo a la ecuación de regresión.

Tabla 12.
Coefficientes de Regresión Parcial

Modelo 1	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.	Correlaciones			Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia	FIV
(Constante)	1,064	,264		4,023	,000					
Sexo	,105	,050	,104	2,114	,035*	,101	,111	,101	,942	1,062
Ansiedadtotal	,012	,002	,258	5,131	,000**	,288	,261	,246	,909	1,100
afr1 ajustado	-,004	,035	-,007	-,113	,910	,131	-,006	-,005	,526	1,903
afr2 ajustado	-,008	,035	-,013	-,224	,823	,069	-,012	-,011	,651	1,535
afr3 ajustado	,103	,039	,164	2,671	,008**	,201	,140	,128	,608	1,645
afr4 ajustado	-,008	,038	-,013	-,205	,838	,132	-,011	-,010	,540	1,851
afr5 ajustado	,045	,030	,093	1,510	,132	,144	,079	,072	,612	1,634
obt info	-,509	,208	-,508	-2,446	,015*	-,215	-,128	-,117	,053	18,795
entretenimiento	-,333	,207	-,337	-1,609	,109	,118	-,085	-,077	,052	19,091
Comunicación cara a cara	-,314	,213	-,228	-1,473	,141	,097	-,078	-,071	,096	10,421

** $p<0.01$

* $p<0.05$

De esta manera, el uso problemático de internet en los estudiantes universitarios es predicha en mayor medida por aquellos sujetos que no utilizan internet con el propósito principal de obtener información, que poseen rasgos de ansiedad a la interacción social y que utilizan con mayor frecuencia la búsqueda de pertenencia como estrategia de afrontamiento. Sin embargo, el uso problemático de internet es considerado como independiente del sexo debido a los resultados arrojados por la *t* de student.

Por otra parte, debido a los resultados de colinealidad entre propósito de uso por entretenimiento y propósito de uso obtener información, se realizaron dos modelos adicionales. El primero eliminando obtener información del modelo y el segundo eliminando entretenimiento, con la finalidad de conocer el posible efecto de la colinealidad en los resultados. La tabla 13 ilustra el primer modelo, en el cual se elimina el propósito de uso obtener información. En ésta se puede observar un coeficiente de regresión parcial significativo por parte de las variables ansiedad a la interacción social (Beta =0.268, $p<0.0001$), estrategia de afrontamiento búsqueda de pertenencia (Beta=0.163, $p<0.01$) y sexo (Beta=0.113, $p<0.05$). Estos coeficientes son similares al Modelo 1, sin embargo en este modelo se obtuvo un coeficiente de regresión parcial positivo y significativo para entretenimiento (Beta= 0.159, $p<0.01$) y para establecer comunicación con personas conocidas cara a cara (Beta=0.128, $p<0.05$).

Por lo tanto, los resultados en este modelo se interpretan como mayor uso problemático de internet en los sujetos con rasgos de ansiedad a la interacción social, que utilizan como estrategia de afrontamiento la búsqueda de pertenencia y que utilizan internet con el propósito de entretenerse y establecer comunicación con personas conocidas cara a cara. Esto supone que el propósito de obtener información influye en las relaciones de los otros dos propósitos de uso sobre el uso problemático de internet, determinando relaciones negativas entre ellas.

Tabla 13.
Coefficientes de regresión parcial eliminando obtener información

Modelo 2	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta	t		Tolerancia	FIV
(Constante)	,561	,167		3,351	,001		
Ansiedadtotal	,012	,002	,268	5,319	,000**	,916	1,092
afr1 ajustado	,000	,035	-,001	-,020	,984	,526	1,900
afr2 ajustado	-,010	,035	-,017	-,280	,780	,652	1,534
afr3 ajustado	,102	,039	,163	2,626	,009**	,608	1,645
afr4 ajustado	-,006	,038	-,010	-,155	,877	,541	1,850
afr5 ajustado	,038	,030	,078	1,264	,207	,618	1,618
Sexo	,114	,050	,113	2,284	,023*	,947	1,056
entretenimiento	,157	,052	,159	3,023	,003**	,840	1,190
comunicación cara a cara	,177	,072	,128	2,450	,015*	,848	1,180

**p<0.01

*p<0.05

El modelo 3 se puede observar en la Tabla 14, donde se eliminó la variable entretenimiento. Los datos indican coeficientes de regresión parcial significativos para las variables ansiedad a la interacción social (Beta =0.263, $p<0.0001$), estrategia de afrontamiento búsqueda de pertenencia (Beta=0.162, $p<0.01$) y sexo (Beta=0.108, $p<0.05$). Igual que el modelo 1 obtener información también tiene un coeficiente de regresión significativo (Beta= -0.185), pero menor en comparación con el modelo 1. Mientras que, a diferencia del modelo 2, establecer comunicación cara a cara no es significativa. Sin embargo, aunque el coeficiente no es significativo, la relación con uso problemático de internet tiene una dirección positiva, a diferencia del modelo 1, donde la relación es negativa.

De esta manera, a partir del modelo 3, se puede suponer que los sujetos con rasgos de ansiedad a la interacción social que utilizan con mayor frecuencia la estrategia de afrontamiento de búsqueda de pertenencia y que no usan internet con el propósito de obtener información tendrán mayor tendencia a desarrollar uso problemático de internet. Esta afirmación corresponde con el modelo 1, por lo que la eliminación de entretenimiento del modelo no cambia significativamente los resultados obtenidos, con respecto a las variables que tienen un aporte significativo al modelo de regresión.

Tabla 14.
Coefficientes de regresión parcial eliminando entretenimiento

Modelo 3	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Correlaciones			Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Orden cero	Parcial	Semiparcial	Tolerancia	FIV
(Constante)	,736	,169		4,353	,000					
Sexo	,109	,050	,108	2,185	,029*	,101	,114	,105	,944	1,059
Ansiedadtotal	,012	,002	,263	5,230	,000**	,288	,266	,251	,913	1,095
afr1 ajustado	-,002	,035	-,003	-,044	,965	,131	-,002	-,002	,526	1,899
afr2 ajustado	-,009	,035	-,016	-,265	,791	,069	-,014	-,013	,652	1,534
afr3 ajustado	,102	,039	,162	2,633	,009**	,201	,137	,127	,608	1,644
afr4 ajustado	-,005	,038	-,009	-,139	,890	,132	-,007	-,007	,541	1,847
afr5 ajustado	,040	,030	,083	1,363	,174	,144	,072	,065	,617	1,620
Obt info	-,185	,052	-,185	-3,550	,000**	-,215	-,184	-,171	,853	1,172
comunicación cara a cara	,009	,071	,007	,131	,896	,097	,007	,006	,868	1,152

p<0.01**

p<0.05*

Discusión

Esta investigación se realizó con el objetivo de describir cómo es la relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso y sexo del sujeto sobre uso problemático de internet. Para cumplir con este objetivo, se contrastaron las hipótesis obtenidas a partir de la literatura revisada.

La primera hipótesis tuvo como objetivo determinar si existían diferencias entre los sujetos pertenecientes al sexo masculino y los sujetos pertenecientes al sexo femenino, con respecto a los puntajes obtenidos en la escala de uso problemático de internet (UPI), donde se hipotetizó que los hombres presentarían mayores puntajes en UPI. De acuerdo con los resultados analizados, no se puede confirmar la hipótesis, ya que la diferencia de las medias de ambos grupos no es significativa, a pesar de que existe un aporte significativo del sexo en la predicción del uso problemático de internet.

Estos resultados son en cierta medida contradictorios con los resultados obtenidos por Antuña y Brando (2012), quienes concluyeron que los hombres tenían mayor tendencia a desarrollar patrones de uso problemático de internet. Sin embargo, ambos estudios reportan un aporte significativo del sexo al modelo de regresión, por lo que esta contradicción puede ser explicada por el tipo de análisis realizado, puesto que en este estudio se utilizó, además del análisis de regresión múltiple, el análisis de t de student como un estimador más confiable para contrastar esta hipótesis.

Por otra parte, autores como Gracia et al. (2002) y Meerkerk et al. (2006), adjudican el aporte del sexo, como predictor del uso problemático de internet, al propósito de uso o aplicaciones utilizadas al momento de conectarse a internet. En el estudio de Gracia et al. (2002) no se encontraron diferencias significativas entre los hombres y mujeres con respecto al uso del chat, pero si con respecto al uso de aplicaciones con “contenido para adultos” y ambas funciones estaban relacionadas significativamente con mayor frecuencia de problemas reportados

por el uso de internet. Por lo tanto, las diferencias entre ambos grupos podría deberse al uso de internet con propósitos sexuales o aplicaciones con “contenidos para adultos”, el cual no se consideró para este estudio.

En relación a lo anterior, la cuarta hipótesis, tenía como objetivo contrastar si los propósitos de uso, obtener información, entretenimiento y comunicación con personas conocidas cara a cara, correlacionaban de manera significativa con uso problemático de internet. Sin embargo, sólo el propósito de obtener información aportó un cambio significativo en uso problemático de internet y se diferenció significativamente de los demás propósitos de uso.

Asimismo, el propósito de entretenimiento logró correlacionar más que la comunicación con personas conocidas cara a cara con la variable predicha. Este resultado, no corresponde en su totalidad con los demás estudios reportados. Gracia et al. (2002) encontraron en sus resultados que los sujetos que refirieron tener problemas frecuentes por el uso de Internet, también hacían un mayor uso de los servicios de chat. Mientras que Antuña y Brando (2012) encontraron que los sujetos que usan internet principalmente para comunicarse a través de redes sociales y mensajería instantánea, jugar y descargar música y películas, suelen presentar con mayor probabilidad patrones de uso problemático de internet. Por lo tanto, no sólo el uso del chat podría relacionarse con UPI sino también el uso para entretenerse.

No obstante, Meerkerk et al. (2006) realizaron una investigación en la cual concluyeron que aquellos sujetos que pasan mayor tiempo en juegos y erótica (búsqueda de estímulos sexuales) tienen mayor riesgo de mostrar signos de uso compulsivo de internet, sin quedar clara la influencia de chat y las citas por internet.

De esta manera, los resultados suelen ser contradictorios, ya que tanto en este estudio como en los estudios revisados en la literatura, las aplicaciones o propósitos de uso de internet no se encuentran definidos ni diferenciados correctamente, específicamente los propósitos comunicativos de los propósitos de

entretenimiento. Por lo tanto, no se establecen resultados contundentes de los propósitos que aumentan la probabilidad de presentar estos problemas, mas se puede afirmar que el uso de internet para obtener información no aumenta el riesgo de presentar uso problemático de internet.

La segunda hipótesis tuvo como objetivo conocer si a mayor puntaje en la escala de ansiedad a la interacción social el sujeto tenía mayor puntaje en la escala de uso problemático de internet. De acuerdo con los resultados se obtuvo una correlación baja pero significativa entre estas variables y logra un aporte significativo en la explicación de uso problemático de internet, por lo que se confirma esta hipótesis.

Esto corresponde con los resultados encontrados por autores como Gracia et al (2002), quienes encontraron en su estudio que los sujetos que manifestaban una mayor ansiedad y disfunción social tenían mayores problemas por el uso de internet, en comparación con el resto de la muestra que no manifestaba problemas frecuentes. Asimismo, Weidman et al. (2012) obtuvieron en su investigación que la ansiedad social estuvo positivamente correlacionada con las medidas de desinhibición en línea y reducción de la presión social en línea, que podría incrementar la percepción del contexto virtual como un sitio en el cual el sujeto puede participar en una auto-revelación íntima y por ende incrementar el riesgo de desarrollar uso problemático de internet.

Esta relación está basada en el modelo cognitivo sobre la ansiedad social de Clark (2001) y en el modelo interactivo de León y Medina (citado en Pades, 2003) donde el individuo posee un conjunto de supuestos disfuncionales sobre el significado de las situaciones sociales que implican que la persona recurra a internet para establecer relaciones a través del mismo, en el cual los factores que obstaculizan la interacción social cara a cara o el contacto directo, son compensados en el contexto virtual.

Sin embargo, a pesar de estos resultados, de acuerdo con la hipótesis cinco, no se encontró relación significativa ni diferencias significativas entre los

diferentes propósitos de uso en función de los puntajes en la escala de ansiedad a la interacción social. En este sentido, los resultados de este estudio no se ajustan con los resultados encontrados por autores como Caplan (2007), quien obtuvo a través de su investigación, que la ansiedad social era un predictor significativo de la preferencia de la interacción online.

De esta manera, aquellos sujetos que tuviesen rasgos de ansiedad a la interacción social utilizarían propósitos relacionados con la interacción social, hipótesis que no se cumplió en esta investigación. A su vez, las mujeres presentaron mayores niveles de ansiedad a la interacción social, no obstante, suelen utilizar internet con el propósito principal de obtener información y no con propósitos interactivos.

Por otro lado, la tercera hipótesis tuvo como finalidad contrastar si existía relación entre el puntaje promedio entre las subescalas correspondientes con el estilo de afrontamiento de referencia a otros y el puntaje en la escala de uso problemático de internet. Los resultados confirman esta hipótesis, donde todas las estrategias correspondientes con este estilo de afrontamiento correlacionaron de manera positiva y significativa con uso problemático de internet, a excepción de invertir en amigos íntimos. Sin embargo, sólo la estrategia de búsqueda de pertenencia predice significativamente el uso problemático de internet.

Esto se ajusta con los resultados del estudio de Viñas (2009), quien encontró que los sujetos con uso elevado de Internet presentan puntuaciones elevadas en buscar apoyo social, buscar pertenencia, acción social y buscar ayuda profesional. No obstante, contrario con esta investigación, Viñas (2009) encontró que la estrategia invertir en amigos íntimos correlaciona significativamente con uso elevado de internet. A su vez, Jiménez et al. (2012) encontró en su investigación que a mayor tiempo de uso de internet de lunes a viernes, mayor uso de la estrategia de invertir en amigos íntimos mientras que a mayor tiempo de uso de internet de sábado a domingo, menor uso de la estrategia invertir en amigos íntimos y ayuda profesional. Por lo tanto, un factor que podría determinar el uso de una estrategia sobre otra, consiste en el día de la semana en

la cual el sujeto se conecta a internet, variable que no fue considerada en este estudio.

Con respecto a la estrategia de afrontamiento invertir en amigos íntimos, no se encontró relación significativa con uso problemático de internet. Sin embargo, si se obtuvo una correlación significativa entre el propósito de establecer comunicación con personas conocidas cara a cara y esta estrategia de afrontamiento. Este resultado puede ser explicado debido a la baja relación de este propósito de uso y el uso problemático de internet.

De esta manera, los sujetos que utilicen el internet con el propósito de comunicarse con personas que conocen cara a cara tendrán mayor probabilidad de usar la estrategia invertir en amigos íntimos, siendo cónsono con la definición de esta estrategia, ya que implica un esfuerzo por comprometerse en alguna relación de tipo personal íntimo e implica la búsqueda de relaciones personales íntimas (Frydenberg y Lewis; citado en Canessa, 2002).

Con respecto al planteamiento de este estudio, los sujetos con altos niveles en ansiedad a la interacción social y uso problemático de internet, presentarían estrategias de afrontamiento que corresponden con sujetos de baja ansiedad a la interacción social cuando se encuentran en el contexto virtual, considerando el modelo interactivo donde el comportamiento depende la situación en la que se encuentre el sujeto.

Tal como se mencionó anteriormente, el propósito de uso relacionado con la interacción en línea o propósitos comunicativos (establecer comunicación con personas conocidas cara a cara), no indica algún aporte significativo en la predicción del uso problemático de internet, y resulta como la correlación más baja en comparación con el resto de los propósitos de uso. Sin embargo, se encontraron correlaciones positivas bajas, pero significativas, entre ansiedad a la interacción social con búsqueda de apoyo social, acción social y búsqueda de ayuda profesional.

Este resultado corresponde con lo planteado por Viñas, quien concluyó que estas estrategias correspondían con una postura extrovertida, de acuerdo a la estructura hallada para la escala de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis (citado en Viñas, 2009) en la muestra española, donde se situó la acción social y la búsqueda de apoyo social y profesional en la dimensión de extroversión.

De esta manera, parece cumplirse el supuesto del modelo interactivo, en el cual el sujeto con ansiedad a la interacción social utiliza estrategias de afrontamiento que corresponden a un perfil extrovertido, en este caso extrapolado a sujetos sin ansiedad a la interacción social, al percibir el contexto virtual como un contexto “protector”, considerando que estas estrategias suelen ser utilizadas con mayor frecuencia por sujetos con ansiedad a la interacción social y con uso problemático de internet.

Sin embargo, es importante evaluar estos resultados en función del instrumento utilizado para medir la variable estrategias de afrontamiento de referencia a otros, ya que el mismo no está enmarcado dentro del contexto virtual, de manera que los ítems están redactados en función del contexto presencial. Por lo tanto, aunque existen ítems interpretables para las dos modalidades de relación, algunos de éstos se encuentran redactados para un contexto presencial exclusivamente. También debe considerarse los resultados con respecto a la relación entre características extrovertidas y ausencia de ansiedad a la interacción social que no se encuentra clara en este estudio.

A su vez, se deben relacionar estos resultados con los descriptivos de la muestra. En su mayoría, los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello no poseen altos niveles de uso problemático de internet ni altos niveles de ansiedad a la interacción social, características que deben ser apreciadas en la interpretación de los datos. Por consiguiente, el cumplimiento del supuesto del modelo interactivo debe enmarcarse dentro de estas limitaciones en el estudio, ya que siendo una muestra sin altos niveles de interacción social, los sujetos que utilizan de manera frecuente ciertas estrategias de afrontamiento podrían

corresponder a una muestra efectivamente con características extrovertidas independientemente del contexto.

Por último, la sexta hipótesis tuvo la finalidad de contrastar si el conjunto de variables predictoras (ansiedad a interacción social, estrategias de afrontamiento, propósito de uso y sexo) tuvo una relación significativa ($p < 0.01$ o $p < 0.05$) sobre Uso Problemático de Internet. Esta hipótesis se cumplió, ya que el modelo de regresión fue significativo. Sin embargo, sólo ansiedad a la interacción social, estrategia de afrontamiento de búsqueda de pertenencia, propósito de uso obtener información y sexo tuvo un aporte significativo en la predicción de Uso problemático de internet.

Por lo tanto, los sujetos con rasgos de ansiedad a la interacción social que utilizan con mayor frecuencia la búsqueda de pertenencia como estrategia de afrontamiento y no usan internet con el propósito de obtener información tendrán una mayor tendencia a desarrollar uso problemático de internet. En este caso, esta tendencia al uso problemático de internet es independiente del sexo de acuerdo con los resultados que se obtuvieron en la *t* de student, donde no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Sin embargo, considerando el efecto de la colinealidad entre obtener información y entretenimiento, se crearon dos modelos adicionales con la finalidad de controlar este efecto. A partir de estos resultados, se concluyó que la presencia de obtener información tiene un efecto de cambio en la direccionalidad de las relaciones de los otros dos propósitos de uso sobre el uso problemático de internet, determinando relaciones negativas entre entretenimiento y comunicación con personas conocidas cara a cara con la variable predicha. Mientras que su eliminación del modelo de regresión, cambia las relaciones a una dirección positiva y significativa de estos dos propósitos. Asimismo, el efecto del entretenimiento disminuye la correlación entre obtener información y uso problemático de internet, mas ésta sigue siendo significativa.

Por lo tanto, se debe considerar el propósito de uso como una variable que en este estudio no se encuentra definida correctamente y que su vez limita al sujeto a responder a una opción, conociendo que la mayoría de las veces los sujetos no están claros en el propósito principal por el cual utilizan internet. Como consecuencia, se producen efectos de interacción entre las variables que pueden influir, como en este caso, en la magnitud y dirección de las relaciones con la variable predicha.

Por consiguiente, aunque se procuró controlar efectos externos al estudio, los factores mencionados en los últimos apartados, pueden atentar contra la validez interna del estudio, por lo que los datos deben ser interpretados con prudencia al momento de concluir los resultados.

Asimismo, el estudio presenta una validez externa moderada, ya que solo participaron estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, lo cual influye en la medida de representatividad de la muestra y su generalización a diferentes sujetos o poblaciones. Otro factor que puede afectar la validez externa podría ser la dificultad para reconocer el comportamiento problemático por el uso de internet en los sujetos de la muestra.

Por último, con respecto a la ausencia de niveles altos de uso problemático de internet en la muestra, se debe enmarcar los resultados de acuerdo con la integración que internet tiene actualmente en la vida del sujeto y que no es considerada en el instrumento aplicado. En este sentido, el surgimiento de nuevas tecnologías que permiten la conexión diaria y casi permanente a internet se ha integrado poco a poco en la vida del sujeto, siendo capaz de realizar sus actividades diarias sin necesidad de presentar uso problemático de internet.

Tal como plantea Gracia et al. (2002) el uso problemático de internet se debería entonces a la interferencia o al desajuste que el uso de Internet ocasiona en el resto de actividades cotidianas, debido a la falta de integración del internet con el resto de las actividades diarias. Así, los efectos negativos por el uso de la red estarían más relacionados con la calidad del tiempo empleado, que interfiere o

reduce el dedicado a otras actividades cotidianas, que con la cantidad diaria de tiempo invertido o falta de control para conectarse a internet.

A su vez plantea que los criterios que son utilizados actualmente para calificar al sujeto con uso problemático de internet, podría ampliarse a otro tipo de conductas o problemas no contemplados como el gasto excesivo en actividades relacionadas con las denominadas nuevas tecnologías, se incluiría aquí a la telefonía móvil en la medida en que es complementaria a Internet, el grado de solapamiento con otras actividades habituales, etcétera (Gracia et al., 2002).

Por otra parte, Graner, Beranuy, Sánchez, Chamarro y Castellana (2006) plantean lo siguiente:

Es cierto que un mal uso de estas tecnologías puede llevar a consecuencias negativas de índole académica, familiar o relacional que merecen nuestra atención. Se trata de conductas desadaptadas o problemáticas potenciadas por la misma tendencia de nuestra sociedad que quizás algún día lleguen a ser normalizadas y, por tanto, dejarán de ser problemáticas, pero que mientras tanto modifican la vida diaria de las personas y disminuyen el sentimiento de seguridad y de pertinencia al grupo social (p. 17).

Por lo tanto, se discute la existencia de uso problemático de internet debido a su integración en la vida del sujeto y al considerar internet como una extensión de ésta al permitir la obtención de información, entretenimiento e interacción social por otros medios además del contexto real o presencial.

Por otra parte, esta integración dependerá de características personales que determinarán un uso inadecuado de internet. Davis (citado en Cruzado et al., 2001) propuso un modelo cognitivo- conductual de uso patológico de internet, donde el uso patológico de internet era adjudicado a una psicopatología pre existente, como en el caso de la ansiedad a la interacción social, cuya patología no existiría en ausencia de internet.

Sin embargo, no se puede negar el efecto de internet como desencadenador de ciertas conductas problemáticas. Pero, así como internet

desencadena conductas negativas o disfuncionales, también se realizan conductas funcionales. De esta manera, el uso de internet por sí mismo no se considera problemático sino la manera en el que el sujeto es capaz de adaptarse a estas tecnologías e integrarlas correctamente con otras áreas de su vida.

Conclusiones y recomendaciones

La presencia de internet, en la vida cotidiana, ha ido incrementándose de manera acelerada en una sociedad cuyo avance tecnológico parece superar la capacidad del individuo para adaptarse a los cambios que esto supone, y como consecuencia, aumenta el riesgo de que el individuo presente una serie de problemas en su comportamiento y funcionalidad en distintas áreas de su vida. Sin embargo, la creación de nuevos equipos tecnológicos supone una manera de integrar internet con las actividades diarias, cuestionando la existencia de uso problemático de internet. No obstante, este fenómeno continua marcando un punto de interés valioso dentro del campo de la psicología y otras áreas de estudio afines, que se han dedicado a investigar las posibles variables que aumentan el riesgo de que el sujeto presente las características de un uso problemático de internet.

La presente investigación tuvo como finalidad estudiar cómo era la relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros, propósito de uso de internet y sexo del sujeto sobre el uso problemático de internet en una muestra de estudiantes universitarios. Este objetivo se basó en el creciente uso de las aplicaciones de internet como medio para interactuar con otras personas, lo cual trae consigo nuevas formas de comunicación, planteando un modelo interactivo donde la persona con ansiedad a la interacción social podría adoptar estrategias de afrontamiento propias de una persona sin ansiedad a la interacción social cuando se encuentra en un contexto virtual.

En este sentido, una vez que se analizaron los datos, se puede concluir que se cumplieron parcialmente las hipótesis planteadas. En primer lugar, no se encontraron diferencias significativas entre los hombres y mujeres con respecto a los puntajes en la escala de Uso problemático de Internet. No obstante, se puede afirmar que a mayor puntaje en la escala de ansiedad a la interacción social mayor uso problemático de internet. Asimismo, a mayor puntaje en el promedio de las

subescalas de estrategia de afrontamiento de referencia a otros mayor tendencia a desarrollar uso problemático de internet.

Con respecto a los propósitos de uso de internet, no queda claro cuáles son los propósitos de uso que aumentan la tendencia al uso problemático de internet, sin embargo, se puede concluir que los sujetos que no utilizan internet para obtener información tendrán menor posibilidad de presentar estos problemas. Por otra parte, la ansiedad a la interacción social no parece incidir en el propósito al usar internet.

Por último, el modelo de regresión fue significativo, indicando que los sujetos con rasgos de ansiedad a la interacción social, que no utilizan internet con el propósito principal de obtener información, y que utilizan con mayor frecuencia la búsqueda de pertenencia como estrategia de afrontamiento, suelen presentar mayor riesgo de desarrollar patrones de uso problemático de internet.

Por ende, internet es utilizado por los sujetos con mayores niveles de ansiedad a la interacción social como un medio en el cual buscarán contrarrestar el malestar producido en las situaciones sociales y con esta finalidad emplean con mayor frecuencia la búsqueda de pertenencia como estrategia de afrontamiento, en la cual el sujeto manifiesta su preocupación e interés por sus relaciones con los demás en general y, más concretamente, por lo que otros piensan (Frydenberg y Lewis; citado en Canessa, 2002).

A manera de recomendación, es importante considerar para futuras líneas de investigación, la actualización de los instrumentos empleados para esta investigación, con la finalidad de adaptarlos al avance tecnológico. En primer lugar, se recomienda incluir el contexto virtual en el instrumento de estrategias de afrontamiento, ajustando la redacción de los ítems a este contexto.

Por otra parte, es importante revisar el instrumento de propósito de uso, ya que es necesario diferenciar correctamente cada uno de los propósitos planteados o profundizar en su definición, de manera que el sujeto que conteste el instrumento tenga claro a que se refiere cada uno de ellos. También es

recomendable agregar el propósito de uso sexual (con fines de búsqueda de estimulación sexual) de acuerdo con la literatura revisada. En este sentido, se debe considerar el efecto que tienen las aplicaciones relacionadas con la búsqueda de estimulación sexual como erótica, en las diferencias entre hombres y mujeres en función del propósito de uso y en su relación con el uso problemático de internet para futuras investigaciones.

Asimismo, se recomienda el uso de esta variable como continua utilizando una escala tipo likert, con el objetivo de facilitar su tratamiento en futuros análisis y no limitar al sujeto a un solo propósito, ya que éstos tienden a utilizar internet con diversos propósitos, pero con distintos grados de preferencia. También se recomienda esta modalidad, con la finalidad de controlar el efecto de interacción que surgió en la investigación, ya que el propósito de obtener información tuvo un efecto en la direccionalidad de las relaciones de entretenimiento y comunicación con personas conocidas cara a cara, cambiándolas en una relación negativa. Mientras que la relación de las variables, estimada de manera individual, fue positiva y significativa.

Por otra parte, para el instrumento de uso problemático de internet, es recomendable actualizar los ítems en función de los diversos equipos tecnológicos que han surgido en los últimos años como el celular o la tablet. Por lo tanto, se recomienda considerar el avance tecnológico y replantear los criterios que determinan la presencia de consecuencias negativas en el comportamiento del sujeto.

Por otra parte, se recomienda la inclusión de otras variables que podrían estar relacionadas con el desarrollo del uso problemático de internet, tales como la frecuencia de uso o preferencia del equipo tecnológico para conectarse a internet, días de la semana en que se utiliza, de acuerdo con los resultados encontrados en la investigación de Jiménez et al. (2012), y propósito de uso sexuales. Por último se recomienda aumentar la diversidad de la muestra, con la finalidad de lograr una mayor representatividad en la investigación, aplicando los instrumentos a estudiantes de otras universidades.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2000). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (4th ed. revisada). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (2010). Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct. Recuperado de <http://www.apa.org/ethics/code/index.aspx>
- American Psychological Association (2012). Divisions. Recuperado de <http://www.apa.org/divisions/div46/>
- American Psychiatric Association (2012). Proposed revision. Recuperado en <http://www.dsm5.org/proposedrevision/pages/substanceuseandaddictivedisorders.aspx>
- Angélico, A., Crippa, J. y Loureiro, S. (2010). Social anxiety disorder and social skills: a critical review of the literature. *Journal of behavioral consultation and therapy*, 6 (2), 95-110.
- Antuña, R. y Brando, M. (2012). *Discriminación de usuarios con uso problemático del internet en función del sexo, la preferencia de uso, depresión, ansiedad y retraimiento social en estudiantes universitarios*. Trabajo de grado de licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Aste, M. (1995). Internet y la escuela. *La tecnología en la enseñanza*. Recuperado de http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/articulos/pdf/lec3_int_y_escuela.pdf
- Aykut, A. (2011). University Students' Problematic Internet Use and Communication Skills according to the Internet Use Purposes. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 11(1), 69-77.
- Basile, H. (2006). Adicción a internet: ciberadicción. *Alcmeon*, 13 (2), 74 - 90. Recuperado de http://www.alcmeon.com.ar/13/50/7_Basile.htm
- Boyd, D y Ellison, N. (2007). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1). Recuperado en <http://jcmc.indiana.edu/vol13/issue1/boyd.ellison.html>
- Bringué, X. y Sádaba, C. (2011). *Menores y redes sociales* (1 ed). Madrid: Foro generaciones interactivas.
- Canessa, B. (2002). Adaptación psicométrica de las Escalas de Afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y Lewis en un grupo de escolares de Lima metropolitana. *Redalyc*, 5, 191-233.

- Cano, A., Tobal, J., González, H. y Iruarrizaga, I. (1994). El afrontamiento de la ansiedad en las drogodependencias. *Anales de psicología*, 10 (2), 145-156.
- Cañedo (2004). Aproximaciones para una historia de internet. *Red Telemática de Salud en Cuba*, 12(1).
- Caplan, S. (2003). Preference for Online Social Interaction: A Theory of Problematic Internet Use and Psychosocial Well-Being. *Communication Research*, 30 (6), 625-648.
- Caplan, S. (2005). A Social Skill Account of Problematic Internet Use. *Journal of Communication*, 55, 721-736.
- Caplan, S. (2007). Relations Among Loneliness, Social Anxiety and Problematic Internet Use. *Cyberpsychology and behavior*, 10 (2), 234-242.
- Carbonell, X., Fúster, H., Chamarro, A. y Oberst, U. (2012). Adicción a internet y móvil: una revisión de estudios empíricos españoles. *Papeles del psicólogo*, 33 (2), 82-89.
- Castellana, M., Sánchez, X., Graner, C. y Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del psicólogo*, 28 (3), 196-204.
- Clark, D. (2001). A cognitive perspective on social phobia. In: Crozier, W.R. and Alden, L. E., (Eds.). *International handbook of social anxiety: concepts, research and interventions relating to the self and shyness*, Wiley, Chichester, UK.
- Comisión Nacional de Telecomunicaciones (2013). Indicadores anuales: servicio de internet. Recuperado de http://www.conatel.gob.ve/files/Indicadores/indicadores_2011_anual/usuarios_entidad_por_cada_100_habitantes13.pdf
- Cruzado, J., Muñoz, M., y Navarro, M. (2001). Adicción a internet: de la hipotética entidad diagnóstica a la realidad clínica. *Psicopatología clínica, Legal y Forense*, 1 (2), 93-102.
- Della Mora, M. (2006). Estrategias de afrontamiento (coping) en adolescentes embarazadas escolarizadas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-15.
- Dilluvio, M. (2007). *Relación entre clima familiar, ansiedad, estrategias de afrontamiento y conductas agresivas en pre adolescentes*. Trabajo de Grado de licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Eceiza, M., Arrieta, M. y Goñi, A. (2008). Habilidades sociales y contextos de la conducta social. *Revista de Psicodidáctica*, 3 (1), 11-26.

- Echeburúa, E. y Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en Jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*. (1ª ed.). Caracas: Publicaciones UCAB.
- Estévez, R., Oliva, A., y Parra, A. (2011). Acontecimientos vitales estresantes, estilo de afrontamiento y ajuste adolescente: un análisis longitudinal de los efectos de moderación. *Revista latinoamericana de psicología*, 44 (2), 39-53.
- Fernández, E., Jiménez, M., y Martín, M. (1997). Estudio sobre la escala de estilos y estrategias de afrontamiento. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 3 (4). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/agarce4960806100/texto.html>
- Figueroa, M., Contini, A., Lacunza, B., Levín, M. y Estévez A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). *Anales de psicología*, 21 (1), 66-72.
- Frydenberg, E., Care, E., Freeman, E. y Chan, E. (2009). Interrelationships between coping, school connectedness and wellbeing. *Australian journal of education*, 43 (3), 261-276.
- García del Castillo, J., Terol, M., Nieto, M., Lledó, A., Sánchez, S., Martín Aragón, M. y Sitges, E. (2007). Uso y abuso de Internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20 (2), 131-142.
- González, R. Montoya, I., Casullo, M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14 (2), 363-368.
- Gracia, M., Vigo, M., Fernández, M. y Marcó, M. (2002). Problemas conductuales relacionados con el uso de Internet: Un estudio exploratorio. *Anales de psicología*, 18 (2), 273-292.
- Graner, C., Beranuy, M., Sánchez, X., Chamarro A., y Castellana, M. (2006). ¿Qué uso hacen los jóvenes y adolescentes de internet y del móvil? *Comunicación e Ciudadanía*, 3, 1-19.
- Jiménez, M., Piqueras, J., Mateu, O., Carballo, J., Orgilés, M., y Espada, J. (2012). Diferencias de sexo, característica de personalidad y afrontamiento en el uso de internet, el móvil y los videojuegos en la adolescencia. *Salud y drogas*, 12 (1), 61-82.
- Kerlinger, F. y Lee, H (2002). Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales (4ta ed.). México: McGraw-Hill

- Leary, M. (1983). Social anxiousness: The construct and its measurement. *Journal of Personality Assessment*, 47, 66-75.
- Leary, M. y Kowalski, R. (1993). The Interaction Anxiousness Scale: construct and criterion-related validity. *Journal of Personality Assessment*, 61(1), 136-146.
- Loyola, Z. (2007, noviembre). Relaciones interpersonales en el proceso del amor de pareja. Artículo presentado a Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador.
- Luengo, A. (2004). Adicción a Internet: conceptualización y propuesta de intervención. *Revista Profesional Española de Terapia Cognitivo-Conductual*, 2, 22-52.
- Madrid, R.I. (2000). La Adicción a Internet. *Psicología Online*, Recuperado en <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/nacho/ainternet.htm>
- Martínez-Lovo, F. (2010) *Definición general de sexo, genero y orientación sexual*. Recuperado en <http://www.javierlovo.com/2010/02/definicion-general-de-genero-sexo-y.html>
- Morales, O. (2012). Ansiedad social en el ámbito universitario. *Revista Griot*, 4 (1), 35-48.
- Meerkerk, G., Van Den Eijden, R., y Garretsen, H. (2006) Predicting Compulsive Internet Use: It's All about Sex! *Cyberpsychology & behavior*, 9 (1), 95-103.
- Moral, F. (2001). Aspectos psicosociales de la comunicación y de las relaciones personales en Internet. *Anuario de Psicología*, 32 (2), 13-30.
- Pades, A. (2003). Habilidades sociales en enfermería: Propuesta de un programa de intervención. Tesis para optar a doctorado. Universitat de les illes balears.
- Peña, G (2009). Estadística inferencial: una introducción para las ciencias del comportamiento (1º ed.). CARACAS: Publicaciones UCAB.
- Peña, B. (2011). La socialización a través de las redes. *Revista Digital de Marketing Aplicado*, 7 (2), 3-24.
- Pérez, M. (2011). Comunicación a través de las redes Sociales y su impacto en la construcción de Ciudad. Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Recuperado de http://wikieducator.org/images/8/83/Comunicaci%C3%B3n,_redes_sociales_y_construcci%C3%B3n_de_ciudades,_Mariangel_P%C3%A9rez_L%C3%B3pez.pdf
- Pulido, M., Escoto de la Rosa, R. y Gutiérrez, D. (2011). Validez y Confiabilidad del Cuestionario de Uso Problemático de Internet (CUPI). *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 3 (1), 25-34.

- Real Academia Española (2010). Recuperado en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=edad
- Sánchez, S. y Iruarrizaga, I. (2009). Nuevas Dimensiones, Nuevas adicciones: La Adicción al Sexo en Internet. *Psychosocial Intervention*, 18 (3), 255- 268.
- Sánchez (2010). Implicaciones de Género en la Sociedad de la Información: Un Análisis desde los Determinantes de Uso de Internet en Chile y México. *Journal of Technology Management & Innovation*, 5 (1), 108-126
- Sanz (2008). Escala de Ansiedad a la interacción: ficha técnica. Proyecto de Apoyo a la Evaluación Psicológica Clínica. Universidad Complutense de Madrid.
- Scafarelli, L. y García R. (2010). Estrategias de afrontamiento al estrés en una muestra de Jóvenes universitarios uruguayos. *Ciencias psicológicas*, 4 (2), 165-175.
- Schouten, A., Valkenburg, P., y Peter, J. (2007). Precursors and underlying processes of adolescents' online self-disclosure: Testing an "Internet-Attribute-Perception" model. *Media Psychology*, 10, 292-315.
- Shapira, N., Goldsmith, T., Keck, P., Khosla, U. y McElroy, S. (2000). Psychiatric features of individuals with problematic internet use. *Journal of Affective Disorders*, 57 (1), 267-272. Abstract recuperado de <http://www.jad-journal.com/article/PIIS016503279900107X/abstract>
- Shapira,N., Lessig, M., Goldsmith, T., Szabo, S., Lazowitz, M., Gold, M. y Stein, D. (2003). Problematic internet use: proposed classification and diagnostic criteria. *Depression and Anxiety*, 17, 207–216
- Seoane, G., Molina, B., y Pulido, R. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento del adolescente, *Brocar*, 35, 157-166.
- Solis, C. y Vidal, A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento. *Revista de psiquiatría y salud mental*, 7 (1), 33-39.
- Starcevic, V. (2010). Uso problemático de Internet: ¿un trastorno distintivo, una manifestación de un trastorno psicológico subyacente o una conducta problemática? *World Psychiatry*, 8 (2), 92.
- Tejedor, F. (2000). El diseño y los diseños en la evaluación de programas. *Revista de Investigación Educativa*, 18 (2), 319-339. Recuperado de <http://www.doredin.mec.es/documentos/007200230099.pdf>
- Tendencias digitales (2012a). La penetración de internet en Venezuela alcanza 40 % de la población. Recuperado de <http://www.tendenciasdigitales.com/1433/la-penetracion-de-internet-en-venezuela-alcanza-40-de-la-poblacion/>

- Tendencias digitales (2012b). Penetración de Internet en Latinoamérica. Recuperado de http://www.slideshare.net/Tendencias_Digitales/evento-tendencias-digitales-2012#btnNext
- Tenzer, S., Ferro, O y Palacios, N (2009). Redes sociales virtuales: persona, sociedad y empresa Cátedra de introducción a la computación. Recuperado de <http://www.ccee.edu.uy/ensenian/catcomp/material/RSVa.pdf>
- Vásquez, C. y Ring, J. (1996). Estrategias de afrontamiento ante la depresión. *Psicología conductual*, 4(1), 9-28.
- Viñas, F. (2009). Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil Psicológico de un uso elevado de la red. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1), 109-122.
- Weidman, A., Fernández, K., Levinson, C., Augustine, A., Larsen, R., y Rodebaugh, T. (2012). Compensatory internet use among individuals higher in social anxiety and its implications for well-being. *Pers Individ Dif*, 53(3): 191–195
- Widyanto, L. y McMurrin (2004). The Psychometric Properties of the Internet Addiction Test. *Cyberpsychology & behavior*, 7 (4), 443- 450.
- Young, K. (1996). Internet addiction: the emergence of a new clinical disorder. *Cyberpsychology & behavior*, 1(3), 237-244.
- Zamora, M. (2006). Redes Sociales en Internet. Recuperado en <http://www.maestrosdelweb.com/editorial/redessociales/>
- Zermeño, A., Arellano, A. y Ramírez, V. (2005). Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre la televisión, Internet y expectativas de vida. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 11 (22), 305-334.
- Zermeño, A., Arellano, A. y Ramírez, V. (2005). Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre la televisión, Internet y expectativas de vida. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 11 (22), 305-334.
- Zubeidat, I., Fernández, A. y Sierra, J. (2006). Ansiedad y Fobia Social: Revisión de los Autoinformes más Utilizados en Población Adulta e Infanto-Juvenil. *Terapia psicológica*, 24 (1), 71-86.

Anexos

Anexo A

**Versión original del Cuestionario de Uso Problemático de internet
de Pulido, Escoto, y Gutiérrez, 2011**

Instrucciones

La finalidad de esta investigación es conocer algunas características del uso de Internet en estudiantes universitarios. Por favor lea con cuidado el siguiente cuestionario y conteste todas las preguntas de la manera más honesta posible, marcando con una X el número que corresponda con las siguientes afirmaciones. No existen respuestas correctas o incorrectas. Si tiene cualquier duda acerca de las preguntas o las instrucciones consulte al aplicador. Gracias por su colaboración.

1. ¿Con qué frecuencia le ha resultado difícil dejar de usar el Internet?					
2. ¿Con qué frecuencia se conecta a Internet a pesar de sus esfuerzos de no hacerlo?					
3. ¿Con qué frecuencia otras personas le han sugerido que use menos el Internet?					
4. ¿Con qué frecuencia prefiere usar Internet en lugar de pasar tiempo con otras personas?					
5. ¿Con qué frecuencia duerme poco por estar usando Internet hasta tarde?					
6. ¿Qué tan seguido piensa en Internet, aun cuando no está conectado?					
7. Una vez que ya se desconectó, ¿Con qué frecuencia piensa en cuando volverá a conectarse?					
8. ¿Ha pensado que debe usar menos Internet?					
9. ¿Ha fracasado en tratar de usar menos el Internet?					
10. ¿Con qué frecuencia va rápidamente a su casa o trabajo con el fin de conectarse a Internet?					
11. ¿Con qué frecuencia interfiere Internet en el cumplimiento de sus obligaciones cotidianas?					
12. ¿Cuándo se siente mal anímicamente ¿Se conecta a Internet?					
13. ¿Qué tan seguido usa Internet para escapar de sentimientos negativos?					
14. ¿Con qué frecuencia se ha sentido frustrado o irritado por no poder usar Internet?					
15. ¿Con qué frecuencia prefiere estar en Internet que pasar tiempo con su pareja?					
16. ¿Con qué frecuencia piensa que la vida sin Internet sería aburrida, vacía y triste?					
17. ¿Ha actuado agresivamente hacia los demás porque lo interrumpen cuando está en línea?					
18. ¿Con qué frecuencia prefiere quedarse en casa conectado a Internet que salir con sus amigos o familiares a algún lugar?					

Anexo B

Análisis Psicométrico de Cuestionario de Uso Problemático de internet de Pulido, Escoto, y Gutiérrez, 2011

Análisis Factorial

Tabla B1- Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5,085	36,318	36,318	5,085	36,318	36,318	3,243	23,165	23,165
2	1,385	9,896	46,215	1,385	9,896	46,215	2,284	16,317	39,482
3	1,124	8,030	54,245	1,124	8,030	54,245	2,067	14,763	54,245
4	,975	6,961	61,206						
5	,834	5,959	67,165						
6	,780	5,569	72,734						
7	,699	4,996	77,730						
8	,590	4,214	81,943						
9	,531	3,791	85,735						
10	,507	3,620	89,355						
11	,478	3,413	92,768						
12	,427	3,047	95,815						
13	,311	2,218	98,033						
14	,275	1,967	100,000						

Tabla B2- Matriz de componentes rotados

	Componente		
	1	2	3
UPI1	,521	,309	,258
UPI2	,629	,342	,222
UPI3	,646	-,109	,307
UPI4	,465	,066	,426
UPI5	,431	,366	,418
UPI6	,766	,159	-,176
UPI7	,798	,222	,091
UPI8	,544	,185	,129
UPI9	,206	,811	,042
UPI10	,243	,819	,150
UPI11	,346	,304	,533
UPI12	,085	,519	,305
UPI13	,008	,351	,642
UPI14	,101	,023	,795

Análisis de confiabilidad

Muestra piloto

Tabla B3- Alpha De Cronbach

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,883	,888	14

Tabla B4- Estadísticos por ítem

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
UPI1	24,31	56,371	,474	,599	,879
UPI2	24,44	54,214	,627	,779	,871
UPI3	25,20	58,845	,479	,527	,877
UPI4	24,91	54,538	,648	,654	,870
UPI5	25,19	58,078	,698	,674	,871
UPI6	25,26	60,988	,339	,579	,882
UPI7	24,93	57,202	,590	,602	,873
UPI8	25,04	55,319	,660	,743	,870
UPI9	24,70	57,760	,489	,578	,877
UPI10	24,52	57,273	,478	,700	,878
UPI11	24,72	54,431	,621	,792	,871
UPI12	24,76	55,507	,656	,671	,870
UPI13	25,46	61,800	,485	,683	,880
UPI14	24,72	56,695	,483	,455	,878
UPI15	25,15	58,204	,532	,548	,875
UPI16	25,30	60,854	,341	,655	,882

Análisis de confiabilidad

Muestra final

Tabla B5- Alpha de Cronbach

	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
Alfa de Cronbach	,859	,861
		14

Tabla B6- Estadísticos por ítem

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
UPI1	21,11	39,031	,572	,456	,846
UPI2	21,36	38,317	,655	,554	,840
UPI3	21,92	41,939	,452	,310	,853
UPI4	21,68	41,339	,469	,304	,852
UPI5	22,05	41,838	,612	,399	,846
UPI6	21,82	42,403	,453	,377	,853
UPI7	21,89	40,123	,639	,555	,843
UPI8	21,71	42,246	,457	,266	,853
UPI9	21,44	40,237	,506	,460	,850
UPI10	21,67	39,576	,593	,542	,845
UPI11	21,52	39,849	,573	,378	,846
UPI12	22,28	44,807	,401	,228	,857
UPI13	21,57	41,394	,413	,294	,856
UPI14	22,05	43,350	,385	,279	,856

Anexo C

Versión corregida del Cuestionario de Uso Problemático de internet de Pulido, Escoto, y Gutiérrez, 2011

Anexo D

Escala de Ansiedad a la interacción Social de Leary (1983)

Instrucciones

En ciertas situaciones sociales el individuo se siente más o menos ansioso. En las siguientes afirmaciones, indica el grado con el cual te caracterizas de acuerdo a la siguiente escala:

1 = En nada característico a mi

2 = Ligeramente característico a mi

3 = Moderadamente característico a mi

4 = Muy característico a mi

5 = Extremadamente característico a mi

1 2 3 4 5

	1	2	3	4	5
1. Me siento nervioso, incluso en encuentros casuales.					
2. Me siento cómodo cuando estoy en un grupo de gente que no conozco.					
3. Estoy a gusto al hablar con un miembro del sexo opuesto					
4. Me pongo nervioso cuando tengo que hablar con un profesor o un jefe.					
5. Las fiestas me hacen sentir incómodo y ansioso.					
6. Soy menos tímido en las interacciones sociales que la mayoría de la gente.					
7. Me siento tenso al hablar con personas de mi mismo sexo si no los conozco muy bien.					
8. Estaría nervioso si estuviese en una entrevista de trabajo.					
9. Siento desconfianza en situaciones sociales.					
10. Me siento ansioso en situaciones sociales.					
11. En general, soy una persona tímida.					
12. Me siento nervioso al hablar con una persona atractiva del sexo opuesto.					
13. Me siento nervioso cuando llamo a alguien por teléfono que no conozco muy bien.					
14. Me pongo nervioso cuando hablo con alguien en una posición de autoridad.					
15. Me siento relajado cerca de otras personas, incluso las personas que son muy diferentes a mí.					

Anexo E

Análisis de confiabilidad de la Escala de Ansiedad a la interacción de Leary (1983)

Muestra piloto:

E1- Alpha de Cronbach

Reliability Statistics		
Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,876	,876	15

E2- Estadísticos por ítem

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Ansiedad1	38,22	109,173	,677	,732	,862
Ansiedad2	37,04	116,958	,285	,495	,879
Ansiedad3	37,37	124,918	-,021	,261	,892
Ansiedad4	37,59	109,127	,586	,643	,865
Ansiedad5	38,35	109,033	,625	,697	,864
Ansiedad6	37,16	120,015	,161	,524	,884
Ansiedad7	38,33	112,787	,527	,670	,868
Ansiedad8	37,18	102,228	,760	,738	,856
Ansiedad9	38,12	108,506	,714	,782	,861
Ansiedad10	37,96	106,838	,732	,756	,859
Ansiedad11	37,71	105,772	,713	,612	,859
Ansiedad12	37,57	106,130	,673	,671	,861
Ansiedad13	37,51	102,655	,720	,723	,858
Ansiedad14	37,61	106,083	,661	,787	,861
Ansiedad15	37,24	119,104	,197	,276	,883

Muestra final

E3- Alpha de Cronbach

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,871	,871	15

E4- Estadísticos por ítem

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ansiedad1	35,61	100,727	,517	,326	,864
Ansiedad2	34,25	103,121	,349	,232	,871
Ansiedad3	35,57	103,666	,382	,255	,869
Ansiedad4	35,01	99,894	,489	,437	,865
Ansiedad5	35,67	96,916	,568	,374	,861
Ansiedad6	34,45	103,782	,300	,253	,874
Ansiedad7	35,75	101,223	,486	,294	,865
Ansiedad8	34,65	98,050	,563	,458	,861
Ansiedad9	35,45	96,703	,677	,570	,856
Ansiedad10	35,48	96,630	,651	,554	,857
Ansiedad11	35,16	94,199	,676	,516	,855
Ansiedad12	35,25	94,786	,649	,470	,857
Ansiedad13	35,04	97,987	,527	,340	,863
Ansiedad14	35,09	96,975	,604	,514	,859
Ansiedad15	34,79	102,010	,363	,195	,871

Anexo F

**Adaptación de la Escala de afrontamiento en adolescentes (EAA,
Canessa, B., 2002)**

Instrucciones

Los estudiantes suelen tener ciertas preocupaciones o problemas sobre temas diferentes, como la universidad, el trabajo, la familia, los amigos, el mundo en general, etc. En este cuestionario encontrarás una lista de formas diferentes con las que la gente de tu edad suele encarar una gama amplia de problemas o preocupaciones. Por favor, indica marcando la letra correspondiente, las cosas que tú sueles hacer para enfrentarte a esos problemas o dificultades. No hay respuestas correctas o erróneas. No dediques mucho tiempo a cada frase; simplemente responde lo que crees que se ajusta mejor a tu forma de actuar.

No me ocurre nunca o no lo hago **A**
 Me ocurre o lo hago raras veces **B**
 Me ocurre o lo hago algunas veces **C**
 Me ocurre o lo hago bastante **D**
 Me ocurre o lo hago siempre **E**

Ante un problema:	A	B	C	D	E
1. Hablo con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema.					
2. Me reúno con mis amigos más cercanos					
3. Trato de dar una buena impresión en las personas que me importan					
4. Organizo una acción o petición de actividades para conseguir ayuda en relación con mi problema					
5. Pido consejo a una persona que tenga más conocimiento que yo.					
6. Hablo con otros para apoyarnos mutuamente.					
7. Llamo a un(a) amigo(a) íntimo(a)					
8. Me preocupo por mis relaciones con los demás					
9. Escribo una carta a una persona que siento que me puede ayudar con mi problema					
10. Hablo acerca del problema con personas que tengan más experiencia que yo.					
11. Busco ánimo en otras personas					
12. Empiezo, o si ya existe, mejoro la relación con mi enamorado(a)					
13. Trato de adaptarme a mis amigos					
14. Organizo un grupo que se ocupe del problema					

15. Hablo con otras personas sobre mi problema para que me ayuden a salir de él.					
16. Trato de hacerme amigo(a) de un chico o de una chica.					
17. Trato de mejorar mi relación personal con los demás					
18. Me reúno con otras personas para analizar el problema					
19. Busco ayuda o consejo de un profesional para resolver los problemas.					
20. Consigo apoyo de otros, como de mis padres o amigos, para solucionar mis problemas					
21. Procuro pasar más tiempo con la persona con quien me gusta salir					
22. Hago lo que quieren mis amigos con respecto al problema					
23. Me reúno con las personas que tienen el mismo problema que yo					
24. Pido ayuda a un profesional					

Anexo G

**Análisis Psicométrico de la Escala adaptada de afrontamiento en
adolescentes (EAA, Canessa, B., 2002)**

Análisis de confiabilidad

Muestra piloto

G1- Alpha De Cronbach

Cronbach's Alpha	Cronbach's Alpha Based on Standardized Items	N of Items
,904	,903	24

G2- Estadísticos por ítem

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Cronbach's Alpha if Item Deleted
Afrontamiento1	73,29	216,321	,342	,577	,904
Afrontamiento2	72,95	224,830	,036	,568	,910
Afrontamiento3	72,69	218,884	,355	,536	,903
Afrontamiento4	74,53	208,402	,491	,593	,901
Afrontamiento6	72,98	212,203	,558	,767	,900
Afrontamiento7	73,35	205,601	,620	,736	,898
Afrontamiento8	73,11	214,655	,338	,593	,904
Afrontamiento9	73,13	212,150	,454	,705	,902
Afrontamiento10	74,80	205,978	,555	,693	,899
Afrontamiento12	73,44	212,473	,472	,735	,901
Afrontamiento13	73,45	201,734	,677	,726	,897
Afrontamiento14	73,04	207,665	,558	,713	,899
Afrontamiento15	73,75	211,897	,518	,533	,901
Afrontamiento16	74,89	207,951	,531	,781	,900
Afrontamiento18	73,73	206,239	,520	,674	,900
Afrontamiento19	73,69	202,847	,672	,853	,897
Afrontamiento20	73,18	210,411	,562	,737	,900
Afrontamiento21	73,91	197,195	,811	,791	,893
Afrontamiento22	74,05	204,127	,552	,809	,900
Afrontamiento23	73,25	207,230	,492	,574	,901
Afrontamiento24	72,82	216,818	,334	,606	,904
Afrontamiento25	74,69	209,921	,522	,679	,900
Afrontamiento26	74,49	205,180	,640	,675	,898
Afrontamiento27	74,04	205,813	,495	,793	,901

Análisis de confiabilidad

Muestra final

G3- Alpha de Cronbach

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,899	,899	24

G4- Estadísticos por ítem

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Afrontamiento1	68,18	218,588	,453	,286	,896
Afrontamiento2	67,42	224,050	,301	,240	,899
Afrontamiento3	67,33	220,996	,396	,342	,897
Afrontamiento4	69,10	214,405	,538	,365	,894
Afrontamiento5	67,56	212,611	,617	,566	,892
Afrontamiento6	67,93	209,981	,680	,585	,890
Afrontamiento7	67,96	215,960	,426	,356	,897
Afrontamiento8	67,62	217,797	,476	,418	,895
Afrontamiento9	69,61	220,477	,399	,336	,897
Afrontamiento10	67,79	211,588	,609	,601	,892
Afrontamiento11	68,00	215,314	,510	,353	,894
Afrontamiento12	67,73	217,075	,406	,343	,897
Afrontamiento13	68,29	219,953	,367	,239	,898
Afrontamiento14	69,51	219,806	,429	,359	,896
Afrontamiento15	68,29	211,068	,630	,562	,891
Afrontamiento16	68,72	214,639	,491	,506	,895
Afrontamiento17	67,92	214,731	,577	,522	,893
Afrontamiento18	68,60	208,771	,668	,564	,890
Afrontamiento19	68,85	212,150	,516	,775	,894
Afrontamiento20	67,69	214,625	,523	,360	,894
Afrontamiento21	67,46	219,420	,408	,339	,897
Afrontamiento22	69,36	221,287	,418	,350	,896
Afrontamiento23	69,10	216,934	,511	,398	,894
Afrontamiento24	68,96	213,356	,465	,758	,896

Análisis Factorial

G1- Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7,430	30,958	30,958	7,430	30,958	30,958	4,248	17,701	17,701
2	1,993	8,304	39,262	1,993	8,304	39,262	2,757	11,486	29,187
3	1,681	7,006	46,268	1,681	7,006	46,268	2,456	10,232	39,419
4	1,279	5,329	51,597	1,279	5,329	51,597	2,350	9,794	49,213
5	1,062	4,427	56,024	1,062	4,427	56,024	1,635	6,811	56,024
6	,987	4,113	60,137						
7	,950	3,957	64,094						
8	,837	3,487	67,582						
9	,811	3,381	70,963						
10	,760	3,168	74,130						
11	,681	2,839	76,970						
12	,647	2,698	79,667						
13	,616	2,568	82,236						
14	,585	2,437	84,673						
15	,558	2,323	86,996						
16	,490	2,041	89,037						
17	,483	2,012	91,048						
18	,409	1,703	92,751						
19	,387	1,611	94,362						
20	,359	1,496	95,858						
21	,314	1,308	97,166						
22	,308	1,281	98,447						
23	,248	1,032	99,479						
24	,125	,521	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

G2- Matriz de componentes rotados

	Componente				
	1	2	3	4	5
Afrontamiento1	,615	,022	,051	,103	,125
Afrontamiento2	,258	,498	-,010	-,118	-,004
Afrontamiento3	,069	,603	,007	,175	,232
Afrontamiento4	,277	,206	,339	,267	,316
Afrontamiento5	,643	,276	,317	,106	-,102
Afrontamiento6	,770	,197	,102	,179	,119
Afrontamiento7	,449	,359	,114	-,320	,339
Afrontamiento8	,272	,521	-,089	,074	,423
Afrontamiento9	,109	-,016	,412	,078	,688
Afrontamiento10	,698	,203	,290	,012	,027
Afrontamiento11	,612	,151	-,029	,118	,219
Afrontamiento12	,079	,684	,178	,055	,058
Afrontamiento13	,151	,295	-,137	,260	,487
Afrontamiento14	,110	,028	,382	,443	,301
Afrontamiento15	,733	,134	-,005	,270	,158
Afrontamiento16	,127	,378	,176	,723	-,128
Afrontamiento17	,230	,545	,042	,515	,099
Afrontamiento18	,602	,072	,241	,437	,140
Afrontamiento19	,228	,048	,861	,127	,098
Afrontamiento20	,574	,198	,316	-,021	,004
Afrontamiento21	,147	,675	,059	,169	-,086
Afrontamiento22	,164	,032	,061	,695	,220
Afrontamiento23	,312	-,040	,262	,437	,395
Afrontamiento24	,170	,065	,864	,123	,042
Método de extracción: Análisis de componentes principales.					
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.					
a. La rotación ha convergido en 8 iteraciones.					

Anexo H

Cuestionario de propósito de uso de internet

A continuación se plantean distintos tipos de propósitos por los cuales utilizarías internet. En base a estas opciones, marca con una (X) el propósito principal por el cual te conectas a internet. Recuerda marcar **UNA** sola opción.

1) Obtener información: _____

2) Entretenimiento: _____

3) Establecer comunicación con personas que conozco cara a cara: _____

4) Establecer relaciones sociales con personas que no conozco cara a cara: _____

Anexo I

Encuesta de datos sociodemográficos

Edad: _____ Sexo: M _____ F _____

Estimado estudiante:

A continuación se le presenta una serie de instrumentos con la finalidad de estudiar cómo es la relación entre ansiedad a la interacción social, estrategias de afrontamiento de referencia a otros o relación con los demás, propósito de uso de internet y sexo sobre el uso problemático de internet en estudiantes universitarios.

Solicito su colaboración para responder a los siguientes cuestionarios. Sus respuestas serán confidenciales y anónimas. Si presenta alguna duda por favor acérquese al evaluador. Conteste de la manera más sincera posible, recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Muchas gracias por su colaboración

Anexo J

Salidas de SPSS: Descriptivos

J1- Porcentaje y frecuencia de la variable sexo

	Frecuencia	%
femenino	227	61,4
masculino	143	38,6
Total	370	100,0

J2- Porcentaje y frecuencia de la variable edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje	%
16	1	,3	,3
17	30	8,1	8,1
18	109	29,5	29,5
19	74	20,0	20,0
20	45	12,2	12,2
21	46	12,4	12,4
22	65	17,6	17,6
Total	370	100,0	100,0

J3- Descriptivos de la variable sexo y edad

Estadísticos		
	Sexo	Edad
Válidos	370	370
Perdidos	0	0
Media	1,39	19,43
Desv. típ.	,488	1,632
Varianza	,238	2,663
Asimetría	,468	,305
Error típ. de asimetría	,127	,127
Curtosis	-1,791	-1,177
Error típ. de curtosis	,253	,253
Mínimo	1	16
Máximo	2	22

J4- Descriptivos de afrontamiento de referencia a otros

Estadísticos		Afr 1 ajustado	Afr2 ajustado	Afr3 ajustado	Afr4 ajustado	Afr5 ajustado
Válidos	370	370	370	370	370	370
Perdidos	0	0	0	0	0	0
Media	2,9865	3,25	3,38	3,15	2,05	3,11
Desv. típ.	,66759	,921	,828	,783	,852	1,015
Varianza	,446	,849	,685	,613	,726	1,031
Asimetría	-,124	-,221	-,190	-,262	,509	,151
Curtosis	-,286	-,204	-,143	-,091	-,075	-,550
Mínimo	1,00	1	1	1	1	1
Máximo	4,80	5	5	5	5	5

J5- Descriptivos de la variable Uso Problemático de internet y Ansiedad a la interacción social

	UPIpromedio	Ansiedadtotal
Válidos	370	370
Perdidos	0	0
Media	1,6707	37,6595
Desv. típ.	,49094	10,61791
Varianza	,241	112,740
Asimetría	,951	,463
Curtosis	,511	-,364
Mínimo	1,00	17,00
Máximo	3,43	68,00

Anexo K

Contraste de hipótesis: Anova

